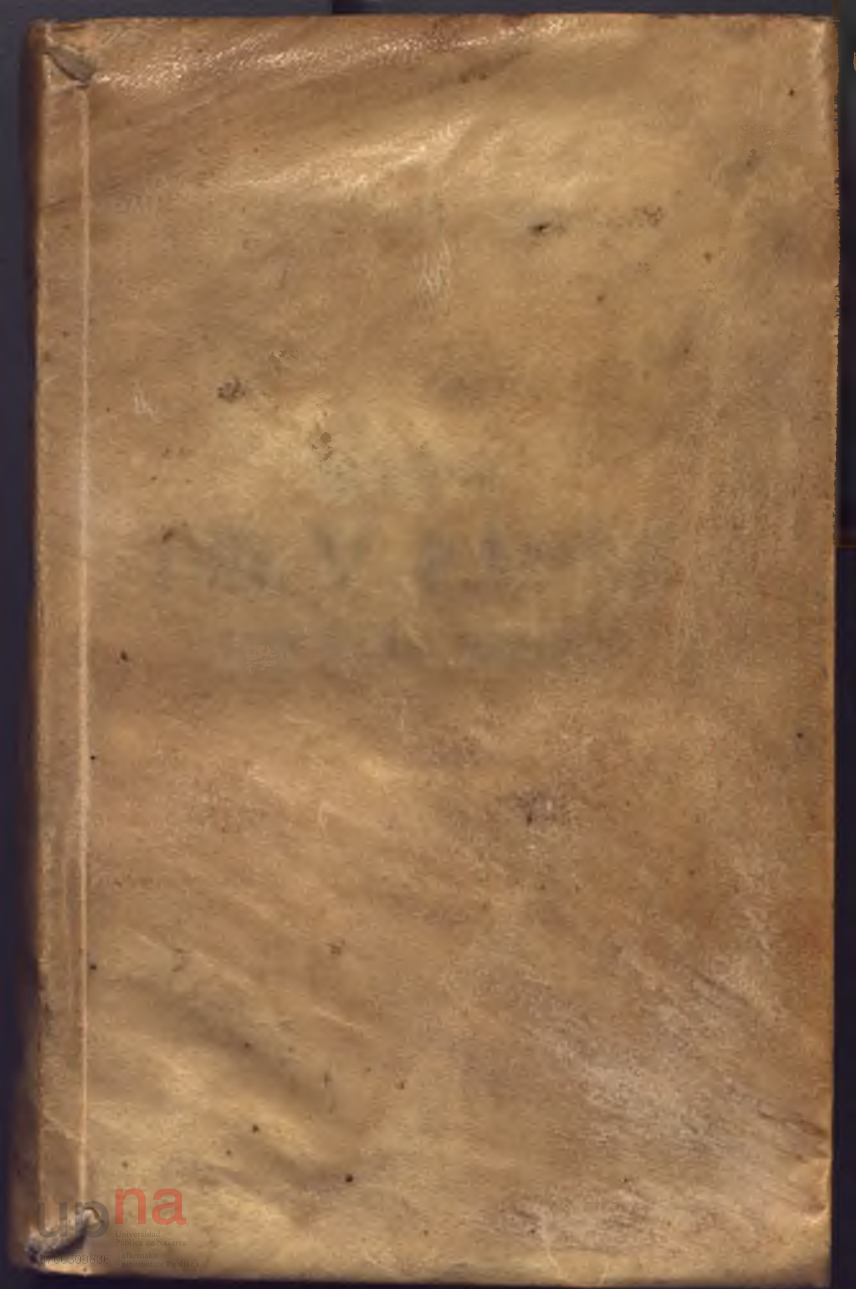


VIDA
de V. Pe
Paete.



na

Universidad
Nacional de Colombia

Biblioteca
Nacional

na

Digitized by
Universitäts- und
Landesbibliothek Bonn
urn:nbn:de:hbz:5:1-63862-p0110-9
DFG

VIDA
DEL V. PADRE

LUIS DE LA PUENTE.

VIDA

DEL V. PADRE

DE LA FUENTE

EPITOME
DE LA VIDA

DEL V. PADRE
LUIS DE LA PUENTE,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

QUE ESCRIVIÒ
EL P. FRANCISCO CACHUPIN , DE LA
misma Compañia.

DISPUESTO
POR EL PADRE BERNARDO
Sartolo , de la misma Compañia,
Lector de Theologia en su
Colegio Real de Sala-
manca.

Año  1764.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Pamplona , En la Imprenta de
los Herederos de Martinez.

TRITONS

DE LA VIDA

DEL A. P. P. P.

DE LA PUENTE

DE LA PUENTE

DE LA PUENTE

DE LA PUENTE

DE LA PUENTE

DE LA PUENTE

DE LA PUENTE

DE LA PUENTE

DE LA PUENTE



EPITOME
 DE LA VIDA
 DEL VEN. PADRE
 LUIS DE LA PUENTE.

CAPITULO PRIMERO.

*De su nacimiento, educacion, y
 entrada en la Compañia.*



El Venerable Padre Luis de la Puente, Espejo de Santidad, y Doctor esclarecido de la mas elevada perfeccion, nació en la Nobilissima Ciudad de Valladolid el año

2 *Epitome de la Vida*

año de 1554. obedeciendo España al Invictissimo Emperador Carlos V. y la Compañia de Jesus à su primer Fundador, y Gloriosissimo Patriarca San Ignacio de Loyola. Sus padres, ademàs de la Nobleza de su sangre, le hicieron heredero de sus virtudes, las quales estamparon de tal suerte en quatro hijos, que les diò el Cielo, que todos se dedicaron al culto de su Dios en la profesion Religiosa: dos en la Sagrada Familia de Predicadores, donde resplandecièron singularmente en Santidad, y doctrina: una hermana tomò el Velo de la misma Orden, y nuestro Luis siguiò el Estandarte de Jesus en su Compañia. Desde su niñez manifestò Dios, que le havia elegido para una heroyca santidad; y afsi, en medio de su vivo, y despierto natural, le concediò tal aversion à las travesuras pueriles, que sus costumbres desmentian sus años;

por-

del V. P. Luis de la Puente. 3

porque nunca pareció niño en sus costumbres. Retirabase frecuentemente de la conversacion humana para tratar con su Dios, y le hallaban muchas veces en lo mas escondido de su casa, logrando las dulzuras de su espíritu, y experimentando en su entendimiento las primeras centellas de aquella luz, que despues tan copiosamente le havia de ilustrar. Aficionòse tanto desde aquella edad al trato con Dios, que prevenìa los dias para gozar de su presencia; y, dejando el lecho antes de amanecer, se vestía con mucho recato, por no ser sentido; y se entraba en el Oratorio de su casa, adonde puesto de rodillas velaba, y meditaba, mientras los demás descansaban; y dormian. De aqui le sacaba la obligacion de oír Missa, à que asistia muy de mañana en el Convento de San Pablo, sin que los rigores del tiempo le hiciessen jamás dif-

4 *Epitome de la Vida*

dispensar en esta constante, y quotidiana devoción.

2 Los sentimientos, que Dios le comunicaba en el retiro, se manifestaban en sus acciones, y palabras, resplandeciendo en todas ellas grande modestia; y compostura, por lo qual gustaba mucho de conversaciones santas, y aborrecia sobre manera las desembueltas, y libres: Asistia al Hospital; que llaman de Esgueva, donde servia, y ministraba la comida à los enfermos, consolandoles con la suavidad de sus palabras, dictadas de la compassion, y caridad, con que deseaba la salud de sus cuerpos, y el aprovechamiento de sus almas, y así de estas acciones, como de las mortificaciones, y penitencias; con que ya entonces se afligia; reconocian todos, que en aquel niño iba Dios fabricando un ilustre Santo, adivinando la grandeza del edificio, por la firme-

me-

del V. P. Luis de la Puente. 3
meza , y preciosidad del fundamen-
to. Como la virtud es fiel compañe-
ra del estudio ; fueron sus progressos
en las letras correspondientes à los
de su virtud : afsi , haviendo apren-
dido los primeros rudimentos , diò
principio à la Gramatica , y la aca-
bò perfectamente en año y medio,
supliendo su viveza , y aplicacion
las dilaciones del tiempo. Continuo
despues sus Estudios Mayores de
Philosophia en la Universidad de
Valladolid , en la qual havia tam-
bien aprendido Latinidad ; y despues
se diò à la Sagrada Theologia , oyen-
do à los Maestros de Santo Domin-
go en su Colegio de San Gregorio ;
y afsistiendo tambien al de San Am-
brofio , en que yà resplandecian Va-
rones ; y Maestros eminentes de
nuestra Compañia. En estas tareas
prosiguiò hasta los diez y nueve años
de su edad , sin descuidarse en los
ejercicios de virtud , y sin que na-
die

6 *Epitome de la Vida*

die le advirtiesse ocioso , sino dedicado siempre , ò à los empleos de las letras , ò à los de su piedad , y devocion.

3 De esta suerte le dispuso Dios, para que oyesse su voz , y le siguiesse en la Compañia ; à la qual se aficionò , por haver admirado mucho la modestia , y compostura del Padre Francisco Suarez , Doctor Eximio de nuestra Compañia , el qual empezaba entonces à resplandecer como un Sol clarissimo de sabiduría , y arrebatava los ojos de nuestro Luis , no menos , que con la luz de su doctrina , en que ninguno le igualava , con la humildad , y circunspeccion en sus palabras , y exercicios literarios , en que entre los demás Maestros sobrefalia. La eloquencia muda de este Predicador , y la viva voz del insigne Martyr de Christo el Padre Martin Gutierrez , que entonces predicaba en Valladolid, fue-

del V. P. Luis de la Puente. 7

fueron los instrumentos por quienes comunicò Dios su vocacion à nuestro Luis, confirmando lo que por ellos le decia con fuertes impulsos, è inspiraciones, que en su oracion, y retiro le comunicaba.

4 No tuvo mucho, que batallar el desengaño en el corazon de Luis, para desasirle del mundo; porque su inclinacion le llamaba al retiro de la Religion; pero el elegir qual havia de ser le traìa muy dudoso, y perplexo. Amaba, y veneraba la del Glorioso Patriarca Santo Domingo, à cuyos pechos se havia criado, y cuya doctrina principalmente havia aprendido; y contra este afecto, que era el mas natural à su agradecido pecho, sentia el llamamiento Divino, que en lo mas fervoroso de su oracion le persuadia siempre siguiessse à Jesus en su Compania; y assi, combatido de encontrados pensamientos, fluctuaba su

VO-

8 *Epitome de la Vida*

voluntad , temiendo errar en punto de tanta consecuencia , y hallarse con la tempestad , y el arrepentimiento ; quando buscaba la seguridad ; y el descanso.

5 Por este tiempo , en que con mayores instancias solicitaba con Dios el acierto de su resolucion , le acaecieron dos sucessos , que le dieron mucha luz , para discernir la senda , que havia de escoger. Disputabase con ardor en aquel tiempo acerca de la pureza original de MARIA Santissima ; y aunque en el sentir de nuestro Luis havia tenido siempre el mejor lugar la opinion , que exime de la comun desgracia à la Madre singular de nuestra dicha , con todo esto , asistiendo à unas Conclusiones , en que se defendia el parecer contrario , mudò tambien el que hasta alli havia tenido , juzgando debia ceder la piedad à la razon , y la voluntad al entendimiento. Pero po-

del V. P. Luis de la Puente. 9

co despues experimentò tal turbacion en su animo , y tanta sequedad, y disgusto interior , que le obligò à examinar menudamente su conciencia , por si acaso nacia esta novedad de alguna falta , en que huviesse incurrido. Pero no satisfecho de si mismo , comunicò su desconuelo à su Confessor , buscando el remedio en el Sacramento de la Penitencia , y Eucharistia. Mas nada bastò contra su desassosiego , hasta que se acordò del dictamen menos pìo , que havia formado contra la original pureza de MARIA ; y no dudando ser esta la causa de su turbacion , determinò hacer voto de sentir perpetuamente lo que antes havia juzgado acerca de aquel Mysterio , dandole este culto en su entendimiento , ya que por el respeto à sus Maestros no lo manifestasse en lo exterior. Apenas hizo este voto , quando tomò possession de su pecho la serenidad,

y

y la quietud antigua , conociendo mas claramente la verdad de lo que sentia en la eficacia del remedio , que le sanaba.

6 Pero aun mas singular fue el siguiente acaecimiento. Havia oido la opinion menos pia à sus Maestros, los quales escogieron à nuestro Luis, para que la defendiesse en Conclusiones , fiando de su agudeza , y prontitud el desempeño. Obedecid con rendimiento , aunque no sin disgusto ; pero estando á punto de entrar en el General , queriendo recorrer lo que tenia prevenido , reconoció , que todo se havia borrado de su memoria , sin poder acordarse de cosa alguna , que huviesse estudiado en aquel punto. Advirtió luego la causa de este accidente , tan extraño en su facilidad , y comprehension ; y temiendo la nota del concurso , que yá esperaba , se fuè lleno de susto , y congoja à un Altar de

de nuestra Señora , adonde hizo voto , no solo de seguir , sino de defender publicamente la original pureza de MARIA , si su favor le sacaba por entonces de aquel conflicto ; y al punto (cosa maravillosa !) se acordò clara , y distintamente de lo que antes no se acordaba , y pudo defender aquella opinion con la prontitud , que se esperaba , quedando con tan maravilloso favor mas amante de aquel Purissimo Mysterio , y resuelto à defender de alli adelante , con todas sus fuerzas , lo que en aquella ocasion , por obedecer à sus Maestros , havia impugnado.

7 Estos dos sucessos le aficionaron mas à la Compañia , que ya entonces empleaba sus plumas , y sus ingenios en ilustrar la gracia del primer instante ; y parece quiso Maria Santissima premiarle este zelo piadosissimo , dandole un Hijo , que

tan-

tanto la havia de ennoblecer , como el Venerable Padre ; el qual viendo , que en la Compañia podria observar con mas facilidad la promessa de defender este Mysterio , se determinò à abrazar su Instituto ; y aunque le sobrevinieron otras luchas , y dificultades , con que el demonio le detenia , al cabo rompiò los lazos , que le embarazaban , y fuè recibido en la Compañia à 2. de Diciembre de 1574. siendo de edad de veinte años , y concluido el segundo de su Theologia. Fuè el primer sugeto , que admitiò la Compañia en el Colegio de San Ambrosio , y serà siempre el mayor ornamento de su Escuela , enriquecida con el Tesoro de su Cadaver , ilustrada con los rayos de su doctrina , y heroycos egemplos , à los quales se debe la numerosa posteridad de escogidos mancebos , que le imitaron , alistandose en las Vanderas de Jesus , y de Maes-

del V. P. Luis de la Puente. 13

Maestros doctísimos, que le figuieron, y siguen hasta ahora en el estudio de la perfeccion, y enseñanza de la mas sòlida, y elevada sabiduria.

CAPITULO II.

De su Noviciado, y Estudios hasta ordenarse de Sacerdote.

1

FUE luego embiado nuestro Luis al taller, donde forma todos sus Hijos la Compañia, juntandolos en un mismo Noviciado, para que salgan todos informados de un mismo espiritu. Era entonces Casa de Probacion el Colegio de Medina, à quien gobernaba aquel erudito Varon el Padre Balthasar Alvarez, debajo de cuya enseñanza empezó Luis à correr con passos de gigante en el camino de la perfeccion. Pareciale haver encontrado el Paraíso

B

en

en aquel retiro , donde la unica ocupacion es el exercicio de todas las virtudes ; y èl se daba à todas con tan estraño fervor , que dice en la Vida , que escribiò del Padre Balthasar , hablando de este tiempo: *No sè con què espìritu se me assentò esta imaginacion , que si huviesse siquiera ocho años de vida vivido de aquella manera , bastarian para hacerme gran Santo*, Y siendo cierto , que no aflojò Luis en el tesòn constante de su vida , antes se aventajò mas , y mas cada dia , bien se reconoce à què grado tan eminente llegaria su santidad. Era el primero en las mortificaciones , asì publicas , como secretas , tanto , que necesitaba , para moderarse èl , de la discrecion , y freno de los Superiores , à quienes manifestaba con suma fidelidad , y amor quanto passaba en lo mas secreto de su conciencia. No parece vivia sino

de

del V. P. Luis de la Puente. 15
de oracion , y andaba tan hambriento de este Manjar Divino , que si le sobraba algun tiempo de las distribuciones ordinarias , le empleaba todo en la presencia de su Dios. Salia con el Comprador en habito vil , y traia lo necesario , como si fuera infimo criado de casa ; y con el mismo traje iba a servir à los enfermos del Hospital , asistiendolos con tanto amor , como si viera ante sus ojos al Redemptor del mundo. Bien lo manifestó en un pobre tan llagado , y asqueroso , que ni los ojos podian mirarle sin horror. A este se acercò nuestro Novicio , y haviendole labado , y curado con entrañable caridad , despues de haver dispuesto su cama , le recostò en ella , dejandole tan consolado , y diferente de lo que antes estaba , que ya no le conocian los que antes huían de sola su vista ; y Dios le pagò tan largamente esta piedad , que desde esta accion

B2

ob-

observaron quantos la vieron , que se mudò tambien Luis en otro hombre ; porque si antes corria , despues parecia , que volaba en alas de su fervor à la cumbre de la santidad. Era ya esta tan conocida , que el Padre Diego de Sosa , Varon muy señalado , y dos veces Provincial de esta Provincia , dijo , hablando de nuestro Luis : *Desde que entrò en la Compañia de edad de veinte años, le tuvieron todos por Varon perfecto , y yo le tuve siempre por un gran prodigio de virtud , y santidad.*

2 Viendo el thesoro de virtud, que en tan poco tiempo havia adquirido , le ordenò la obediencia, antes de concluir su Noviciado , que bolvièse à proseguir sus Estudios à Valladolid , en lo qual solo tuvo que sentir , lo que otros pudieran solicitar ; porque deseaba estar con el cuerpo tan distante de su Patria, y parientes , como lo estaba con su
espi-

espiritu. Mostrò bien este su desafimientto en todas sus acciones, tanto, que mandandole una vez fuesse con otro Padre à visitar à su madre, que aun vivia, no levantò siquiera los ojos para mirarla, ni desplegó sus labios para decirla una sola palabra, de fuerte, que el Padre le dijo: Hermano Luis, aquella Señora, que està alli, es su madre, y la obediencia le embia, para que la vea, y hable. Pero no sintiò aquella piadosa Matrona el despego del Novicio, antes le estimò, y amò mas de alli àdelantes porque conociò, que quanto le faltaba del cariño de hijo, tanto se aventajaba en la perfeccion de Religioso, y asì le empezò à venerar como à Santo.

3 Concluidos sus dos años de Noviciado, y aprisionado con los votos Religiosos, prosiguiò sus Estudios, sin remitir un punto sus peni-

nitencias , y fervores , logrando todos los ratos libres en oracion , con tanta vigilancia , que aun al salir del aposento , por ocupacion precisa , se prevenia de alguna consideracion devota ; para no dar passo , que no fuesse acompañado de la compostura , y modestia , que observa quien está en atenta meditacion. Para esto se ponía estrechissimas leyes , distribuyendo el tiempo con tanta codicia de lograrle , como quien sabia hacerle tan precioso. Pedía servir en la Cocina , y en cayendo alguno enfermo , hacia de rodillas reiteradas instancias , para que le fiasen su asistencia , lo qual conseguia con mas facilidad en el tiempo de vacaciones , vistiendose una sotana parda , y firviendo en los officios mas humildes de Enfermero , con tanta alegria , y devocion , que la infundia muy grande en quantos le miraban. Nunca se oyò la menor queja de su boca , y

pa-

padeciendo mucho por vivir en el aposento mas frio , y desacomodado del Colegio , no sólo le faltò la voz para el sentimiento , sino tambien para proponer la impresion grande, que en èl hacia el Invierno , dejando-le à veces como helado , y tullido con su rigor ; antes vivia muy gustoso con esta mortificacion , por lograr la vecindad á la Capilla comun del Colegio , donde podia atender mas comodamente à su retiro , y oracion.

4 Con las luces , que Dios le comunicaba en ella , se ilustraba sobre manera su claro , y despejado ingenio ; tanto , que su Maestro , y Doctor Eximio , el Padre Francisco Suarez , le consultaba , y conferia con èl sus dudas , diciendo , que se ayudaba grandemente del parecer del Hermano Luis , y le estimaba sobre manera : en lo qual , si admira la humildad de tan sàbio Maestro,

tro , no se descubre menos la agudeza del Discipulo , que entre los demàs mereciò tan alto concepto. De este Oràculo de sabiduria , y Atlante Soberano de la gracia , y gloria de Maria , aprendiò Luis à remontarse en aquellos elevados discursos , con que enseñò despues , que esta Señora , desde el primer instante excediò à todos los demàs Santos ; y que ni aun contrajo el dèbito proximo de la original culpa , aventajandose su devocion sobre lo que havia aprendido , y refarciendo con ella el haver dado alguna vez assenso contra la pureza original de la Madre de Dios , y suya ; en lo qual se mostrò tan fino , que con sus papeles , y plasticas persuadiò la verdad de este Purissimo Mysterio à sus dos Hermanos Fray Andres , y Fray Juan de la Puente , y ellos la defendieron publicamente , constando à todos los Maestros de su Sagrada Religion de San-

del V. P. Luis de la Puente. 21
to Domingo, que sentian lo mismo,
que su Santo Hermano, y que con
su doctrina, y autoridad se havian
convencido, para no negar à Maria
aquella ilustre prerrogativa de su In-
maculada Concepcion:

5 Profegua sus estudios nuestro
Luis con el aprovechamiento, que
se ha dicho, quando llegando los Pa-
dres Procuradores del Japòn à pedir
Operarios para la cultura de aquella
Iglesia, se excitò en el corazon de
Luis un vehemente deseo, de que
le tocasse tan dichosa suerte de pa-
dercer mucho por su Dios, y de se-
llar su vida con el derramamiento
de toda su sangre; pero aunque pro-
puso sus deseos, y repitiò sus ins-
tancias, Dios, por medio de los Su-
periores, le reservò, para que sufries-
se un martyrio mas prolixo en su
vida, y para que enseñasse, no solo
con la viva voz, que se acaba, sino
con la luz permanente de sus admi-
ra-

rables escritos , que nunca mueren. Acabada su Theologia , fue embiado à passarla con otros Condiscipulos al Colegio de Oñate , donde se sentia aun la fragancia de las virtudes, que en aquel retiro havia poco antes exercitado el gran Duque de Gandia San Francisco de Borja ; y nuestro Luis corria tan presuroso en su imitacion , que parece havia buuelto el mismo Santo à aquel su amado retraimiento. De aqui le mandaron dar la buelta à Villa-garcia , para hacer la tercera probacion , que usa la Compania ; de lo qual él se alborozò mucho , por lograr de nuevo la direccion del Padre Balthasar Alvarez , que governaba aquel Colegio. Luego que llegò le manifestò toda su alma , dandole cuenta de su conciencia : y el sàbio Maestro , despues de haverle oïdo con gran silencio , fixos los ojos en un Crucifixo, que tenia delante , le diò esta sola

ref-

respuesta : *Hermano mio , esso es tener virtud muy aninada , y por criar , menester es criarla , y fortalecerla.* Las quales palabras , como testifica èl mismo , llenaron su alma de humildad , y desprecio de sì mismo , y juntamente de un deseo ardentissimo de aspirar con todas sus fuerzas á la perfeccion. Por esso empezò à observar exactissimamente los avisos , que oia en las platicas à su Santo Maestro ; apuntandolos en un breve Compendio , para renovar frequentemente su memoria. Y el Padre , viendo tan buena disposicion en nuestro Luis , le egercitaba en toda humillacion , embiandole à pie à la Ciudad de Rioseco , para que en trage despreciable acompañasse al Procurador , trayendo por las calles publicas lo que havia comprado , y aprendiendo à quebrantar todo impulso de altivèz con el desprecio de sí mismo. Otras veces le embiaba por las

Al-

Aldèas con un Novicio , para que enseñasse , y predicasse à los Labradores , aficionandose à estas espirituales expediciones , y egercitando juntamente la humildad , y mortificacion; en la qual , dentro , y fuera , no se descuidaba un punto , observando con admirable solitud todos sus movimientos , é inclinaciones , para arrancar la que no fuesse ordenada à su Dios.

6 Por esso empezó tambien su Magestad à comunicarse con larga mano , dandole primero grandes ansias de verse ilustrado de la Divina Luz , y regalándole despues con hablas , y sentimientos interiores ; tanto , que el mismo empezó à congojarse , dudando , si eran del buen Espiritu aquellos favores tan singulares ; porque , aunque todos causaban en su alma mayores ansias de la perfeccion , todavia se recelaba de si mismo , hasta que una vez oyò
le

le hacia Dios esta pregunta : Dime, quando tienes hambre , y te dan una rama cargada de fruta , que haces ? Respondió : Como la fruta , y luego arrojé de mí la rama. Pues esso mismo has de hacer en las hablas interiores que sientes , comer la fruta , que te ofrecen de las buenas obras , que te inspiran , exercitandote en ellas , y no cansarte en examinar de donde vienen. Con esta enseñanza quedé advertido , y alentado , por reconocer , que siendo tan buenos los frutos , el arbol que los producía no podia ser malo. Entretanto se llegó el tiempo de ordenarse de Sacerdote , para lo qual se previno con unos largos , y fervorosos exercicios en compañía del Padre Balthasar Alvarez , que se disponia con ellos para el nuevo gobierno de la Provincia de Toledo. Recibió el Sacerdocio en Valladolid, adonde celebró su primera Misa,

con

con grandísima ternura , y devocion. Despues logró por algunos dias la compañía del Padre Balthasar , el qual pasó por Valladolid à su govierno : y para los negocios , que alli tratò , escogió por Compañero al Padre Luis , dandole los ultimos documentos açerca del modo , con que havia de conversar con los proximos, y recreandose con èl como con Discipulo muy amado. Por èste tiempo recibìò grandísimas ilustraciones de Dios , y sentimientos muy singulares acerca de diferentes virtudes, principalmente acerca de la humildad mas profunda , pareciendole ya muy facil amar sus desprecios con mas ansia , que los del mundo solicitan sus honras , y estos favores los experimentaba comunmente quando tenia à Jesus en su pecho , logrando de su beneficencia con mas abundancia , quando sentia su presencia mas vecina.

CAPI-

CAPITULO III.

*De la perfeccion, con que procedió
en algunos empleos literarios.*

COMO el ingenio del Padre Luis era tan sobresaliente, y su virtud tan admirable en los ojos de todos, fué preciso echar mano de él para los empleos de la primera estimacion, assi en las letras, como en el gobierno. Señalaronle primero para tener un Aóto mayor en esta Universidad de Salamanca, y correspondiendo à lo mucho, que de su agudeza se esperaba, fue señalado, y preferido à otros, para que leyese Filosofia à nuestros Hermanos en el Colegio de Leon. El desvelo, con que se dedicò à esta penosa tarèa lo muestran bien sus Escritos, los quales, por gran fortuna, tuve en mis-

ma-

manos, hallandome en este mismo exercicio, y admirè en ellos junta la claridad con la concisión, y agudeza, y trasladè las mismas palabras, con que rechaza la doctrina contraria à la Compañia, acerca del concurso de Dios con nuestra voluntad, enseñando ya entonces lo mismo, que entre nosotros se enseña, que es no vulgar recomendacion de nuestra Escuela, y Doctrina. Añadiò tambien un Tratado breve de Esfera, conforme al estilo de aquel tiempo, en que no se havian aumentado tanto las sutilezas, que no dieslen lugar à otras noticias utiles, y curiosas.

2 Pero además de la tarèa literaria, à que atendì con suma vigilancia, se esmerò en proponerse por egemplo à todos sus Discipulos, yendo delante en todos los exercicios espirituales, y siendo el primero en las mortificaciones publicas del Refectorio; y assi, de su trato, y magis-

gisterio salieron Varones consumados en toda virtud , quales fueron el Padre Martin del Rio , bien conocido en el mundo por sus Escritos ; y los Padres Francisco Salcedo , y Hernando de Villafañe , ambos de insigne, y conocida santidad ; el primero en España , y el segundo en las Misiones de Cinaloa. Ni se ceñia el zelo del V. Padre Luis à los domesticos: tambien salia à piè, y sin prevençion alguna los dias de Fiesta à predicar , y enseñar à los rusticos la Doctrina , padeciendo no pequeñas descomodidades , por satisfacer al deseo de ganar para su Dios las almas. En la Ciudad se hizo tambien gran lugar la opinion de su doctrina , y virtud , eligiendole por su Padre Espiritual las personas de mayor suposicion , y viendose en muchas notable mudanza de costumbres, principalmente en un Cavallero de lo mas illustre de España , à quien

C

pu-

puso en oracion , y mortificacion ; y ocupado en obras heroycas con noticia de su vecina muerte , que se presume revelò Dios al V. Padre Luis, le dispuso para la ultima enfermedad , que presto le sobrevino , y le asistió hasta introducirle en el Cielo, como de tal prevencion se puede facilmente creer. Trataba tambien , y con mayor gusto con la gente mas humilde , sin dejar Carcel , ni Hospital adonde no se estendiesse su caridad, gastando en esto los dias , que tenian sus Discipulos para recreacion ; porque la tenia el Padre en estos humildes , y piadosos empleos: de fuerte , que entre las fatigas de Maestro podia compararse su zelo al del mas fervoroso Operario , dándole aliento para todo su virtud , y su admirable capacidad.

3 Concluido el Curso de Artes , fuè señalado para este Colegio de Salamanca , donde empezó à replan-

plandecer mas su sabiduria , afsi en los exercicios domesticos , leyendo una leccion extraordinaria à los de casa , y presidiendo repetidas veces, como en los actos públicos de las Comunidades , siendo uno de los mas señalados ingenios de su tiempo , como lo dejaron escrito los que tuvieron la fortuna de conocerle , y admirarle. Aqui procurò tambien con todas sus fuerzas ganar almas para Dios , ya encendiendo un sagrado fervor en nuestros hermanos Estudiantes , que le amaban , y consultaban en sus dudas como à Maestro , y le oían como á Varon Santo ; ya tratando à otras personas , è instruyendolas en el camino de la perfeccion, gastando en el Confessionario todos los ratos , que daba treguas el estudio. No estuvo mas que un año en Salamanca ; porque aunque le tenían por el sujero mas digno de seguir la Escuela , le juzgaron los Su-

periores aún mas necessario para go-
 vernar nuestro Noviciado (como
 adelante se dirà); si bien despues de
 siete , ò ocho años , por verle quebra-
 do de salud , lo restituyeron otra
 vez à la Cathedra , en el Colegio de
 San Ambrosio de Valladolid , à don-
 de continuò su letura , con la mis-
 ma estimacion dentro , y fuera de
 casa , siendo su rèplica la mas aplau-
 dida , por su delicadeza , y perspi-
 cuidad : de suerte , que decian, pare-
 cia mas Angel , que hombre ; y al
 vèr su rara comprension , afirmaban
 muchos , que tenia mas de infusa,
 que de adquirida su ciencia.

4 Siendo de todos tan aplaudi-
 do , y sus papeles los mas estimados,
 nunca se viò en èl la menor osten-
 tacion de su sabiduria ; antes se repa-
 raba una profundissima humildad;
 porque quando arguìa , viendo al
 sustentante à punto de hallarse con-
 fuso con el argumento , èl mismo le
 abria

abria camino para la respuesta , explicando su dificultad ; y estaba tan lejos de toda vanidad , que era necesario rogarle , que replicasse , y manifestasse lo que sabia ; aunque en estas , y semejantes funciones estaba con tal modestia , que mas parecia Discipulo , que Maestro , admirando con su humildad quanto enseñaba con su profunda sabiduria. Por esta humildad , sin duda , ilustrò Dios su entendimiento de tal manera , que assi quando leia , como despues , que hizo oficio de Prefecto de los Estudios en el mismo Colegio de San Ambrosio , causaba grande admiracion à todos la prontitud , con que discurria en todos los puntos de la Theologia , y en las opiniones nuevas , y fútiles de algunos Maestros , proponiendo con grande claridad quanto podia haver , ò en su favor , ò contra ellas , y sin permitir alguna , que no tuviesse grave fundament-

34. *Epitome de la Vida*

mento; porque, no faltando à su humildad, guardaba en esto suma entereza, y exaccion.

5 Leía una vez la materia de Eucharistía, y dictandola à sus Discipulos, le sobrevino un tropel de dificultades acerca de la transubstanciacion, las quales le congojaron de manera, que hizo una gran pausa en su letura, con susto de los oyentes, que temian le huviesse assaltado algun accidente. A este tiempo llegò el Hermano Sacristan, con aviso de que le aguardaba en la Iglesia una hija de confesion, de extraordinaria virtud. Dejò la Cathedra con esta ocasion, y llegando à la Iglesia hallò la solucion de sus dudas; porque aquella sierva de Dios, como si viniera solo para este fin, se las fuè proponiendo, y desatando una por una, con tanta claridad, que se desvaneciò toda su congoja, y entendió el Padre Luis, que Dios revela

à

del V. P. Luis de la Puente. 35

à los humildes lo que oculta à los
sábios , para que entiendan , que
quando èl quiere fer Maestro , hasta
el mas ignorante puede acertada-
mente enseñar al mas entendido. Ha-
llandose con tan rico caudal de vir-
tud , y letras , se llegó el tiempo de
hacer la Profesion de quatro Votos,
conforme al estilo de la Compañia;
y concurriendo en èl tan ventajosa-
mente todas las calidades , que pide
nuestro Padre San Ignacio para este
grado , fuè promovido à èl con no
pequeño consuelo , por estrecharse
así mas con su Dios , y cerrarse to-
do resquicio à quanto el
mundo ama , y
estima.



CAPÍ-

CAPÍTULO IV.

Como fue señalado por Maestro de Novicios, y quanto resplandeció su virtud en esta ocupacion.

Deseando los Superiores poner en el Noviciado de Villa-garcia un Varon, de quien pudieffen copiar los Novicios las mas excelentes virtudes, y de cuya Escuela salieffen tan perfectos, como lo necessita el Instituto de la Compania, pusieron los ojos en el V. Padre Luis, al primer año de su letura en Salamanca: y sin reparar en los talentos, que descubria para la Cathedra, le embiaron à la Casa de Probacion de Villa-Garcia, con el Padre Geronymo de Ripalda, que passaba à ser Rector de ella, haviendo tenido el mis-

mo

mo oficio en este Colegio de Salamanca. Mas como este Padre, por diferentes embarazos, no pudiesse residir en Villa-Garcia, cargò todo el peso del gobierno sobre el Venerable Padre Luis de la Puente, fiandole la Provincia en sus pocos años un empleo, que necessita de las mayores experiencias; pero su virtud, y discrecion admirable suplia muy bien las experiencias, y los años. Entrò en este oficio con grandes temores; pero confortado del Cielo con mayores ilustraciones, y sentimientos espirituales, empezò à regir su Colegio, no tanto como Superior, quanto como una regla viva de toda perfeccion Religiosa. Vistiòse una sotana de paño grossero, y pardo, como suelen los Novicios; y no contento con este trage humilde, solia bajar à los lugares inmundos, y los limpiaba, y llevaba publicamente el estiercol à vista de los domesticos, y

es-

estraños. Quando havia algún enfermo, èl mismo le hacia la cama, y llevaba los vasos; tomando para sí los officios de mayor abatimiento, y mortificacion. Empezò tambien à dilatar las velas de su espiritu en la oracion; y contemplacion; y porque los dias se los interrumpian las ocurrencias precisas del gobierno, escogió el silencio de la noche para descansar con su Dios, con tanta dulzura de su espiritu, que, como otro San Antonio, juntaba frequentemente las noches con los dias, permaneciendo de rodillas en presencia del Santissimo Sacramento, hasta que tocaban à la Oracion de la Comunidad, que proseguia con los demàs, como si entonces comenzara con ellos. Quando de noche no podia resistir el cuerpo à la porfia de la fatiga, y el sueño, se echaba un poco sobre un banco de madera, tan estrecho, que no podia bolverse
 de

de una parte à otra ; y en despertando , bolvia luego à su oracion , sin interrumpirla , sino es para visitar algun enfermo de cuidado ; que entonces dejaba à Dios en el retiro , y y le buscaba en su afligido enfermo , cuidando de èl , quando los demàs descuidaban , y dormian.

2 Quien por tanto tiempo permanecia en la fragua de la oracion , bien se vè quan encendido saldria en el Divino fuego , y quanto encenderia à todos con sus palabras. Eran todas como una llama celestial ; porque en las conversaciones ordinarias inflamaba los corazones con grande dulzura , y suavidad de los que le oian ; y en las platicas , que hacia à los Novicios , y Padres de la tercera probacion , se afervorizaba tanto , que su rostro parecia una brasa encendida , y sus palabras , informadas con su egemplo , eran tan eficaces , que todos al oirle pror-
rum-

rumpian de ordinario en lagrimas copiosas de devocion. Además de esto les tomaba cada semana cuenta de sus conciencias , y privadamente les instruía , y alentaba à la oracion, y mortificacion total de sus pàsiones : de fuerte , que todo aquel Noviciado parecia un retrato del Cielo , y el V. Padre Luis , como un Sol resplandeciente , que le inflamaba , y alumbraba con los rayos de su santidad. Afsi lo manifestò el Cielo un dia de Pentecostès , en que dando el Venerable Padre la Comunion à los Hermanos , bajò sobre ellos el Divino Espiritu en lenguas de fuego , como lo afirmò el mismo Venerable Padre , aunque no declarando la persona , que tuvo esta Divina vision : Y afsi tambien lo experimentò , y admirò el Padre Gil Gonzalez Dávila , que visitando como Provincial aquel Colegio , y viendo el espiritu fervoroso , que en èl ardía,
por

del V. P. Luis de la Puente, . 41
por el zelo de su Superior , afirmó,
que lo que havia oído de la santi-
dad del V. Padre Luis, siendo mucho,
era mucho menos de lo que havia
experimentado.

3 Con tanta austeridad de vida,
con las disciplinas , que tomaba to-
das las noches tan recias , que pare-
ce se estremecia el aposento , y con
la continua mortificacion en todas
las cosas , se quebrantaron , y enfla-
quecieron sobre manera las fuerzas
de su cuerpo , de fuerte , que ha-
viendo venido de Valladolid el Doc-
tor Mercado à curar al Padre Pro-
vincial , gravemente enfermo , le ro-
garon todos los del Colegio diesse al-
guna regla al V. Padre Luis, para que
no acabasse tan presto con su vida.
Prometiòlo de hacer ; pero habiendo-
le oído un dia una de las platicas,
que hacia à la Comunidad , quedò
tan espantado de la fuerza , y fervor
Divino de sus palabras , que dijo:

Quien

Quien creyera , que en un cuerpo tan debilitado havia fuerzas para esto. A la verdad , Padres , que al Padre Luis no ay sino dejarle , que èl tiene alla otro Medico , que le dà fuerzas , y salud para lo que èl quiere. Con esto continuò el V. Padre en sus fervores , aunque se aumentaron cada dia sus achaques ; los quales , quando le reducian à la cama , no le embarazaban sus exortaciones ; porque hacia juntar à sus Subditos, e incorporado decentemente con la sotana , les platicaba con el mismo vigor , que quando estaba sano , supliendo con la fortaleza del animo la flaqueza de su debilitado cuerpo , al qual el unico alivio que concediò , fuè el no permanecer tanto tiempo de rodillas , por serle ya esto imposible ; y assi solia estar de dia , y de noche en oracion , medio sentado en un maderillo de seis dedos de ancho , y otro tanto de

alto;

alto; y este fue su tenor constante de vida por espacio de seis, ò siete años, que governò aquel Noviciado, viviendo en él con tanta austeridad, retiro, y silencio, como los Anacoretas en los Desiertos de Egypto.

4. Sucedieronle aqui algunos casos muy notables, con que se conociò la luz, que Dios le comunicaba para el gobierno, y utilidad de sus Subditos. A uno de ellos, que padecia graves escrúpulos, dijo estuviessè cierto, que eran tentacion del mal espiritu, que pretendia apartarle de la senda de la perfeccion. Y paseandose un dia con el Padre Diego de Miranda, de repente apresuro el passò ácia el aposento de aquel tentado; y viendole que, arrebatado de sus escrúpulos, arrojaba los Libros espirituales por el suelo, le dijo: Veis lo que os digo yo, que no quiere el demonio de vos sino esta impaciencia. Y dicho esto,

cer-

cerró la puerta, y bolvió à continuar su passeio, dejando aquel Novicio corrido, y al Padre, que le acompañaba admirado. A otro Novicio, que estaba cerca de tomar una muy ciega resolucion, discurriendo en ciertos lances, que le havian sucedido en el siglo, passando cerca del aposento de su Santo Maestro, le salió al encuentro, y le dijo con rostro risueño: No tenga pena, Hermano carissimo; porque esso, en que piensa, pasó de esta suerte, señalándole el lugar, y las personas por sus nombres. De lo qual el Novicio quedó no menos admirado, que consolado, viendo, que Dios le havia descubierto sus mas interiores pensamientos, y lo que, si no por luz del Cielo, no podia llegar à su noticia. Lo mismo aconteció á otro Hermano, que se hallaba en una grande afliccion interior; y encontrándole el V. Padre Luis, sin que èl
pre-

preguntasse cosa alguna , le respondió al pensamiento , y duda , que le congojaba , y le dejó con tanta serenidad , que , como èl mismo afirmaba despues , jamás tuvo en aquel punto , ni aun la menor turbacion. Otra vez , habiendo salido à uno de los Lugares de la comarca , le revelò Dios , al bolver à casa, el riesgo, en que se hallaba un Novicio , à quien havia mandado recoger à un aposento ; porque solia atormentarle el demonio. Con esta luz Divina apresurò el passo el Siervo de Dios , y entrando en el Colegio , se fuè derecho à toda prisa al aposento del Novicio , y le hallò con un cuchillo en la mano , à punto de passarselo por la garganta , arrebatado de la violencia del demonio , al qual ahuyentò el V. Padre con su presencia, y librò al Hermano de tan evidente peligro. Tambien le manifestaba Dios las faltas mas secretas de sus Subdi-

D

tos,

tos, para que las corrigiesse, y enmendasse, como sucediò un dia de Carnestolendas, que faltandose à la Regla de no comer fuera de los tiempos acostumbrados, bajò el Venerable Padre al aposento del Procurador, donde esta falta se comedia, aunque con gran recato, y sin que nadie pudiesse entenderlo; pero sabiendolo el Padre con superior luz, abridò la puerta, y dijo: Como se hace esto sin mi licencia? Y con esto se saliò, dejando à los que alli estaban confusos, y advertidos, de que aun lo mas oculto se lo hacia Dios muy patente à sus ojos.

CAPITULO V.

Quanto resplandeciò su santidad en otras ocupaciones de gobierno.

I

A Demàs de la Casa de Probacion de Villa-Garcia, governò tam-

tambien el Colegio de San Ambrosio de Valladolid, siendo en todas partes una viva idèa de Superiores Religiosos: era sobre manera suave, y benigno con todos, procurando, que nada les faltasse, para que sin escusa atendiessen al cumplimiento de su obligacion: cuidaba mucho de los enfermos, y achacosos, quitandose tal vez lo que à èl le havian dado para su abrigo, por socorrer à un Hermano. En haviendo algun enfermo, le consolaba; y afsistia, haciendo en su aposento los exercicios espirituales, y acudiendo tantas veces, que bien se conocia, que su caridad le hacia enfermar como à San Pablo con los que estaban enfermos. Algunas veces conocia por luz divina la gravedad de la dolencia, y prevenia al enfermo con los Sacramentos, antes que los Medicos advertiessen el peligro. Una vez, viendo à un Padre, que temia sobre-

D₂

ma-

manera la muerte, y pedía à Dios con muchas ansias la salud, con pretesto de hacer mas penitencia de sus faltas, determinò reducirle à una perfecta resignacion; y, no aprovechando sus palabras, se fuè à decir Missa, y permaneciò mucho tiempo pidiendo con muchas lagrimas à nuestro Señor, que mudasse el corazon à aquel enfermo. Hizolo asì su Magestad; porque acabando su Missa, hallò à aquel Padre trocado en otro hombre, lleno de consuelos celestiales, y esperando con suma conformidad la muerte, que recibì con grande confianza de su eterna salvacion, repitiendo algunas veces: *Gratias Deo, qui dedit nobis victoriam per Iesum Christum.*

2 Esta caridad del Padre Luis resplandeciò tambien con los Hermanos Estudiantes, tratandolos con cariño de verdadero Padre, concediendoles liberalmente los tiempos de

del V. P. Luis de la Puente. 49

dè su recreacion , y quedandose èl en la presencia de Dios ; mientras ellos se divertian , para bolver con mas aliento à sus tarèas. Siempre estaba de un mismo temple , para consolar , y despachar à los que à èl acudian , con una admirable inmutabilidad en su rostro , y en sus palabras : quando reprendia à alguno , usaba de voces tan medidas , que mostraban bien eran ordenadas de una sincera caridad , y no de turbacion del animo , y por esso era zelosissimo de ocultar las faltas de sus Subditos ; sin descubrir las , y en caso , que fuesse muy preciso para la enmienda , y correccion ; pero esta su benignidad , y mansedumbre se avenia muy bien con un zelo constante en la observancia de las reglas , por las quales no reparaba en años , authoridad , ni sabiduria ; y assi , notando alguna falta especialmente continuada,

la

la atajaba con suavidad , pero con eficacia , sin permitir tomasse possession la relajacion , y el descuido contra la mas minima de las reglas.

3 Era muy singular su vigilancia en todas las cosas de su gobierno , y admirable su providencia en qualquiera acaecimiento ; porque no tomaba resolucion alguna , sin haverla consultado con el Divino Oraculo en su oracion . Cayò malo un Padre la vispera de un Sermon , que havia de predicar cerca de Valladolid ; y escusandose con muchas veras otro , à quien el V. Padre Luis se lo encomendaba , por no haver jamas predicado de aquel punto , y tener apenas tres horas , para poderse prevenir , se llegó à èl el Venerable Padre , y con rostro risueño le dijo : Ande , que para mas es de lo que piensa , dandole al mismo tiempo una palmada en el lado del corazon ; y fue cosa maravillosa , que al punto le

le diò un buelco el corazon tan sensible, y extraordinario, que se hallò fortalecido, para predicar; y predicò con tanto aliento, y expedicion, que (como confesò èl mismo) jamás la experimentò mayor: y quedò tan sin fatiga, contra lo que otras veces le sucedia, que à la tarde juntò al Pueblo, para contarles un egemplo, y se bolviò à su Colegio dando gracias à Dios, que por medio de su Santo Padre asì le havia alentado, y fortalecido. No fue menos maravilloso lo que le sucediò un año de mucha carestia; porque sabiendo, que apenas havia el trigo necessario para el Colegio, mandò aumentar la limosna, que se daba à los pobres, repartiéndola abundantemente à todos quantos llegaban, que eran en gran numero; pero al cabo del año sobró trigo en el granero, con admiracion, y pasmo de todos, que atribuyeron el prodigio

à

52 *Epitomè de la Vida*
à los merecimientos de su Santo Pre-
lado.

4 Pero con ser tan misericor-
dioso, y mirado en gobernar, y so-
correr à los demàs, parecia otro
hombre consigo mismo, excediendo
tanto en el rigor, y mortificacion
de su persona, que fuè preciso seña-
larle un Padre, à quien en este pun-
to obedeciesse; porque temian aca-
basse muy presto con su vida, que
todos juzgaban tan necessaria. Man-
dò una vez el Padre Ministro, que
para esto havia sido señalado, que
le tratassen como enfermo; porque
estaba tan sin fuerzas, que parecia
un esqueleto. Toleròlo el Venera-
ble Padre algunos dias, hasta que
llamò al Padre Ministro à su apo-
sento, y le rogò instantemente, que
desistiesse de aquel mandato, siquie-
ra por la edificacion. Callò el Pa-
dre Ministro, viendo su gran flaque-
za, y prosiguiò de la misma suerte
mas

mas el Venerable Padre , estando à la mesa , le remitiò el plato , que como à enfermo le daba , diciendole, que no era necessario ; pero el Ministro se lo bolviò à embiar , con orden de que lo comiesse , à lo qual obedeciò con no pequeña mortificacion ; y el Padre Ministro no se atreviò à apretarle mas en esto , conociendo , que la salud del Padre, aunque tan quebrantada , era del Cielo singularmente fortalecida. Otra vez en el Colegio de San Ambrosio, viendole muy debilitado , le dijo el Padre Ministro , que se recogiesse ; y no atendiendo à su propuesta , añadió : Que en obedecer mereceria mas, que en afsistir con la Comunidad ; pero replicó el Venerable Padre : Que si aquello se hacia por su salud , estuviesse cierto padecia mas, por la asiccion , que sentía con aquella singularidad. Y con esto cediò el Padre Ministro , por el credito, que

que daba à sus palabras ; y porque conociò , que pendia de superior providencia la vida del Venerable Padre.

5 Ademàs de estos empleos de gobierno , le encomendò el Padre Claudio Aquaviva ; General entonces de la Compañia , que visitasse los Colegios mas principales de Castilla, con oficio de Inspector , à cuyo cargo estaba el reconocer , y zelar la observancia de las Reglas , y de todo nuestro Instituto. Satisfizo à este cargo el V. Padre Luis con suma exactcion , y no menor discrecion , y prudencia , adelantando en todas partes los fervores à los Ministerios Apostolicos de la Compañia , y dejando à todos muy aficionados à la Religiosa perfeccion. No quiso compañero en estas jornadas , aunque le havia bien menester , tanto por su gran debilidad , como por haver cundido en España una peste universal , por
la

la qual muchas veces le impidieron la entrada en los Lugares , no creyendo al testimonio, que llevaba , por verle tan pálido , y exausto , que parecia traer consigo , no solo el contagio , sino la misma muerte ; y así le sucedia dormir sobre una piedra con gran descomodidad , y con no menor alegría de su espíritu.

6 Haviendo llegado con su visita al Colegio de Villa-Garcia , y sabiendo, que dentro , y fuera de casa havia muchos apestados , se encendió su ardiente caridad en deseo de asistirlos , como de hecho les asistió , entrandose por las casas de los Labradores , y gastando casi todo el dia en consolarlos , y disponerlos para la muerte. Esmeróse en estos oficios con los enfermos del Colegio , gastando horas enteras con cada uno , tan sin prevencion , ni temor de los peligros evidentes , de que se le pegasse el contagio , como

fi

si fuera impasible , è inmortal ; y assi èl mismo les asistia hasta la sepultura , tomando para si este oficio, y haciendo , que los demàs se apartassen de estos riesgos , anteponiendo la vida de sus Hermanos á su propia vida ; que es egemplo de la más fina , y ardiente caridad. Y entre tan heroycos empleos se le oia decir , que ya que no servia en casa de otra cosa , se alegraba poder asistir á los que padecian , bajádo en su humildad hasta el grado más profundo , al passo , que llegaba à lo sumo el amor con sus progimios , y con su Dios.

7 Tuvo tambien por tres veces el oficio de Consultor de Provincia, y aun el tiempo , que no le tuvo, era tanto el concepto , que de su prudencia se tenia , que le llamaban à estas consultas , en que se trata lo mas importante al gobierno ; y se estimaba tanto su consejo , que no
pu-

pudiendo asistir à la Casa Professa, le venian à buscar los demás Padres Consultores con el Provincial al Colegio de San Ambrosio, oyendole todos como à un Oraculo del Cielo; y lamentandose muchas veces en las Congregaciones Provinciales, de que sus excesivos achaques le imposibilitasen el ir à Roma, para que gozasse toda la Compañia del consejo, y sabiduria de tan admirable Varon. A la verdad, era tan acertado, à juicio de todos, que el Padre Diego de Sosa, persona de gran virtud, y Religion, que por muchos años asistiò con el V. Padre à estas Consultas, afirma, que no se acordaba se huviesse dejado en cosa alguna de seguir su parecer, y resolution: tanto era lo que veneraban todos al V. Padre Luis, y el deseo, que tenian de acertar en todas sus resoluciones.

CAPÍ-

CAPITULO VI.

*El fruto , que cogió enseñando , y
dirigiendo las almas.*

COnociendo la divina sabiduria,
y discrecion , con que Dios ha-
via adornado à este V. Padre , le
encomendaron el oficio de Prefecto
de espiritu , para que pudiesen acu-
dir todos à valerse de su consejo en
las cosas de su espiritu , assi en el se-
creto de la penitencia , como fuera
de èl en platicas familiares. Egercitò
este oficio con tanta perfeccion , que
fuè comun sentir , que el Colegio,
que gozaba de su presencia , sobresa-
lia en fervor en toda la Provincia;
porque le comunicaba à todos con
sus palabras , y con sus egemplos.
Prendia singularmente este fuego en
los Hermanos Estudiantes , con quie-
nes

nes vivió mas frequentemente. Tratabalos con suavidad, y cariño, aficionandolos à toda perfeccion: y era tanto el concepto, que de èl tenían, que, habiendo caído en alguna falta, aunque muy oculta, temian su presencia, como de Fiscal, que los acusaba. Un Hermano, que acudia, como los demás, à tratar con èl de cosas espirituales, habiendose entibiado en su fervor, no dejó de asistir à su aposento, por evitar la nota; y hablando, aunque de mero cumplimiento de la misma materia, el V. Padre, que con luz divina conocia su corazón, le dijo: Yo respondo à los que me preguntan, y hablo à los que me hablan, conforme al espíritu, con que vienen. Y con estas palabras quedó aquel Hermano confuso, conociendo por experiencia lo que del V. Padre se decia, que penetraba los mas secretos pensamientos. Con esta luz, que Dios le comunicaba, discernia tam-

tambien las causas de los interiores desconfuelos, y les curaba con tanta eficacia, que nadie salio de su presencia, sin el alivio de su congoja; porque con dos palabras serenaba las conciencias, y dilataba los corazones alentandoles à la virtud.

2 Egercitò este mismo oficio de Prefecto de espiritu en este Colegio de Salamanca, y luego se reconociò en todos tanto fervor en la oracion, y penitencia, que fuè necessario poner à muchos freno, para que no perdiessen la salud, y se inhabilitassen para los ministerios de la Compañia. A los puntos, que proponia para la meditacion, no solo acudian, como se estila, los Hermanos, sino aun todos los Padres, y Maestros, entre los quales se hallaba el Eximio Doctor Padre Francisco Suarez, que de Maestro quiso hacerse Discipulo del V. Padre Luis, por el alto concepto, que de èl tenia, y por el provecho, que

en

en oírle experimentaba ; el qual era tan grande , que confessaban todos , les afervorizaba mas su breve platica , que muchas horas de oracion ; porque sin poderse contener prorrum- pian en copiosas lagrimas , y se en- tendian en ardientes afectos : efectos todos del incendio , que abrafaba el pecho del V. Padre Luis , el qual pa- recia estar todo transformado en Dios , passandosele casi todas las noches en dulces suspiros , y amorosas jaculato- rias , que no podian ocultarse à los que vivian cerca de èl. Con esto as- sistian todos à èl por remedio , con suma confianza en todas sus cosas , esperando de sus oraciones quanto deseaban. Un Hermano , que en es- tudiando con alguna intensión de dia , se desvelaba tanto de noche , que amanecia casi inutil para el estu- dio , hallandose la vispera de tener el Acto en la Universidad muy fati- gado , por el estudio preciso de aquel

E

dia,

dia , se fue á proponer su desconfue-
lo , y temor al V. Padre , el qual
le preguntò : Quàntas horas de sue-
ño le bastarian , para repararse , y te-
ner al otro dia aquella funcion ? Y
respondiò el Hermano : Que tres , ò
quatro horas. Añadiò el V. Padre:
Pues vaya , que essas dormirà. Y assi
se cumpliò , atribuyendolo à singular
merced de nuestro Señor , que por su
medio le diò fuerzas para aquel Ac-
to tan público , y de tanta expecta-
cion.

3 No es facil referir los Varo-
nes consumados en virtud , que sa-
lieron de la Escuela del V. Padre,
assi en Salamanca , como en Valla-
dolid , assi de los domesticos , como
de los estraños. Por los primeros , bas-
te nombrar al Padre Miguel Solèr , de
nuestra Compañia , tan consumado
en todas las virtudes , que el V. Pa-
dre Luis de la Puenre , siendo tan
medido en todas sus palabras , llegò

à

à decir una vez : Tengo por sin duda, que es el Padre Soler de las personas de mas santidad , y merecimientos delante de nuestro Señor , que oÿ tiene vivas en su Iglesia. Elogio , en que se cifran todas las alabanzas de este gran Siervo de Dios, cuyo Cuerpo, como preciosa Reliquia , se guarda en Valladolid en el Colegio de San Ambrosio , donde hasta ahora respira la fragancia de sus heroycas virtudes. Aprendiòlas todas en la Escuela del V. Padre Luis de la Puente , á quien comunicaba toda su alma , con tanta veneracion , que entrando en su aposento permanecia descubierto , y en piè hasta oir sus respuestas , con tanta humildad , y respeto , que aun mas que Discipulo, parecia un niño delante de su Padre: y quando se ofrecia hablar de él , decia , que era otro San Ambrosio , y levantaba las manos al Cielo , mostrando con acciones , lo que no po-

E2

dia

64 *Epitome de la Vida*
dia explicar con palabras.

4 De las personas , que fuera de la Compañia encaminò à la perfeccion el V. Padre Luis, la mas admirable fuè la esclarecida Virgen Doña Marina de Escobàr , à quien confesò por espacio de treinta años, y cuya vida prodigiosa dejó escrita hasta el tiempo que la governò , afirmando al principio de ella , que los favores , que hizo Dios à esta alma dichosissima , no eran inferiores à los que se escribe haver hecho à las Santas Getrudis , Metildis , Brigida , Cathalina de Sena , Teresa de Jesus , y otras semejantes. Lo qual es una alabanza , que excede à toda ponderacion ; y por esto , y porque se ofrecerà hablar otras veces de esta excelente Virgen , y hija espiritual del V. Padre , no me detengo mas en escribir sus grandes virtudes , y soberanos dones : añadiendo solamente , que tuvo por compañeras en la
Es-

del V. P. Luis de la Puente. 65

Escuela del V. Padre Luis à la Venerable Señora Doña Luisa de Carvajal , y Mendoza , tan conocida por su sangre , como por su elevado espíritu : à la Señora Doña Mencía de Padilla , ilustre igualmente por sus virtudes , que por su nobleza : y à la Madre Mariana de San Joseph , Fundadora de las Recoletas Agustinas , que tanto lustre han dado al Jardin hermoso de la Santa Iglesia. Buscaron tambien , y lograron la direccion , y sabiduria de este V. Padre , para el gobierno de sus conciencias , otras personas de la primera nobleza de España , como fueron las Duquesas de Medina de Rioseco , y de Alva : las Marquesas de Aguilâr , de Alcáñizas , de Távora , y Miranda ; à las quales trataba con tan religiosa entereza , que jamàs , aunque instado , quiso ir à confessarlas en sus Palacios , sino es , que por enfermedad no pudiesen venir à la Iglesia ; porque juz-

gò.

gò , que en lo contrario se perdia , lo primero la autoridad debida al Ministro de la Penitencia , y lo segundo, el egemplo que dãn al Pueblo personas tan ilustres , frequentando en publico los Sacramentos , y buscando para este fin à sus Confessores.

5 Era puntualissimo en bajar al Confessionario , como quien sabía el fruto , que en èl lograba ; y llegando alguna vez tan fatigado de sus continuos achaques , que apenas podia articular una palabra , luego le confortaba Dios de manera , que en el aliento , y energia , con que exortaba à los penitentes , mostraba un espiritu mas que humano , creciendo , y durando este vigor , al passo, que duraba , y crecia la necesidad de sus proximos. Caminando una vez , llegò tan afligido à un meson, que no podia tenerse en piè ; mas oyendo à una muger , que pedia fuesse à confessar à su madre , que
esta-

estaba en grande aprieto , al punto se levantò , y la siguiò à su casa ; pero llegando , la hallò ya muerta , lamentandose la hija , y diciendo , que se havia condenado su madre , por haver echado aquel dia muchas maldiciones : y el V. Padre quedò admirado de los juicios de Dios , y tan resuelto á acudir prontamente en semejantes ocasiones , que decia , no tendria su alma consuelo en toda su vida , si en aquel aprieto se huviera un punto solo detenido. Y de aqui le naciò la prontitud en acudir à toda fuerte de personas , que le llàmassen al Confessionario , temiendo no se malograsse , ò peligrasse alguna por su tardanza. Ni se contentaba con las que à èl acudian , sino que por medio de ellas procuraba ganar otras muchas almas , como le sucediò una vez , mandando à una hija de confession , que fuesse à un barrio de Valladolid , y diesse cierta amonestacion

cion à una muger, que ni conocia, ni sabia qual fuesse su casa. Obedeciò ciegamente aquella Sierva de Dios, por el alto concepto, que de su Confessor tenia, y llegando al barrio señalado, llamó à una puerta, y à la persona que respondió, dijo lo que el Padre la havia encomendado. Era esta una muger, de quien el V. Padre sabia por Divina revelacion, se hallaba en mal estado; porque habiendose criado en virtud, cayó despues de tan feliz estado, y por su hermosura era lazo, para que otros cayessen en un abismo de maldades: Mas ahora, oyendo la amonestacion del V. Padre Luis de la Puente por un medio tan maravilloso, bolverió sobre sí, hizo una confesion general: y habiendo convertido su desemboltura en dolor, y arrepentimiento, la dispuso Dios con una prolixa enfermedad para la muerte, que poco despues tuvo muy dichosa, sien-

siendo el instrumento de su felicidad el V. Padre, y la obediencia ciega de su espiritual hija, cuyos passos, y cuyas palabras enderezò Dios, sin que ella lo entendiesse, para el remedio de aquella alma.

6 No fuè menor el fruto, que hizo en muchàs almas con sus Sermones, en los quales arrojaba centellas à los corazones, predicando, no solo en Adviento, y Quaresma, sino tambien todos los Domingos, y Fiestas del año, sin que le embarazasse este ministerio la ocupacion de Superior, y Maestro de Novicios en Villa-garcia, adonde moviò muchos Estudiantes à dejar el mundo, y abrazarse con la Cruz de Christo en la Religion: y ganò para Dios, y para la Compañia à Don Antonio de Quixada, Señor de Villa-garcia, que estaba muy averso à las cosas de nuestro Colegio. Quando por estar tullido no podia subir al pulpito, hacia
fer-

fervorosas Platicas sentado en una silla , y con ellas fue grande el fruto, que hizo en Valladolid , exortando à muchas Comunidades de Religiosas à la perfeccion , con palabras tan vivas , y penetrantes , que se experimentaba luego la mudanza de los corazones. Tuvo tambien grande eminencia en dar los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio ; y con ellos , no solo convirtiò à muchos seglares , sino que mejorò à diferentes Religiosos. Tal fue un Abad de San Bernardo , que siendo persona muy grave en su Religion , saliò de unos Exercicios tan afervorizado , que pegò , y encendió su mismo fuego en toda su Comunidad , reconociendose muy notoria la mudanza de sus Subditos à vista del egeemplo grande de su Superior. Lo mismo aconteciò à otro Religioso Carmelita de la Observancia , el qual saliò tan mejorado , y admirado del V. Padre Luis, que

que decia era el arcadúz , por donde el Divino Espiritu comunicaba su fuego. Con este medio ganó tambien à grandes Señores , haciendoles del vando de la virtud. Entre ellos resplandeciò mucho el Señor Don Antonio Pimentèl , y Quiñones , Conde de Luna , que hizo con tanta devocion los Exercicios , que oía de rodillas al V. Padre , que se los daba, firviendo algunas veces à nuestra Comunidad en Refeétorio , y haciendo otras demostraciones de humildad , y devocion : y fuè tanta la que tuvo siempre à su santo Maestro , que venia à visitarle desde Portillo à Valladolid , llegando de noche , para lograr , sin embarazo de visitas , de su santa conversacion , aunque atendiendo à la quietud del Colegio , no dudò decirle el V. Padre , que , ò no viniessè , ò viniessè de dia. Y el piadoso Conde respondiò : Que dejar de venir era imposible , y asì lo ege-

cu-

cutaria à tiempo , que no fuesse incommodo para los del Colegio : tanta era la entereza del V. Padre , aun con los mayores personajes ; y tan lejos deben estar de ofenderse los tales de una santa , y religiosa libertad.

CAPITULO VII.

*Como le ilustrò Dios , para enseñar
al mundo con sus admirables
Escritos.*

I
HAllabase el V. Padre en el ultimo tercio de su vida , tan oprimido de sus continuos achaques , que le eran ya imposibles las tareas de Cathedra , Pulpito , y gobierno ; pero en aquel cuerpo , que parecia una imagen de la muerte , infundiò Dios un aliento de vida tan activa , que no podia sossegar un punto , por las ansias de comunicarla , si pudiera , à
 todo

todo el mundo. Encendiòse en deseos de enseñar, y convertir las almas con su pluma, ya que era imposible con su lengua : y dudando, entre los deseos, y temores, de obrar tan difícil en sí misma, y tan superior al concepto, que tenia de su pequeñez, acudiò à Dios por medio de la Oracion, pidiendole, por espacio de muchos dias, le diese luz para obedecerle en los deseos, que le daba, y los encaminasse todos à su mayor gloria. Permaneciò en esta supplica con ardientes deseos, y no menos firmes esperanzas de ser oido; y al cabo de sus continuadas instancias, estando una vez en su oracion, le pareciò, que todo el aposento se iba llenando de una pura, y ardiente llama, hasta transformarse en un bolicàn de fuego lucidissimo, en medio del qual se veìa à sí mismo como una ascua encendida en medio de la fragua, embestida por todas partes de
aquel

aquel Divino fuego. Entonces empezo à experimentar en si las avenidas de las Divinas misericordias ; porque se inflamò su corazon , se iluminò su entendimiento , y se llenaron de tanta luz , y suavidad todas sus potencias , que no podia ya el cuerpo sufrir el torrente de las dulzuras , en que se anegaba el espiritu ; y así , como hombre , que no sabia de si , se levantò del sitio donde estaba , dando gemidos , y voces , y diciendo , como otro Apostol de las Indias : No mas , Señor , no mas luz ; no tanta , basta , basta : y entre estos excessos de su alma se passeaba à uno , y otro lado del aposento , como huyendo , y rehusando , si pudiera , las inundaciones de aquella purissima luz ; la qual fue tan abundante , y excessiva , que como confesò el V. Padre , si Dios no fuera mitigando poco à poco lo sensible de aquel soberano favor , huviera sin duda desfallecido del

del V. P. Luis de la Puente. 75
del todo su aliento, y acabaria alli el
destierro de su vida.

2 Pareciòse sin duda este amo-
roso excessò al que experimentaron
los Sagrados Apostoles, quando des-
cendiò sobre ellos el Divino Espiritu;
y no fue menos semejante en los do-
nes admirables, que perficionó, y co-
municò de nuevo à este Apostolico
Varon, para bien de todo el mundo;
porque desde entonces se hallò con
una clarissima noticia de las Divinas
Escrituras, con una inteligencia pro-
funda de la Mystica Theologia, con
una discrecion admirable para diri-
gir las almas, y con una facilidad, y
afluencia de palabras, comparacio-
nes, y conceptos para explicar los
secretos mas ocultos, y los caminos
mas altos del espiritu, que bien se
viò havia obrado mas en lo interior
del alma, quien se havia hecho sen-
tir tan vivamente aun en la exte-
rior, y grossera superficie del cuerpo.

Con-

3 Confortado afsi, y enriquecido con el amor, y luz del Divino Espiritu, tomò la pluma en la mano, y empezò la tarèa de sus Escritos, con tanta continuacion, y perseverancia, que era cosa de admiracion ver un hombre consumido de penosísimos achaques, y cuya piel apenas cubria otra cosa, que sus fatigados huesos, clavado siempre à la mesa de su aposento, con un Crucifixo delante de sus ojos, trasladando al papèl las lecciones, que aprendia de aquel Maestro Divino, y comunicando al mundo los sentimientos mas altos, que Dios le descubria en su contemplacion. No parece tenia otro pensamiento, ni cuidado, que el obedecer al divino impulso en la tarèa de sus libros; y afsi apenas tomaba su ordinario alimento, que era sobremanera limitado, quando se recogia à su retiro, ó para escribir, ó para leer à todos los Maestros de perfec-

feccion ; porque el Espiritu Santo, que le hizo sabio , para enseñar de nuevo al mundo , no le hizo menos humilde , para aprender de los Santos , que antes le havian enseñado. De noche se recogia despues de las diez , dejando encendida una luz , y à la media noche ya estaba despier- to , y dedicado à este su empleo , permaneciendo en èl hasta que llegaba el tiempo de su oracion ; la qual , di- lataba por tres horas continuas, y ser- via de prevencion para celebrar el Santo Sacrificio de la Missa ; de fuer- te , que ni de noche , ni de dia daba treguas à su trabajo ; y aun quando estaba tullido , y arrojado en su po- bre camilla , tenia cerca una mesa baja , y en ella escrivia , con el mis- mo tesòn , que si le cayeran por de- fuera sus dolores , y fuera otro el que padecia sus penosas enfermedades.

4 Los frutos de tan continuadas vigili- as se empezaron à lograr : lo pri-

F

me-

mero, en dos tomos de Meditaciones, los quales fueron tan apreciados, y estimados, que fue menester reimprimirlos tres veces en solos los primeros quatro años, para satisfacer à las ansias, con que de todas partes los buscaban. Dió despues à la estampa el Libro de la Guia Espiritual, que es como un thesoro preciosissimo, que encierra en si lo mas acendrado, y seguro de la Theologia Mystica. Estendió despues la esfera de su enseñanza à todos los Estados de la Republica Christiana, ciñendo en quatro Tomos la doctrina mas selecta, y practica, para Religiosos, Ecclesiasticos, y Seculares; de suerte, que, como afirmaba el Padre Maestro Fray Juan Marquez, Varon doctissimo, del Orden de San Agustin, en estos Libros se encuentra quanto puede desear un hombre Christiano, y Religioso. No son menos estimables otros dos Libros, en
que

del V. P. Luis de la Puente. 79
que escribió la Vida del Padre Bal-
thasar Alvarez, y de la Venerable
Virgen Doña Marina de Escobar; à
que se añaden otros dos de à folio
sobre los Cantares, dejando un gran
numero de Epistolas muy doctrina-
les, que pudieran formar un Libro,
no menos util, que los primeros.

5. Contienen todos estos escritos
una doctrina tan elevada, que ellos
solos descubren la eminente santi-
dad de su Autor, y son claro testi-
monio del espíritu, y luz Divina, que
le asistia. Este concepto hicieron del
V. Padre, por sus libros, personas
gravísimas, no solo dentro de la
Compañia, y de nuestra España, si-
no tambien de las Naciones Estran-
geras, las quales tradugeron estos li-
bros en sus Idiomas propios, y cau-
saron tanta admiracion en los Varo-
nes mas sabios, que muchos confes-
saron, no podia dejar de ser espiri-
tualissimo el Autor de tales Obras, y

F2

no

no pocos le buscaron , por lograr la dicha de conocerle , y de venerarle , como à Organo del Divino Espiritu. Por esso , celebrandose el Capitulo de la Religion Serafica en el Convento de esta Ciudad de Salamanca , muchas de las personas mas graves vinieron à Valladolid , solo à fin de admirar un Varon tan señalado , y poder afirmar en sus Tierras , que le havian visto. Uno de estos Religiosos , Provincial de la Provincia de Leon de Francia , llegando bien fatigado à Valladolid , assi por su ancianidad , como por lo prolixo del camino , en vez de ir à descansar à su Convento , se fuè , sin apearse , à nuestra Casa Professa : y sabiendo no vivia alli el V. Padre , à quien solo traia en su pensamiento , sin admitir agassajo alguno de la cortesìa Religiosa de los nuestros , se despidiò diciendo , no podria sossegar hasta ver aquel Varon iniigne , que buscaba. Y

pre-

del V. P. Luis de la Puente. Si preguntado : de dònde le conocia? Respondiò : no basta , haver leido sus libros , y ver los milagros , y mudanzas de vida , que Dios ha hecho por ellos , para conocerle por Santo ? Si sus escritos hacen tales efectos , siendo palabras muertas , que haràn las suyas , dichas por su boca ? Y diciendo esto , se partiò al Colegio de San Ambrosio , donde el V. Padre residia : y viendole , se puso de rodillas , para besarle los pies , con gran ternura , y devocion ; pero el V. Padre no lo consintió , antes pretendió , como verdadero humilde , preferirse en este rendimiento , y los dos permanecieron un rato en esta santa porfia de besarse mutuamente los pies ; y despues salió el Religioso tan admirado de la santa conversacion del V. Padre Luis , que por ella daba por bien empleadas las fatigas , y riesgos de tan largo viage , diciendo , era aun mas lo que en él havia
ha-

hallado , que el concepto , que havia hecho , contando las conversiones maravillosas , que Dios havia obrado por medio de sus admirables Escritos.

6 Quan colmado fuesse el fruto de estos trabajos , lo manifestó Dios à la Venerable Virgen Doña Marina de Escobâr , à la qual , en una vision , le fue mostrado el V. Padre , predicando à un numero sin numero de varias gentes , y Naciones , que con grande atencion escuchaban sus divinas palabras. Mas como se admirasse mucho esta Virgen de semejante vision , bolviendose à nuestro Señor , le dijo *Cómo es posible , que mi Santo Maestro predique à tanta multitud , quando ya por sus continuas enfermedades , ni suele , ni puede predicar ?* Pero el Señor le respondió : *Sabe , hija , que aunque no predica con la voz , està predicando , y enseñando à todo el mundo con la doctrina admirable de sus libros.*

Esto

Esto dijo el Señor à su querida Esposa , y esto se cumplió , y hasta ahora se està cumpliendo ; porque los libros del V. Padre Luis de la Puente predicán en España , Francia , Italia , Alemania : y en fin , en todas las Naciones del Orbe Christiano , y esto no à sola una suerte de personas , fino à todos los estados , y condiciones , leyendose en los Palacios de los Principes , y en las Celdas de los Religiosos ; en las casas de los Cavalleros , y en las de los Ciudadanos , y plebeyos ; porque con todos habla , y à todos aconseja : y aun à los Hereges se estendió la eficacia de su doctrina , por medio de la qual llegaron muchos al conocimiento de sus errores , y à la confesion de nuestra Santa Fé. Tanta es la virtud , que Dios puso en la pluma de este Doctor Mystico , para ilustrar todos los estados de su Iglesia , y transformar à los pecadores en justos , y à los justos en santos , y perfectos.

CA-

CAPITULO VIII.

*De la pureza ; y perfeccion , con que
se dispuso su alma , para recibir
los Dones Divinos.*

I

ANtes de tratar de los favores,
que Dios hizo à este V. Padre,
y de las virtudes , con que le enno-
bleciò , quiero hacer un breve dise-
ño de la pureza de su conciencia , y
perfeccion de su admirable vida ; la
qual se conocerá en primer lugar por
la distribucion , que hacia de todas
las horas del dia , y por la vigilan-
cia , con que examinaba aun las ac-
ciones mas menudas. El arancèl , por
donde las regia todas , despues de ser
Sacerdote , decia afsi : „ Lo primero,
„ oracion con preparacion de pun-
„ tos , y en acabando examinarla.
„ Segundo , rezar con prevencion , y

„ ac-

del V. P. Luis de la Puente. 85

„ accion de gracias, y de rodillas.
„ Tercero, la confesion cada dia de
„ la misma manera; la Missa de la
„ misma suerte, con prevencion, y
„ accion de gracias. Quarto, el es-
„ tudio de la misma manera, con ele-
„ vacion de animo. Y despues de dis-
„ currir assi por las demàs ocupacio-
„ nes, concluye: Todas estas cosas,
„ como las fuere haciendo, las ten-
„ go de examinar en particular; y
„ ultimamente las tengo de examinar
„ todas en el examen de la Comuni-
„ dad. Con esta reflexion continua
sobre sus acciones, con esta elevacion
de animo, aun en las que de suyo
parecian indiferentes, bien se ve
quanto las perficionaria, y elevaria
todas, hasta dejarlas puras, y perfec-
tas en sumo grado; pudiendo decir
al cabo de todo el dia lo que pronun-
ció Dios al considerar sus obras jun-
tas despues de la Creacion: *Et vi-
dit cuncta, qua fecerat, & erant*

val-

valdè bona. Assi fuè ; porquè con este continuo estudio de mejorar sus acciones, y con el resòn constante, que tuvo siempre en guardar las leyes, que se havia puèsto, para el concierto, y orden de sus ocupaciones, llegò à observar exactamente, primero un proposito, y despues un voto, con que se impuso la mas difficil obligacion, que aun parece superior à una muy alta santidad.

2 El proposito fue de no hacer jamàs pecado venial advertidamente; porque reconociendo en el examen riguroso, que hacia, y en los auxilios abundantes, que Dios le daba, que tenia muy sujetos los movimientos de todas las passiones, determinò en su corazon, no admitir, ni aun la culpa mas ligera, aunque se huviesse de trastornar todo el mundo; y como lo prometì, assi exactissimamente lo cumplì, teniendo tal habito à discernir lo perfecto de

lo

lo imperfecto, que ni en acciones, ni en palabras se desmandaba contra el dictamen de la razon. Con esta experiencia, que de sí adquirió, inspirado de nuestro Señor, se resolvió à ceñirse con mas estrecha ley à esta dificultosa perfeccion; y así, como veinte años antes de su dichoso tránsito, transformò en voto el proposito, que antes havia hecho de no pecar jamás venialmente à sabiendas, y con advertencia, que fuè tanto, como poner en cruz todas sus potencias, y sentidos, y atarlos fuertísimamente à la regla de la razon. Guardaba tan puntualmente este voto, que como afirmaba su Confessor, apenas, despues de mucha diligencia, se hallaba en èl materia de confession: lo qual admira mucho mas, siendo el V. Padre tan advertido, y tan mirado en quanto hacia, que dificultosamente podia excusar alguna accion por falta de ad-

ver-

vertencia ; pero su espiritu estaba tan unido con Dios , y su alvedrio tan rendido à la Divina voluntad , que viviendo entre los hombres , parecia portarse como uno de los Angeles , que en todos sus ministerios estàn pendientes de la Divina disposicion.

3 Ni pudiera durar la observancia de un voto tan dificil , hecho con tanta madurèz , y por un varon tan lleno de sabiduria , y de prudencia , si no se asseguràra con una perfectissima vida ; porque si , para no caer en pecados graves , es necesario hacer frente à los leves , para no cometer una culpa leve en el discurso de tan largo tiempo , quànто desvelo seria necesario en ocurrir à las menores imperfecciones ? En esto fue tan estremada la atencion , y cuidado del V. Padre , que las personas , que le trataron mas intimamente , assi de fuera , como de las de casa ,

afir-

afirmaban , que no havian notado en su trato , ni aun la menor imperfeccion. Don Juan de Requesens Zuñiga , y Pimentel , Marquès del Villar , decia : que haviendole comunicado frequentemente por espacio de trece años , y observado muchas veces con reflexa sus acciones , y palabras , no havia notado , ni pecado , ni imperfeccion alguna en ellas ; y que de su presencia salia siempre tan admirado , que no podia dejar de bendecir , y alabar à Dios , por haver dado al mundo un Varon tan esclarecido en el consejo , en la discrecion , y prudencia , para bien de las almas. Lo mismo atestiguaron algunos Padres , que de mas cerca le conocieron , y eran personas no menos espirituales , que doctas , los quales con mas expresion decian , que no le havian notado cosa , que pareciesse imperfeccion , ò menos perfeccion ; y que quanto hacia , y hablaba , parecia ,
que

que en la ocasion , y circunstancias era lo más perfecto , que podia ser. Y confirmando esto mismo el Padre Juan de Salcedo , que le tratò muy intimamente, dice : En algunos años, que le confesè , hallè en èl una pureza tan grande , que viviendo en carne , no se si la puede haver mayor. En fin , todos estos , y muchos otros testimonios , corresponden à lo que el V. Padre tenia escrito , y determinado , con estas palabras : „ Tengo „ de animarme à hacer todas las cosas , con la pureza de intencion , „ que un Angel las hiciera , pretendiendo puramente la voluntad de „ Dios por si misma , desnudandome „ de todo amor propio de interès „ temporal , ò espiritual.

4 Verdaderamente es tan admirable esta perfeccion de vida , que apenas parece puede llegar à ser mayor ; porque siendo cierto , que la santidad no se cifra en milagros , re-

ve-

velaciones, ni obras exteriores, por mas heroycas, que parezcan, sino en la observancia rigurosa de las leyes, y consejos Divinos, y en la union intima con Dios, que mayor observancia, y que mayor union pudo ser, que la de esta purissima alma, que tan abrazada estaba con el sumo bien, que no parece sabia, ni podia apartarse de el; antes cada vez se estrechaba mas, y mas, correspondiendo con todas las fuerzas de su espiritu à los auxilios copiosissimos de su gracia, y andando continuamente en sus acciones à la mayor, y mas sublime perfeccion. No ay duda, sino que fuè altissima la que consiguió este prodigioso Varon, y que le escogió Dios, para que resplandeciese en un grado sobre manera eminente de santidad; pues para esto le previno desde sus primeros años con tanto temor, y amor suyo, que como testificaron los que oyeron,

ron,

ron , y leyeron la confesion general de toda su vida , no perdiò en toda ella la gracia recibida en el Bautismo , tan ageno desde entonces de todo pecado grave , que ni cometìò aquel linage de pecados leves , que desdican de un hombre Religioso , y perfecto , quales son las mentiras , y otros semejantes : privilegio sin duda excelentissimo , y que denota bien quan puro fue el espíritu de este V. Padre , y quan dispuesto , para que el Artífice Divino imprimiesse , y dibujasse en èl los rasgos mas delicados de las virtudes , y la imagen mas noble , y perfecta de la santidad.

5 Afsi lo manifestò Dios à una alma muy suya , mostrandole un jardin cercado , y cerrado con quatro cerrojos ; que era la Compañia de Jesus , guardada con sus quatro votos , en el qual vio al V. Padre Luis de la Puente simbolizado en una fragrantissima azucena , cuyo estrema-
do

do candor significaba su virginal pureza , y un cerco de oro, que la guardaba , declaraba , como singularísimo privilegio, la gracia primera , que recibió en el Bautismo , y la inocencia de vida , con que la guardò hasta su muerte. Mostrábanse tambien en cada una de sus seis hojas una Cruz de oro finissimo , dando á entender , que à imitacion del Apostol, havia siempre traído en su cuerpo la mortificacion de Jesu-Christo , siendo las seis Cruces otros tantos grados de esta virtud , por la qual havia tenido su cuerpo , y sus apetitos tan rendidos à la razon , y al espiritu , que ni en sus palabras , ni en sus obras havia mostrado salir de la regla de la virtud.



G

CA-

CAPITULO IX.

De su profundissima humildad.

I

EN una vida inocente , y pura sobrefalen las virtudes , como las flores en el campo , ò como las Estrellas en el Cielo ; pero la que campea mas entre todas , es la que mas procura ocultarse , y encubrirse à los humanos ojos , que es la virtud de la humildad. En ella fue verdaderamente admirable el V. Padre Luis de la Puente ; pues siendo tan adornado de dones celestiales , y professando una vida tan ceñida à las leyes de la mas alta perfeccion , parece estaba tan ignorante de lo bueno , que tenia , que no havia mal alguno , que de sì no imaginasse. En primer lugar vivia tan sumido en el abismo de su nada , y se consideraba tan pendiente,

del V. P. Luis de la Puente. 95
te , y necesitado del favor Divino,
que decia , ser su alma como el ay-
re , que para lograr alguna luz , ne-
cesita de la benefica liberalidad del
Sol , tanto , que si se ausenta , al
punto se transforma en tinieblas , y
en horror. Miraba tambien sus poten-
cias , y sentidos , como unos instru-
mentos , que si les falta la mano del
Artifice , solo pueden formar obscu-
ros borrones , de donde nacia el sacar
mas confusion de sus buenas obras,
atribuyendo à Dios lo bueno , que
en ellas veia , y quedandose èl en el
conocimiento de su inutilidad , y de
su nada. Era tan vivo este conoci-
miento , que èl mismo dejò escrito,
que le parecia experimentar , y tocar
como con las manos su misma pe-
queñez , y poquedad ; y assi no solo
se tenia en poco , sino que deseaba
hiciessen los demàs este mismo con-
cepto , despreciandole como à la mas
vil criatura del mundo. Estaba per-

G2

sua-

fuadido à que era indignissimo, no solo de los beneficios especiales, sino tambien de los comunes, y assi decia: „ Indigno soy de la luz, con „ que veo: del ayre, con que respi- „ ro: del agua, que bebo: del pan, „ que como: del vestido, con que „ me cubro; y en fin, indigno de „ vivir entre los hombres, y solo „ dignissimo de todo desprecio, y „ trabajo.

2 Otras veces entraba en quentas consigo, y se imaginaba, no solo como siervo inutil, sino como rebelde à su Señor, indignissimo de comer el pan de los hijos, y merecedor de todas las penas de los esclavos: y al verse tan desaprovechado, à su parecer, creia ser muy graves sus pecados ocultos, diciendo: „ pues Dios es liberalissimo, y magnificentissimo, à què otra causa „ puedo atribuir el verme tan pobre, „ y miserable; pues es cierto no que- „ da

„ da por falta de Dios. Consideraba-
se tambien como un hombre , que
tenia emponzoñado , y horrible to-
do su cuerpo , y que de su entendi-
miento , voluntad , y sentidos solo
falian efectos emponzoñados , y hor-
rorosos.

3 En fin , despues de imaginar-
se como un bruto , y muy inferior à
los mas viles hombres , passaba à com-
pararse con los demonios , y con el
mas infeliz de todos Lucifer ; y aqui
decia , como lo dejò escrito de su
mano : „ Peor soy yo , y mas ingra-
„ to que todos estos , y digno de es-
„ tar debajo de sus pies , por esta,
„ entre otras muchas razones , por-
„ que la venida de Christo , su Pas-
„ sion , y Muerte , Cuerpo , y San-
„ gre , para mì se ordenò , y no pa-
„ ra ellos ; luego yo soy mas ingrato,
„ y traydor ; pues soy ingrato al ma-
„ yor beneficio , que Dios hizo à los
„ hombres , y no à los Angeles ; y
con

con esta consideracion de parecerme, que mi lugar era el Infierno, me apartaba de los movimientos de soberbia, y decia aquello de el Santo Job: *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me.*

4 Esta era la humildad profundissima de este V. Padre, y assi, ni le desvanecian sus virtudes, ni sus letras, ni el verse consultar como Oraculo de entrambas Theologias; antes teniendose à si por tan despreciable, imaginaba en los demàs gran santidad, y dones de Dios; y assi decia: „ que se consideraba en la „ Comunidad como un cuervo de- „ negrido entre las palomas, y que „ las palomas venian à consultar, y „ hablar al cuervo. De esta sincerissima humildad provenia el no ser tenaz, y porfiado en su parecer; antes era tan desconfiado de su juicio, que muchas veces pedia consejo à personas muy inferiores en experiencia,

cia , y sabiduria , y aun à sus mismos Novicios , y hijos espirituales ; y no era esta ceremonia exterior ; porque le sucedieron tal vez mortificaciones no pequeñas por seguir el consejo ageno , anteponiendole al propio, que era el mas acertado ; y en cosas, que pertenecian à su persona , era mayor esta docilidad , por el temor, y desconfianza , que de si mismo tenia , recelandose del artificio , con que el amor propio suele mentir conveniencias, ò inconvenientes en los objetos.

5 Movido de esta misma humildad , rehusò siempre quanto pudo los puestos honrosos de gobierno ; y viendo , que no le valian sus propuestas , pidiò , y consiguiò de Dios tantos dolores , y enfermedades, que le impossibilitassen ; como de hecho sucediò , el ocuparse en semejantes officios. Solo à dos cosas manifestò su inclinacion à los Superiores : la una fue,

fue , ir à predicar , y derramar su sangre entre Gentiles ; y la otra , leer toda su vida la infima classe de Gramatica á los niños , mostrando tenia igual estimacion en su alma el deseo de padecer , y el de su mayor humillacion. De los egercicios mas humildes no le pudieron apartar , ni el oficio de Maestro , ni el de Superior , sirviendo , no solo al Cocinero , sino al mozo de la cocina en los mas humildes ministerios , besando frequentemente los pies , y diciendo sus defectos delante de todos ; y en fin , procurando ser , y parecer el menor de casa ; y assi , con pretesto de sus achaques , consiguió el sentarse entre los Hermanos en las funciones de la Comunidad , dejando los asientos de los Sacerdotes , sin permitir , que nadie le sirviessse en su persona , ò aposento , mientras le duraron las fuerzas. Quando las perdiò del todo , una de sus mayores mortificacio-

cio-

del V. P. Luis de la Puente. 101
ciones fue el verse servir de sus Her-
manos ; y una vez , que por su gran
debilidad le era imposible descalzar-
se , haviendò cedido à su flaqueza,
y à las instancias del Enfermero , fue
tanto el afecto de su humildad , que
exclamò con grande sentimiento , di-
ciendo : „ Que mi Hermano me aya
„ de descalzar à mi , que no valgo
„ para su criado?. Y esta sola vez lo
permitiò ; porque segun se cree , al-
canzò de nuestro Señor , que , sin
disminuirse sus dolores , se le añadies-
sen las fuerzas necessarias , para ves-
tirse , y desnudarse , aunque queda-
ba tan fatigado de este solo egerci-
cio , como si huviera trabajado en
cosas de excesivo cansancio. Salien-
do una vez à decir Missa , el Ayu-
dante , que despues fue Religioso de
Santo Domingo , quiso atar un lazo
del zapato , que llevaba suelto el
V. Padre ; pero no permitiendolo,
por su humildad , reparò , que à po-
cos

cos passos el zapato iba ya atado , sin que nadie huviesse llegado à èl , de lo qual quedò admirado , y persuadido à que asistian al V. Padre los Angeles , que no se desdeñan de tan humildes ministerios , y mas con los que se hallan en la dignidad de Sacerdotes.

6 De sus alabanzas fue tan enemigo , como amante de sus desprecios. Nunca se le oyò palabra , que pudiesse ceder en estimacion de su persona , ni de cosa suya ; y si alguno alababa sus escritos, si decia el aplauso , con que corrian , ò cosa , que fuesse de su loor , al punto divertia la conversacion , ò enmudecia , y mostraba tanto sentimiento , como pudiera otro escuchando sus injurias. Algunas de estas oyò , permitiendo Dios , que se desmandassen las lenguas de algunos hombres , ciegos con su passion , y que probassen con sus baldones la humildad , y paciencia
de

del V. P. Luis de la Puente. 103
de su Siervo, el qual no solo enmudeció para su defensa, sino que recibió tanto gusto viendose tratar, como en su estimación merecia, que no pudo reprimir su interior alegría; y así, siendo de suyo de un semblante grave, y severo, en estas ocasiones le descubria muy risueño, y alegre, como quien recibia los agravios por los mayores beneficios; y à la verdad, los tenia, y los buscaba por tales; porque siendo estas ocasiones muy pocas, para los fervores de su humildad, tenia escogida dentro de casa una persona grave, como era el Superior, ò su Confessor, à quien acudia, y en cuya presencia se humillaba, diciendose muchos oprobios, y baldones, con tanto sentimiento, y afecto, que bien mostraba el bajo concepto, que de sí tenia, y la hambre, que padecia de sus injurias; pues como se dice del Salvador, no parece podia hartarse de sus afrentas.

Tuvo

7 Tuvo singular consuelo; quando faltandole las fuerzas, para moverse, le era preciso salir de casa; porque haviendose resistido à las repetidas instancias de los que le ofrecian sus cóches, escogió un jumentillo, sobre el qual iba arrimado à un palo, que fixaba sobre el estrivo, y cerca de èl su Compañero, asistiendole, para que no cayesse. Causò este espectáculo mucha risa en Valladolid à los principios, y grande algazara entre los muchachos, que le seguian, viendole tan seco, y consumido, y en forma tan desusada; pero aunque con esta ocasion se repitieron las instancias, de que admitiessè un coche, ó à lo menos hiciessè estas salidas por las calles mas escusadas, nada se pudo conseguir de su humildad; porque encontrando su natural alimento en estos desprecios, los buscaba por la mayor publicidad, regocijandose sobre manera de haver

ha-

del V. P. Luis de la Puente. 105
hallado un modo, con que sin culpa fuya era objeto de la rifa, y el escarnio. Verdad es, que todos los ingenios de su humildad los convirtió Dios en su mayor exaltacion; porque, los que al principio se reían, conociendole despues, le veneraban, y se encomendaban en sus oraciones, viniendo muchos Señores, y Prelados à visitarle, y poniendose de rodillas delante de su pobre cama, sin que el V. Padre lo pudiesse embarazar, aclamandole todos por Santo, y mucho mas aquellos, en cuya presencia se havia injuriado con afrentas; porque viendo quan de corazon las decia, no acababan de entender este milagro de la humildad, que hace viles, y pecadores en sus ojos à los que aclama el Cielo por mayores Santos. Esta aclamacion logró en vida el V. Padre, y tambien en su muerte, despues de la qual viò al V. Padre una gran Sierva de Dios,
Re-

Religiosa Recoleta de San Agustín, entronizado en un sitio eminente; adornado de riquísimas piedras; todo lo qual entendió ser premio de la profundísima humildad, que havia professado para consigo, teniendose en poco para con Dios, atribuyendole todo lo bueno de sus acciones, y para con los proximos, mirandolos como superiores en todo, y sujetandoseles con mucho rendimiento, y sinceridad. Así ensalza à los humildes el que sabe abatir à los sobervios, enseñando à todos, que el camino de la verdadera gloria está en el abatimiento, y desestima propia.

CAPITULO X.

De su mortificacion, y excesivos dolores, que alcanzó de Dios.

I
LA mortificacion interior de todas sus pasiones, y movimientos, fue

del V. P. Luis de la Puente. 107
fue singularissima en este V. Padre; porque egecutò à la letra lo que dejó escrito en un memorial de lo que en sí mismo experimentaba, por estas palabras: *La perfecta abnegacion, dice, consiste en una vigilancia grande para sentir los movimientos del alma, y luego reprimirlos, y castigarse por ellos: como un fuerte Soldado, que està en Frontera, que en viendo al enemigo, sale à èl, y le quita la vida, y trata tan cruelmente, que pone espanto à los demás, para que no se atrevan.* De esta suerte se portaba el V. Padre, con todas sus inclinaciones, velando siempre sobre ellas, para ahogarlas en sus mismos principios, y notandolas por escrito, para tenerlas mas presentes, y estar en centinela contra ellas. Por esso, si en el habla, si en el comer, en el estudiar, y aun en el orar, y demás egecicios espirituales sentia algun rastro de amor propio,

pio, ù de motivo menos ordenado, al punto le enfrenaba, y corregìa con actos, y propósitos contrarios, hasta dejar pura su voluntad, y perfectamente conforme con la Divina. Si acaso sentía algun gusto en la comida, ò en la honra, que le hacian, ò en los consuelos, que Dios le daba en la oracion, luego buscaba motivos, para entristecerse; porque no le trataban, segun el merito de sus pecados; porque Dios le premiaba en esta vida, y porque le podian embarazar la perfeccion, à que aspiraba; de suerte, que el menor gusto, en que al parecer se mezclaba algo del propio amor, era ocasion de muchos actos de mortificacion, y de una abnegacion perfectissima. En fin, era tanta la sutileza, con que examinaba, y cortaba las raíces de todas sus pasiones, que como decia la Venerable Mariana de San Joseph: *Es pantaba à todos el verle*

*verle vivir muriendo , y viviendo,
verle morir à todas sus passiones,
que parece , que ya no las tenia , que
es lo sumo de la mortificacion inte-
rior , la qual es tanto mas noble, que
la exterior , quanto excede el alma
al cuerpo , y la voluntad al apetito.*

2 Pero de este espiritu de tan perfecta abnegacion , era preciso naciessen otras muchas exteriores mortificaciones , y penitencias. En primer lugar se negò todos los alivios , que permiten , no solo las Leyes Christianas , sino tambien las Religiosas: y assi se privò de la recreacion ordinaria de la quiete , y conversacion despues de comer : tambien de salir al campo , como es estilo en los Colegios de Estudios , para dàr treguas à sus continuadas tarèas ; y una vez, que faliò à la huerta del Colegio de San Ambrosio , para verse con un gran Señor , que no queria entrar en Valladolid , en concluyendo esta vi-

H

fi-

sita precisa , se bolvió luego , sin detenerse un punto à ver la amenidad de aquel sitio , que entonces convidaba mas , por lo delicioso , y florido del tiempo. Quando se hacia alguna fiestecilla en los Estudios , acudia à la presencia del Santissimo , trocando por la dulzura del amor Divino el gusto de los entretenimientos humanos. En la comida fue sumamente parco , privandose de todo genero de fruta , sin probarla , sino es por mandado del Medico. Aun estando enfermo, y haviendole embiado diferentes regalos , no consintió quedasse cosa alguna en su aposento, sino que se diessen todos à otros enfermos del Colegio. Ordenò el Medico , que le diessen un vizcocho mojado en vino , para reparar el estomago estragado : y haviendolo tomado dos veces con alguna mejorìa, luego lo dejò : y lo mismo hacia con qualquier otra cosa , que pareciesse

re-

del V. P. Luis de la Puente. III
regalo , aunque la experimentasse
muy conducente à su salud ; antes
esto parecia motivo , de que la de-
jasse ; porque el deseo , que tenia de
padecer , le proponia como nocivo,
quanto era de alguna utilidad para
su cuerpo.

3 En fin , sus ayunos eran casi
continuos , y mucho tiempo con so-
las unas yervas , limitandose tambien
el agua , que bebia con tanta esca-
séz , que no llegaba à tres onzas en
todo el dia , siendo assi , que padecia
una ardentissima sed. Traia conti-
nuamente un aspero silicio , à mane-
ra de camisa , que le atormentaba
todo su cuerpo. Diciplinabase por
largo espacio , y con excesivo rigor
todas las noches , passandose muchas
en perpetua vigilia : y quando la in-
terrumpia , era su descanso una dura
tabla. Aun estando tan debil , que
apenas podia andar , ni tenerse en
piè , con todo esso sacaba fuerzas de

H₂

fla-

flaqueza , para continuar sus penitencias , y le sucedia arrimarse á la cama , por no caer rendido de su flaqueza ; y asegurado de esta fuerte, tomaba sus disciplinas tan recias, que hacia saltar los ramales , con que se azotaba : assombrandose todos al ver tan fuerte , y robusto para la penitencia , al que miraban casi sin aliento, y sin vida ; sin que de tan excesivos rigores pudiesen eximirle sus continuos achaques , hasta que á todos puso fin su dichosa muerte.

4 Nacia este espiritu , ansioso de mortificación , de la viveza con que aprehendia sus pecados por gravísimos , habiendo sido tan ligeros como vimos ; y assi decia , se holgaba , que Dios tuviesse justicia vindicativa , para castigarlos , queriendo , que los castigasse , y que no los perdonasse sin satisfacer á su honra ; y assi martyrizandose por ellos , decia aquellas palabras de David : (Psalm. 93.)

Deus

del V. P. Luis de la Puente. 113
Deus ultionum Dominus , Deus ultionum libere egit exaltare , qui judicas terram , redde retributionem superbis. Y mirando al estado presente , siendo tan perfecto , exclamaba : *Hasta quando , Señor , estos malos movimientos de mi soberbia , de mi ambicion , y hypocresia , se han de gloriar de mi contra vos ? Usquequo peccatores gloriabuntur effabuntur , & loquentur iniquitatem.* Y encendido con esta consideracion , le parecian pocas las mortificaciones del mundo , y deseaba padecer los tormentos del Purgatorio , para vengarse de todos sus pecados. En fin , su mortificacion era tan excesiva , que vino à reducir su cuerpo à un esqueleto con alma , tanto , que un gran Señor decia , que ni el Cuerpo de San Isidio , que havia visto , le parecia estar mas consumido , despues de tantos años muerto , como el del V. Padre quando vivo.

Y

5 Y hablando de èl otra persona de la misma calidad , y diciendo, aquel Angel en carne , añadiò con fazon : Mal dige en carne , pues no tiene mas , que la piel , y los huesos. Y aun admira mas lo que afirman aquellos , que le conocieron , y es , que aun las pinturas , que vemos de este V. Padre , no igualan à la flaqueza de su rostro ; porque despues de muerto quedò , à juicio de todos, mas lleno , y entonces fue quando le copiaron ; con lo qual , lo pintado, aunque representa un cuerpo tan exausto , no pudo llegar à la flaqueza de vivo. A estos estremos llegó este penitensísimo Varon , y por ventura huviera llegado mucho antes al estremo de su vida , si los Superiores no le huvieran dado persona, à quien obedeciesse , aun siendo Superior , en lo que tocaba à sus mortificaciones; porque siendo discretísimo con los demás , el amor à la penitencia le ha-

hacia perder la medida consigo , persuadido siempre à que podia mucho mas de lo que podia , y temeroso de que no satisfacía à la Divina Justicia por los defectos, que en sí mismo hallaba.

6 Pero no se contentò el ansia, que el V. Padre tenia de padecer, con la mortificacion , que podia tomar de su mano ; y assi se encendió en deseos de experimentar en sí la mano pesadísima de Dios , hasta verse , como otro Job , acometido , y poseído de penas , y dolores. Explicaba estos deseos à Jesus Crucificado con tiernos afectos , diciendole: Dadme , Señor , essas Llagas ; Señor , essas Llagas os pido ; ò que Llagas ! y eran tan grandes estas ansias , que no cabiendo en el pecho , le hacian dar voces de noche , y quitaban el sueño à un Hermano Novicio , que junto à èl vivia ; lo qual , como el Novicio digesse con sinceridad al mismo

mo

mo Padre , le respondiò : Què quiere mi Hermano , yà que no nos acordamos de Dios entre dia , acordemonos de noche ; mas à estas sùplicas repetidas de noche, y de dia, no se hizo sordo el mismo Señor , que las causaba: y afsi , un Viernes Santo , en que con la meditacion de Christo Crucificado crecieron los deseos de sentir los tormentos de su Cruz , de repente se hallò assaltado de unos gravísimos dolores de gota artetica en pies , manos , tobillos , y rodillas ; y el Padre , conociendo de donde venia este accidente tan terrible , le agradeciò , y recibìò con rostro tan sereno , como quien lograba lo que por tanto tiempo , y con tantas ansias havia solicitado : y con èl permaneciò despues toda su vida , encruelociendose à veces hasta dejarle tullido , è inmoble en una cama por muchos meses ; otras dandole lugar à vestirse , y andar en dos 'muletas:

y

y en fin , nunca mitigandose de manera , que no experimentasse muy acerbos dolores ; pero ni estos bastaron à satisfacerle , antes parece encendieron mas las ansias de padecer : y asì prosiguiò el V. Padre en los mismos deseos de mas , y mas trabajos ; y porque Dios se los dilataba , decia : Sin duda no soy yo digno de tanto bien , y nuestro Señor no me dà semejantes trabajos ; porque vè mis pocas fuerzas , y que todo lo que digo es palabras , y de verdad asì es ; pero ya que no soy digno de padecer , en quanto el padecer es imitacion de Christo nuestro Señor , soy digno de padecer , en quanto el padecer es castigo de mis muchos pecados.

7 Con estos humildísimos afectos alcanzò de Dios el aumento de las penas , à que aspiraba ; porque le sobrevino un accidente penosísimo de un corrimiento continuo al estoma-

mago , con tanta debilidad , è indif-
posicion , que en llegando à el algun
alimento , se alborotaba , sin poderle
retener por espacio de dos horas ; y
al cabo de ellas le arrojaba casi todo,
y lo que permanecia le causaba unas
ansias mortales , de fuerte , que pa-
recia havia de reventar , por la vehe-
mencia de las congojas : y en fin lo
acababa de lanzar convertido en hu-
mor , al cabo de cinco , ò seis horas.
Esto le acontecia todas las veces, que
tomaba algun sustento ; y recibien-
dole dos veces al dia , eran otras tan-
tas las que padecia este tormento:
una por la tarde , arrojando lo que
havia comido à medio dia ; y otra
por la mañana antes de Missa , lan-
zando lo que havia tomado por la
noche: y siendo este un martyrio, que
como afirmò el V. Padre , pudiera
trocarse por la misma muerte , se ha-
cia mas terrible por repetirse , no
una , sino dos veces cada dia. Pero
no

no parò aqui su aficion ; porque de este accidente tan estraño le provino una sed excessiva con amargura de boca intolerable , á que se añadió el pudrirsele todos los dientes , y muelas , penetrando el humor hasta las encías , y dejandolas incapaces de mascar cosa alguna , con que se redujo à alimentarse de cosas liquidas ; y assi era su sustento mas regalado un poco de carnero majado , y desatado con agua liquida ; porque el caldo no le sufria su estomago ; y esto con un poco de pan sustentaba su fuerte espiritu en aquel debilitado , y exausto cuerpo , sin que un tan insulso manjar pudiesse conmutarse sino en un huevo , ò quando mas en algunas yervas , que todo servia , aun mas , que de sustentar la vida , de atormentar el apetito postrado , y de probar lo invencible de su paciencia.

CAP-

CAPITULO XI:

El aumento , y duracion de estos trabajos , y el sufrimiento constante , que en ellos tuvo.

NO parece podia ser mas lamentable à los ojos humanos el estado , en que se hallaba el V. Padre; pero como ni las aguas de tantas tribulaciones podian apagar la sed ardiente de otras mayores , añadió el Cielo mas trabajos , para satisfacer à sus deseos. Y así , sobre estar tullido de pies , y manos , y sobre las ansias casi continuas , que padecia , se le añadió una apretura de pecho tan grande , que casi le privaba de la respiracion , y parecia , que se ahogaba; por lo qual , quando los dolores le daban lugar à levantarse , en dando algunos passos , era preciso descansar,

to-

del V. P. Luis de la Puente. 121
tomando aliento ; porque no le faltasse del todo la respiracion. Sobrevinieronle tambien otros terribles accidentes , los quales le afligian de modo , que ya no havia miembro en todo su cuerpo , que no padeciese su dolor especial ; porque los ojos se le obscurecian como unos velos , que embarazaban la luz ; en la boca todo genero de comida , ò bebida era un martyrio : parte del rostro parece se abrasaba en vivas llamas ; el estomago sentia congojas insufribles ; el higado , y riñones ardian ; los pies , y manos penetrados de intensos dolores ; y de qualquier lado , que se recostasse , era intolerable su fatiga. Llegò à tal estremo de dolor , y de flaqueza , que como afirmò el Padre Juan de Benavides , muchas veces de solo menear un piè , ò brazo se le excitaban tan agudos dolores , que se quedaba desmayado , y sin sentido ; pero en recobrandose del desmayo ,
se

se bolvia à Dios con tanta alegría , y fervor , como si nada le afligiera.

2 En fin , estaba hecho una viva imagen de Jesus Crucificado ; porque la cama , que suele ser alivio á los enfermos, era su mas penosa Cruz; pues como estaba tan exausto ; y consumido , que solo tenia la piel sobre los huesos , la junta de unos con otros le causaban muy agudo dolor; y así , aun la cama , que parece havia de ser su descanso , se havia convertido en tormento. Solo entre tan acerbos accidentes le dejó Dios libre la cabeza , ó para que los percibiese, y experimentase con mas viveza , ó lo que es mas cierto , para que no le embarazassen el enseñar al mundo con sus consejos , y escritos ; porque verdaderamente fuè un gran prodigio , que habiendo padecido esta prolongada muerte , no por uno , ó dos años , sino por espacio de treinta , y cinco bien cumplidos ; con todo esto leyò,

leyò , enseñò , trabajò , y escribiò tanto en este tiempo , como pudiera un hombre de grandes talentos , y de fuerzas muy robustas : por lo qual se dijo de este V. Padre , tan oportuna , como justamente , lo que escribiò la Iglesia de su gran Pontifice San Gregorio : *Mirabilia sunt , quæ dixit , fecit , scripsit , decrevit , præsertim infirma semper , & ægra valetudine* ; que sus obras , sus palabras , sus escritos , sus determinaciones , en una vida , y salud tan quebrada , fueron otras tantas maravillas , y prodigios.

3 Pero no menos , que la multitud de sus trabajos , admira la constantissima paciencia , que tuvo en todos ellos. Afirman quantos le conocieron , que en medio de tan dilatadas enfermedades , y dolores no se le oyò una palabra desabrida , ni una queja de sus males , ni de los Enfermeros , ni de las faltas , que se ha-

hacian en su asistencia , que en tanto tiempo era preciso fuesen muchas. Y lo que admira mas , es , que se privò aun del pequeño alivio de referir à otros sus dolores , tanto, que si no es obligado de su conciencia , ni al Superior , ni al Medico los decia , y para esto hacia primero diferentes preguntas , hasta reconocer si tenia obligacion de manifestarlos ; cosa en que repararon mucho los Medicos , que le asistian , y que despues lo depusieron en las informaciones, como egeemplo de rarissima mortificacion , y paciencia. Y con razon, sin duda , pues aun al Santo Job le quedaron los labios ; que cubrian sus dientes , para declarar sus dolores , y aun para quejarse de los que le afligian ; pero ni para la queja , ni para la manifestacion de sus tormentos tuvo labios , ni voz este V. Padre , ahogandolos todos en su pecho , para que atormentassen mas , quanto mas
ocul-

ocultos, y reconcentrados. Aun la vista, y compañía de sus Hermanos; porque le causaba algun consuelo, la rehusaba; y así, à un Padre, que le ayudaba à rezar el Oficio Divino, le despedia luego en acabando: y lo mismo hacia con qualquiera, que no traía alguna diligencia precisa, padeciendo à solas, y sin consuelo humano, el caliz de tan amarga tribulacion. Havia cerrado la puerta à todo genero de regalo, sin doblarse à las mayores instancias de muchos, que deseaban con grandes veras su alivio; y porque sentía alguno en la bebida fresca, pidió por mucho tiempo à nuestro Señor, le privasse de ella, y al cabo lo consiguió; porque su estomago llegó à tal estremo, que no sufria el agua, sino que se huviesse calentado à la lumbre: y así padeció una intensissima sed, sin el alivio de poderla apagar siquiera al tiempo de comer; porque

I

en-

entre dia no probaba gota de agua, ni aun para refrigerar los ardores de su lengua.

4 Quien assi procuraba todo genero de penalidades , bien se vè con què gusto recibiria las demàs , que sin disposicion suya se le ofrecian. Muchas veces no podia comer bocado , por venir mal dispuesta su corta comida ; otras veces teniendò tanta fed , se passò sin beber , por olvidar se el que le asistia : y tal vez , entrando à darle la comida , sucediò caerse , y esparcirse toda , sin que el Padre desplegasse sus labios , para el sentimiento , antes bien se afligia solamente de vèr desconsolado al Enfermero en semejantes casos , y buscaba muchas razones , para persuadirle , que no debia tener pena alguna , mostrandose muy agradecido à la caridad , y trabajo , con que se empleaba en su asistencia. Sucediò tambien caer , por su gran flaqueza
en

en su Apofento, y no teniendo fuerzas, para levantarse, permanecer assi sobre los ladrillos, hasta que entrò quien le ayudasse, sin que este, ni semejantes casos fuessen bastantes, para que consintiesse la asistencia del Enfermero, sino es quando le apretaban mas los achaques, y se llamaba por esta causa el Medico; pero de ordinario solo permitia, que un Hermano Estudiante le asistiesse à ratos escusados, con que padecia mucho mas, al passo, que la asistencia, y el cuidado era menos. Mandò el Medico una noche le diessen à diferentes horas alguna sustancia, y el Padre con grande ponderacion le dijo, mirasse, que era un humilde Religioso, y que no era justo padeciesen por él tanta incomodidad sus Hermanos; pero no oyendo su propuesta, hubo de ceder aquella vez, mas no las noches siguientes; porque viendo sus instancias, no quiso

el Medico desconsolarle , y assi se fueron à descansar los que le asistían.

5 Al principio de sus enfermedades permitiò le aplicassen algunos remedios, por evitar la nota , aunque sabía la ineficacia de la medicina; pero despues que se hicieron habituales sus dolencias , no admitia medicamento alguno , sino es , que lo llegasse expressamente à mandar alguno, á quien debiesse obedecer. Empezòse à formar en uno de sus ojos una catarata , que havia de privarle de la vista ; y el Padre , haviendolo consultado con nuestro Señor , se resolviò à callar , y padecer voluntariamente el trabajo , que Dios le embiaba : y como visitandole una vez el Doctor Mercado lo notasse , y se lo advirtiesse , el V. Padre divirtiò la platica , y no tratò de remediar el daño , sufriendole , hasta que creciò tanto , que embarazò del todo
la

la vista ; lo qual es egemplo insigne de paciencia , y mas en quien estaba señalado por Dios para escribir , y necesitado tanto de los ojos ; pero quiso privarse de uno de ellos por padecer mas ; y porque con tan heroico sacrificio de lo que tanto se estima , pudiesse robar los cariños de Dios , como los robaba el alma , de quien el mismo decia : *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum.*

6 Esta fue la tolerancia prodigiosa de este nuevo , y constantissimo espejo de paciencia ; y si fue tan admirable en padecer los trabajos del cuerpo , no lo fuè menos en sufrir los que llegan mas al alma , quales son las afrentas , y valdones. Contentarènte con referir en esta materia lo que le aconteciò siendo Rector de Villa-garcia , y teniendo , como tal , à su cargo el gobierno de los Sacerdotes , que componen la insigne Capilla , que en aquel su Colegio cri-

giò

giò la esclarecida Señora Doña Magdalena de Ulloa. Aconteció, pues, que haviendo amonestado, y reprehendido à tres Capellanes, que ni se arreglaban à las obligaciones de Sacerdotes, ni aun à las de Christianos, por evitar el escandalo, que aun proseguia, passò à castigarlos con carcel, y al cabo con destierro; lo qual sintió tanto uno de ellos, que encontrando al V. Padre en el Atrio de la Iglesia, arrebatado de su loca passion, le injuriò de palabra con afrentosos valdones, y se arrojaba ya à poner en èl sus manos, si uno, que alli se hallaba, no le detuviera, y enfrenàra. Pero à vista de tantas injurias, permaneciò el V. Padre como una roca en medio de las tempestades, sin alterarse un punto, ni desplegar sus labios, para bolver por sî; antes con un rostro sereno, y que mostraba bien quan superior estaba su corazon à todos los movimientos de

del V. P. Luis de la Puente. 131
de la ira ; pues tantas sinrazones no
bastaban à facarle , ni una sola pala-
bra de enojo , ò de dolor.

CAPITULO XII.

*Quanto se esmerò en las tres Virtu-
des Religiosas , de Pobreza , Casti-
dad , y Obediencia.*

¶

EN estas tres Virtudes , que son el
alma de la Religion , resplande-
ciò el V. Padre , como idèa perfec-
tissima de Religiosos. Una de las co-
sas , que con mas instancia pedia à
nuestro Señor , era el que le diese à
sentir , y experimentar en sì la pobre-
za , como la experimentò su Magest-
ad viviendo entre los hombres , y
assi discurria en particular por todo
lo que el Salvador padeciò en esta
materia , para conformarse con tan
alto egemplar de pobreza , y desasi-
mien-

miento. Despues de haver dejado el mundo, estuvo continuamente dejando todas sus cosas, procurando, que las que no podia escusar, por precisas, fuesen las mas pobres, y despreciadas. Procuró, y consiguió el aposento mas estrecho, y desacomodado: tenia una tabla por lecho, y por silla un banquillo, en que se sentaba, aunque permitia para los que le visitaban algunas sillas; pero tales, que testificassen bien su pobreza. Esta resplandecia en sus libros, que eran solos los precisos, y mas usados; en su vestido, assi interior, como exterior, tan viejo y remendado, que quando murió estaba totalmente inutil, y solo pudo servir à la devocion de los que le veneraban. Nunca manejò por sí dinero alguno, ni percibió, ò dispuso cosa alguna del que se facaba de sus libros; antes deseaba, que se dieffen liberalmente, sin reservar, ò para otra impresion, ò

para

para tener un Escribiente ; porque ni de este se quiso valer , por tratarse en todo como pobre , y necesitado.

2 Quando por su debilidad no podía , sin gran trabajo , subir à la Capilla del Colegio , consiguió de los Superiores , aunque sin noticia del V. Padre , su muy aficionado , y devoto , el Señor Don Antonio Pimentel , y Quiñones , Conde de Luna , que se le aderezasse un Altar , para decir Missa dentro de su aposento : y queriendole adornar de ricas Laminas , Relicarios , y otras alhajas de mucha devoción , y precio , nunca lo consintió el verdadero amador de la pobreza ; porque la estimaba mucho mas , que el gusto de tan gran Principe ; y así , rehusando toda especie de profanidad , aun en lo Sagrado , admitió , que se dispusiese el Altar ; pero con un Quadro , y Ornamentos los mas pobres del Colegio : y aunque este , y otros Señores le ofrecie-
ron

ron muchas veces alhajas de valor, nunca las quiso admitir, no sufriendo, que se menoscabasse la pobreza con el pretesto de la devocion. En fin, esta virtud fue verdaderamente Evangelica en el V. Padre, como lo admiraron quantos le conocieron, siendo un vivo retrato de Jesus en el desasimiento, y desnudèz de todo lo criado.

3 En la pureza, y castidad de cuerpo, y mente fuè mas Angel del Cielo, que hombre de este mundo. Afirmò con juramento quien le confesò, para morir, que al fin de la vida permanecia tan puro, como si acabara entonces de nacer. Y en su confesion general escrita, que acaso se hizo publica despues de su muerte, notandose algunos defectos leves en otras materias, contra esta virtud no se hallaba defecto alguno, ni advertida, ni inadvertidamente, en palabra, pensamiento, ni en vista

me-

menos cauta , que es argumento del grado eminentissimo , con que Dios le comunicò el Dòn de la pureza. Pero con todo esso fue mas admirable su recato, principalmente con las mugeres , á las quales nunca hablò , sino en cosas de su espiritu , cercenando qualquiera otra conversacion con suma circunspeccion , y severidad, sin mirarlas jamàs al rostro , aunque fuessen sus parientas , ni aun à su misma madre. Mandaròne , quando niño , que acompañasse à una hermanita suya à la escuela de hacer labor; y al ir, y bolver por ella , siempre se quedaba à la puerta , sin entrar donde estaban las demàs niñas , que parece se anticipò su recato , para cautelar los riesgos , aun quando eran impossibles las caídas.

4 En tantas enfermedades como tuvo , nadie huvo , que viesse parte alguna de su cuerpo , sino es el brazo, quando era necessario sangrarle; porque

que en las demás ocasiones, aunque fuesse ayudandole à vestir, ú desnudar, era su modestia tan cuidadosa, que se ocultaba à los ojos agenos; y lo que mas es, aun à los propios: y fue esto con tal extremo, que por no verse los pies, se determinò à no cortarse jamàs las uñas de ellos; y assi crecieron tanto, que se encorbaron, y torcieron àcia abajo, dando buelta sobre las hiemas de los dedos, como lo vieron, y admiraron muchos despues de su muerte, sacrificando à su modestia, y pudicicia los dolores, que era fuerza experimentasse à cada passo, hiriendo las uñas, y atormentando los dedos de sus pies con un martyrio, tanto mas heroyco, quanto más oculto: tanto mas terrible, quanto repetido à cada passo.

5 En la obediencia fue tambien exactissimo este Venerable Varon, tanto, que los que le conocieron afirman, que era un prodigio en la ob-

observancia Religiosa , y que nunca le vieron quebrantar la mas minima de sus Reglas ; lo qual incluye tanta fantidad , quanta se reconoce en el Instituto de la Compania , que parece la suma de la perfeccion Evangelica. Con el mismo estudio obedeciò à todos los ordenes de sus Superiores , consolandose mucho con aquellas palabras de David : *Dominus regit me , & nihil mihi deerit.* Sobre las quales , y otras de este Real Profeta tuvo altissimos sentimientos acerca de esta virtud. Era tan amante de ella , que haviendole dado los Superiores algunas licencias generales para cosas ordinarias , con todo esso acudia por licencia particular, aun en las cosas mas menudas , por exercitar nuevos actos de obediencia , y assegurar mas la dependencia de los Superiores , à quienes respetaba como al mismo Dios : y aun quando por si no podia acudir à su

apo-

apoyento , pedia estas licencias por medio del Hermano , que le asistia. De aqui le nació aquel deseo infatigable de seguir en todo à la Comunidad , por obedecer continuamente à la voz de la campana ; y assi , aunque se dilatava por muchas horas en la oracion , y contemplacion , nunca perdia la hora comun , y señalada para todos : y aun estando muy oprimido de sus achaques , hacia , que el Despertador le diesse luz como à los demàs ; y sentia tanto si faltaba en esto , que era preciso condescender con este su consuelo , sin atender à su enfermedad.

6 Nunca propuso en lo que le mandaban , sino es , que fuesse de su honor , ú de su alivio , ò le pareciese imposible la egecucion. Pidiòle el Padre Ministro hiciesse una Platica à la Comunidad , por el fruto , que experimentaban todos con sus palabras ; y aunque , por hallarse con ex-
traor-

traordinaria flaqueza , le pareció casi imposible el platicar , no obstante, viendo , que instaba el Padre Ministro , le dijo con mucho rendimiento, que avisasse poco antes de la hora, que haria lo posible por obedecer. Dióle el aviso à tiempo , que se hallaba mas rendido , y apretado de sus achaques ; pero con todo esto se determinò à hablar por obediencia, y assi fue su Platica aun mas admirable , que las otras, que solia hacer, tomando por tema aquellas palabras de los Cantares : *Surge aquilo, & veni auster, &c.* discurriendo altísimamente sobre la diferencia de espiritus , bueno , y malo. Hacia estas Platicas muy à costa de su salud; porque ; aunque al principio parecia faltarle el aliento , despues se encendia tanto , que se llevaba tras sí algunos passos la silla , en que estaba sentado , arrebatado de su eficacia, y fervor ; y assi quedaba muy que-

bran-

brantado de fuerzas por muchos dias; por lo qual los Superiores le escusaron de este trabajo, con no pequeño sentimiento de privarse de su doctrina, sin que en esta, ni en otra ocupacion, por mas que fuesse contraria à su salud, tuviesse voz para resistir à los Superiores; y asì permaneciò en la tarèa de gobernar el Noviciado, aunque se veìa casi tullido, y en el Colegio de Salamanca, donde el temple era muy nocivo à su salud, sin desplegar sus labios, dejandose enteramente en el arbitrio de la obediencia; la qual, no solo seguia con la voluntad, y exacta egecucion, sino tambien en el juicio; y asì en conociendo el dictamen del Superior, aunque tuviesse razones opuestas, las deponia, y se conformaba con tanta docilidad, como si fuera un niño, desfiriendo al juicio de los que le mandaban, aunque huviessen sido sus Novicios, y Discipulos;

los ; porque en todo los miraba como superiores, è interpretes de la Divina voluntad.

CAPITULO XIII.

*Quanta fue su devocion en el
Oficio Divina.*

I

EL fuego , que se oculta en lo interior del pecho , facilmente se deja vér en los labios , y la llama amorosa , que abrasaba el alma del V. Padre Luis de la Puente , no podia dejar de manifestarse en sus palabras. Ardia en bolcanes de amor Divino , y así se exhalaba en alabanzas continuas del Sumo Bien , à quien con todo el aliento de su corazon amaba. Para esto tenia compuestos muchos , y diferentes Canticos , con los quales convidaba à todas sus potencias , y sentidos , dis-

K

cur-

curriendo por cada uno de ellos en particular , para que engrandeciessen à su Dios : y pareciendole muy rudas estas voces , provocaba à todos los Coros de los Angeles , y à todos los demás Santos del Cielo para las mismas alabanzas , señalando todas las Gerarquias , estados , y diferencia de los Bienaventurados: y ultimamente à la Reyna de todos Maria Santissima , para que publicassen las excelencias de aquel Omnipotentissimo Señor , y con estos Canticos se deleytaba su espiritu , como si ya estuviera en medio de aquellos felicisimos Ciudadanos.

2 Pero ademàs de estas , y muchas otras alabanzas , con que frequentissimamente se regalaba con su Dios , eran muy singulares los favores , y dulzuras , que experimentaba en el Oficio Divino , rezandole de rodillas delante del Santissimo Sacramento ; ò si no podia salir de su aposen-

sento, à lo ménos mirando àcia la Iglesia, donde estaba este Imàn dulcissimo de sus cariños: y estaba à veces tan absorto, que, aunque llamasen à la puerta, y entrassen hasta muy cerca de èl, no bolvia en sî; porque la atencion le tenia ocupados todos los sentidos, y potencias. Para esto tenia discurridos diferentes modos de rezar las Horas Canonicas; ofreciendo cada Psalmo à una de las Divinas Personas, à algun Angel, ò Santo, ò en honra de algun Mysterio de la Vida de Jesus, unas veces pidiendole beneficios, otras agradeciendo los recibidos, con que se bañaban sus labios en las suavidades, y dulzuras de su espiritu. Afsi los que por estar muy enfermo le acompañaban algunas veces en el rezo, se experimentaban tambien como inflamados, y encendidos con la cercania de tanto fuego; y sucedia verle tan débil al empezar, que pa-

K₂

rece

rece sería imposible el proseguir: mas en comenzando se iba encendiendo, y alentando de fuerte, que concluía con fervor todo el rezo, por largo que fuese, haciendo algunas leves pausas, para excitar diferentes afectos de amor, de esperanza, de temor, y otros, segun las palabras, que pronunciaba: y quando llegaba al Gloria Patri, mostraba tan dulces afectos, que parecía mirar con los ojos à las tres Divinas Personas, sin poder reprimir los gozos, que sentia en glorificarlas, y alabarlas. Al contrario, quando pronunciaba aquellas palabras; *Sanctum, & terribile nomen eius*, parece le assaltaba un terror sagrado, que no solo le hacia temblar à sí, sino tambien al compañero que le asistia; y quando por faltarle la respiracion le era imposible el rezar vocalmente, se hacia poner el Breviario delante de sus ojos, y así rezaba, y leía mentalmente,

des-

despertando estos mismos afectos , y supliendo con la intencion del alma, lo que dejaba de pronunciar su lengua.

3 Pero quièn nos podrá declarar las luces , los extasis , y elevaciones , que sintiò este esclarecido Varon , mientras hablaba de esta suerte con Dios en su oculto retraimiento ? No ay duda , que fueron muy altas , y muy repetidas : y aunque son tantas las que se nos ocultan , quiso el Cielo declararnos una , por la qual reconociessemos las otras. Cayò el V. Padre en una enfermedad tan estraña , y tan superior à toda humana ìnteligencia , que los Medicos afirmaron , eran mas que naturales las cosas , que en ella padecia.

4 En fin , quando le juzgaban muy vecino à la muerte , le restituyò Dios à la vida : y saliendo de este riesgò , aunque debilitado , y consumido , quiso retirarse à unos egercicios , por ser aquella la ocasion , en
que

que toda la Comunidad los hacia. Solia por este tiempo el Padre Juan de Benavides, Varon de virtud muy singular, acudir por las mañanas à su aposento; porque su debilidad, y flaqueza le tenian cuidadoso, viendo que apenas, sustentandose en un baculo, podia tener en pié su debilitado cuerpo. Con este cuidado llegaba una mañana à la puerta de su aposento, quando oyò un estallido, y estruendo grande, que hizo çrugir, y estremecer las vigas del techo; y assustado, y temeroso de alguna desgracia, al punto mismo abrió la puerta: y vi (dice en su deposicion dicho Padre) al V. Padre, que diciendo con grande espiritu aquellas palabras del Invitatorio: *Venite adoremus, & procidamus ante Deum*, se arrojò de rodillas con tan grande fuerza en el suelo, que hizo continuar el temblor de las maderas del mismo aposento; y vi al V. Padre puesto de

rodillas, rodeado, desde la cintura hasta como media vara sobre la cabeza, de un globo de luz visible, que estaba hondeando, guardando siempre la misma forma de globo, ò nube, y tan extraordinaria, que lleno de pavor, y espanto no pude sufrir su vista; y así temeroso cerrè luego la puerta, dejando al V. Padre en aquella postura, rodeado de dicha nube de resplandor. Añade, que temiendo no le huviesse engañado la turbacion, por certificarse mas, bolvió à abrir un poco la puerta, y le viò en la misma forma encendido, y bañado el rostro de soberana luz, prosiguiendo el Invitatorio, y con esto se retirò muy cierto, y seguro de lo que havia visto, y con tan alto concepto de su santidad, que desde allí adelante no podia estar en su presencia sin grã reverencia, y temor.

5 Esto depuso, como testigo de vista, este Religioso Varon, afirmando

do juntamente tenia por muy cierto
 passaban semejantes cosas muy à me-
 nudo al V. Padre , el qual era como
 una Oficina del Divino fuego , que
 al menor soplo de la oracion se encen-
 dia en vivos bolcanes , y penetran-
 do sus exauostos , y atenuados hues-
 sos , le infundian tanta fortaleza, que
 bastaba à hacer temblar aun à lo
 mas insensible ; y parece , que con la
 violencia de su afecto lo queria abaf-
 fallar , y postrar todo à los pies de su
 Criador , á quien deseaba adorassen
 todas las criaturas , quando decia:
Venite adoremus, & procidamus.

CAPITULO XIV.

*De los sentimientos afectuosos , con
 que celebraba el Santo Sacri-
 ficio de la Missa.*

Quien tales efectos sentia con solo
 hablar à su Dios, quales serian
 los

lòs que experimentaba teniendole realmente presente en el Sacramento? El mismo confesò, que casi no le afligian sus acervísimos dolores, por el confortamiento, que le daba este Divino Manjar, y que en esta vida no tenia otro consuelo, que el alimentarse de este Pan de vida. Dereniase regularmente en la Missa tres quartos de hora, y algunas veces en la semana tres, y quatro horas, y por esto se retiraba à la Capilla interior del Colegio; y mucho mas, porque eran tan vehementes sus afectos, que à veces parece se le havia de arrancar el corazon del pecho, temiendo el que le asistia se le rompiesse alguna vena, y aún, que se le acabasse alli la vida por la fuerza de sus sentimientos. Quanto fundamento tuviesse este temor, lo declarò el V. Padre à otro de la Compañia, diciendo, que Dios en este Sacramento se descubria de suerte à algunas almas, que

que si passàra mas adelante la luz, que les comunicaba, acabaria un hombre con la vida; lo qual, aunque dicho por humildad en tercera persona, no se dudò lo experimentaba en si el V. Padre Luis, el qual sentia semejantes excessos, principalmente en algunas palabras de la Misa, como quando decia: *Æterno Deo, vivo, & vero.* Y en el silencio de los Mementos oraba con tanto fervor, que su rostro, antes muy pàlido, se transformaba en un fuego encendido, y el corazon se vertia por los ojos, hechos dos fuentes de lagrimas, que salian acompañadas de tiernísimos suspiros. Principalmente, despues de haver consagrado, era tanto el respeto, y espanto de mirar à Christo presente, que se estremecia, y temblaba todo el cuerpo con gran violencia, causando suma reverencia, y pavor en quien le ayudaba, y afsistia.

Estos

del V. P. Luis de la Puente. 151

2 Estos favores encendian en su alma una hambre insaciable de este Manjar Divino , sin poder jamàs hallar hartura ; antes creciendo las ansias , quanto mas se llegaba à esta Mesa , como suele crecer la hydrope- sia , quanto se aumentan mas las aguas, con que se pretende apagarla. Prodigio es lo que voy à referir en un hombre continuamente acosado de tantos accidentes , y enfermedades , en quarenta años de Sacerdote, ningun dia , excepto los que prohibe la Iglesia , dejò de llegarse à los Altares , y celebrar el Santo Sacrificio de la Missa , previniendo siempre los remedios , y medicinas , que le aplicaban , de tal suerte , que no le embarazassen este antidoto contra todas sus dolencias. Andaba muchas veces casi arrastrando , y de esta suerte se acercaba al Altar , y alli recibia aliento para decir su Missa. Tal vez estaba tan ahogado del pecho, que

que parece le tenia levantado, y para espirar; mas con todo esso se hacia llevar cerca del Altar, que tenia en su aposento: y estando alli sentado, se ponía con suma fatiga las vestiduras Sagradas; y puesto en piè, empezaba, y concluía su Missa, llevandole luego à la cama, fuera de la qual era imposible vivir, venciendo este imposible solo el amor de aquella Mesa Celestial.

3 El año ultimo de su vida eran tales los accidentes, que le obligaban à hacer algunas pausas en la Missa, y aun à veces à sentarse en una silla para tomar aliento, y proseguir la Missa; por lo qual, temiendo el Hermano que le asistia, que alguna vez podria quedarse muerto en alguna de aquellas congojas, dió aviso al Padre Rector de lo que passaba, añadiendo, que estaba cerca la noche de Navidad, en que el V. Padre no podia contenerse sin decir juntas
las

las tres Missas: y que habiendo juzgado los Medicos por milagro el que otros años las huviesse dicho, al presente parecia temeridad, y exponerse à un riesgo manifesto de la vida. Con esta noticia, y los accidentes, que cada dia se le aumentaban, llegada la noche de Navidad, le rogò el Padre Rector no se levantasse: y el V. Padre, respetando por precepto su insinuacion, propuso obedecer, pidiendo folamente, que no le privasse de aquel consuelo, en caso, que mejorasse, al tiempo de decir las Missas. Admitiò el Padre Rector la condicion, teniendola por imposible; pero Dios, que havia ya vencido otros semejantes, por consolar à su Siervo, permitiò, que se aumentassen sus accidentes hasta la media noche, y entonces le diò tanto aliento, y fuerzas, contra la esperanza de los hombres, que se pudo levantar, y decir tres Missas continuadas, sin pausas, ni

con-

congojas ; y haviendose detenido en ellas como tres horas , se hallò mas alentado , que al empezarlas , con general admiracion de quantos sabian estaba antes tan congojado , y le veían despues tan animoso , y esto despues de haverse detenido tres horas en el Altar , en un tiempo tan desacomodado , y frio , que bastaba para fatigar à los mas sanos , y robustos. Estos favores de Dios , y las dulzuras , con que le regalaba en la Misa , no le hicieron menos cuidadoso , sino aun mas advertido , y desvelado para disponerse à tan tremendo Sacrificio ; y assi se prevenia con larga oracion , y penitencia , que no dejó hasta la muerte , dandole Dios fuerzas milagrosas , segun el parecer humano , para exercitarla. Preveniafe tambien cada dia con dolorosa confession, sin dejarla, sino rarissima vez ; y veinte años antes de su muerte no hubo dia alguno , en que no se llegafse

se

del V. P. Luis de la Puente. 155
se al Sacramento de la Penitencia: tanto era el estudio de la pureza de su alma en medio de una vida mas que humana.

4 Pero después de celebrar, quièn explicará el fervor , y devoción , con que rendia à Dios las gracias de tan inestimable beneficio ? Dabalas comunmente arrodillado en el Altar donde decia Misa : y quando la havia dicho en su aposento , pegaba su rostro con la tierra por mas reverencia , y decia , que este era el mejor tiempo para negociar con Dios quanto deseaba ; pues le tenia dentro de su corazon ; y con su presencia experimentaba tanta dulzura , que se quedaba enagenado de los sentidos, como le sucediò en Villa-garcia, donde dando gracias se llegó à èl un pobre loco , y le puso su sombrero en la cabeza , causando no pequeña risa en los circunstantes , de los quales amenazado, bolviò à quitarle el sombrero-

brero de la cabeza con grande fuerza , y echò à correr arrebatadamente por medio de la Iglesia ; pero el Padre perseverò tan inmoble como una estatua ; porque la intension, con que oraba, le tenia todos los sentidos absortos , y el alma embebida totalmente en su Dios. De donde se infiere bien la devocion tiernissima , que este V. Padre tenia à este Divinissimo Mysterio. Visitabale al punto , que se levantaba , y despues tantas veces entre dia , que ponía admiracion à todos , y mas quando no podia andar , fino en dos muletas , y casi arrastrando , porque nunca se dio por rendido su amor. Seria muy largo el referir los sentimientos altissimos, que tuvo de este Divino Mysterio ; porque en su presencia recibia luces muy extraordinarias ; y assi en todas sus dudas iba à consultar este Divino Oraculo. Diciendole una vez el Padre Rector , que por què hacia estas

vi-

del V. P. Luis de la Puente. 157
visitas con tanta fatiga? Respondió:
Que estimaba mucho aquel trabajo,
por negociar con un Dios misericor-
dioso, à quien despues havia de mi-
rar Juez justiciero; y movido de es-
tos afectos de respeto, y amor, no
parece sabia apartarse de su presen-
cia, despidiendose, y bolviendo mu-
chas veces de medio del camino, y
al cabo diciendo: „ Ai os dejo, Se-
„ ñor, mi corazon, ya que es fuer-
„ za estè mi cuerpo ausente de Vos.

CAPITULO XV.

De su encendidissima caridad.

I
SON todas las virtudes como gra-
das, para llegar al Trono de la
Caridad, que es la reyna de todas,
y esta virtud parece havia colocado
su trono en el corazon de nuestro V.
Padre; porque desde alli regia, y

L

or-

ordenaba los actos de las mas altas virtudes. Desde alli arrojaba llamas de amor en todas sus operaciones; porque todas las hacia por caridad finissima. Una vez contemplando aquellas palabras : *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra*, le dió nuestro Señor un deseo de conformarse con su voluntad, con la perfeccion, que los Espiritus bienaventurados : y desde entonces fuè su estudio egecutar todas sus obras con suma pureza de intencion, y por un motivo finissimo de amor de Dios, proponiendose en cada una de ellas un Serafin el mas abrasado, y diciendose á si mismo : Has de egecutar esta obra con aquel mismo afecto, que la egecutàra este amante Espiritu, si tuviera para ello un precepto de su Dios ; pues esso es lo que Dios te manda desear, quando te dice : *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra*; y has de entender, que no es

im-

del V. P. Luis de la Puente. 159
imposible lo que manda. Con estos
afectos eran inestimables los tesoros,
que à cada passo adquiria; porque
todas sus obras eran de intenso amor,
y resplandecian con el oro purissimo
de la caridad. Llevado tambien de
este mismo afecto, exclamaba: *O*
Serafines, que ardeis en amor de
Dios, metedme en vuestra compa-
ña, para que entre vosotros me abra-
se con un amor ardiente, puro, y
desinteresado! O si bajasse siquiera
uno de esse vuestro Egercito, y abra-
lasse mi corazon, lengua, y sentidos,
y todo yo quedasse hecho fuego con
este amor! O si ardiessse en fuego de
dolores, y trabajos, hasta purificar-
me de todo lo criado, para que me-
gor se encendiesse en mi el fuego del
Divino amor!

2 Estos eran los excessos de este
abrasado Espiritu, y estos respiraba
en todas sus acciones, y palabras;
porque si trabajaba, era por Dios: si

L2

pa-

padecia , era por Dios , si hablaba , era de Dios : y en fin , parecia un hombre , que ni sabia , ni pensaba sino en Dios , con tan frecuentes aspiraciones , y con tanta vehemencia de afectos , que afirman los que le trataron , que al repetir algunas jaculatorias , parece queria saltar del pecho su corazon , sin poder reprimir los efectos de aquel fuego Divino , en que continuamente se abrafaba , y que en estas ocasiones levantaba mas ardientes llamaradas de amor. Dios es fuego de amor : *Y yo* (dice el V. Padre) *me imaginaba andar dentro de este fuego , que tiene su esfera increada en la Divinidad , la qual es tan estendida como el mismo Dios ; y como Dios es fuego , todo està lleno de fuego : en fuego vivimos , y en fuego nos movemos : llamaradas de este fuego son todas las criaturas , los elementos , las aves , y los peces , todos estamos cercados de llamas.*

Pues

del V. P. Luis de la Puente. 161
Pues cómo no ardemos, Señor?
O fuego Divino! ven, arde, en-
ciende, inflama mi alma, y consu-
me en ella quanto me aparta de ti!
Palabras todas, que explican por sí
mismas mucho mas de lo que se pue-
de ponderar.

3 Este amor enseñò al V. Padre
muy altos sentimientos acerca de su
fineza, de su suavidad, y de su ar-
dor: entre los quales referirè solo
tres; porque explican quan possei-
do estaba de esta llama celestial: De-
cia, que siendo tan acerbos los tor-
mentos del Purgatorio, dudaba si
era mayor el contento de aquellas
santas Almas, viendose arder en
aquel fuego; porque Dios lo quiere,
y porque su justicia lo pide. Y así
añadía: Que se tenia por indigno
de que Dios le castigasse en el Pur-
gatorio; porque esta era una carcel
de gente noble, y èl era un esclavo
vil, y meserable. De aqui llegó à de-
cir,

cir, y lo dejó escrito de su mano: *Si para vuestra gloria, Dios mio, fuese menester, que yo ardiessse perpetuamente en los fuegos infernales, quitando la culpa, yo me ofrezco à echarme en essas llamas; porque las llamas del amor me haran llevaros todos los fuegos, y dolores. Y repitiendo este mismo afecto otra vez, concluye: Mi Cielo es hacer la voluntad de Dios, con esso tengo en la tierra el Cielo, y esso pido, diciendo: Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra. Y con igualdad tengo de alabar a Dios, por las obras de su justicia, y de su misericordia, diciendo con David: Misericordiam, & iudicium cantabo tibi. Y aun le parecian tibios estos afectos, pues el infierno, que se ofrecia à padecer, y el Cielo, que prometia dejar, eran nada, comparados con Dios; y asì decia: Pareceme cosa vergonzosa decirle à Dios:*

Amo-

del V. P. Luis de la Puente. 163

Amote , Señor , mas que à los Cielos , la tierra , los Angeles , &c. Como sería verguenza decirle à un Amigo : Amote mas , que una paja ; pues sin comparacion excede mas Dios à todo lo criado , que un hombre à una paja ; y hallandome con esta verguenza , y empacho , à vista de la grandeza de Dios , decia : Amete , Señor , con todo el amor , que me es posible : Amete mas , que te aman todas las criaturas. Donde se vè , quanto havia aprovechado en la Escuela del Divino Amor , quien tan altamente sentia , y quien en tales llamas se abrafaba.

4 Este amor le tenia tan unido con la voluntad de Dios , que hasta las cosas , y accidentes mas menudos los aceptaba , y recibia , como ordenados de su mano , conformandose en todos con el divino agrado , y teniendolos por beneficios , con que Dios procuraba su bien. Un Religioso

so de San Benito , que le amaba con grande afecto , y devoción , viendole tan acosado de enfermedades, le dijo : Valgame Dios ; mi Padre Luis ! de quanta salud tiene nuestro Señor , para dàr à barbaros , y salteadores , que le ofenden con ella , no diera alguna à vueſſa Paternidad, para que hiciera muchos bienes en las almas ! Mas el V. Padre , con grande espiritu , le dijo : *Padre , Padre, dejemos à Dios gobernar ſu mundo, que èl ſabe por donde nos ha de llevar.* Añadiendo luego por humildad: *Y què ſabe vueſſa Paternidad como usàra yo de eſſa ſalud , ſi la tuviera?* Otra vez , en ſemejante ocasion , reſpondio al miſmo Religioſo : *Lo que yo , Padre mio , he menefter , es , que ſe haga en mi la voluntad de Dios en tiempo , y eternidad.* Esto repetia muchas veces , por eſtas palabras: *Fiat , Domine , in me , de me , per me , circa me , & circa omnia mea*

vo-

del V. P. Luis de la Puente. 165
*voluntas tua in omnibus, & per
omnia, nunc, & in aeternum.* Po-
niendose enteramente en las manos
de Dios, sin falir un punto de la
regla de su voluntad, para confor-
mar enteramente su corazon con el
de Dios, por la union inseparable de
su amor.

5 En este fuego deseaba ver abra-
sado à todo el mundo, y discurren-
do en su oración por todos los esta-
dos de la Iglesia; y passando despues
à los Herèges, y Gentiles, pedia al
Cielo con ansias, y suspiros; que los
àbrasasse en el Divino Amor. Eran
tàn encendidos estos deseos, que lle-
gò à decir, y à escribir estas pala-
bras: *Si para conversion de los pe-
cadores, Dios mio, fuesse menester,
que yo ardiessse perpetuamente en los
fuegos infernales, quitando la cul-
pa, yo me ofrezco à echar en estas
llamas.* Afecto, que para quien te-
nia tan penetradas aquellas penas,

y

y tan conocidas las felicidades del Cielo , no parece puede ser mas heroyco , ni mas fino ; pero à todo esto le obligaba el amor , con que deseaba glorificar à su Dios con la conversion de las almas. Este fue el norte de todas sus fatigas , de sus Libros , de sus Sermones , de sus consejos , y palabras : y quando se ofrecia hablar , y persuadir , que por todo el mundo no se havia de cometer una ofensa de Dios , aunque fuese muy leve , era tanta su energia , y eficacia , que se le encendia el rostro como una brasa ; y estando exausto , y debil , parecia un hombre de fuego , que arrojaba centellas en vez de palabras , penetrando los corazones , y encendiendolos en amor de su Dios.

CAPI-

CAPITULO XVI.

De otras virtudes , en que resplandeciò este Venerable Padre.

I

EN la pureza , è intension de la Divina Fè, se esmerò sobremañera este Venerable Varon , pidiendo continuamente à Dios el aumento de esta virtud , con aquellas palabras: *Domine , adauge mihi Fidem.* Y con esta oracion , y el estudio de las Divinas Escrituras , llegó á formar tan vivo concepto de las verdades reveladas , que parece las miraba con los ojos , mostrando tanta atencion, y advertencia , no solo en la presencia del Santissimo Sacramento , sino en qualquiera oracion , por breve que fuesse , que compungia á los que le miraban , y les infundia una Fè , y conocimiento vivo de el Señor con quien

quien hablaban. Era sumamente mirado, no solo en la sustancia, sino en el modo de hablar acerca de los puntos theologicos; y así no dejaba passar opinion, ni voz alguna, que pareciesse menos propia, y desdigerse, aunque de mil leguas, de la pureza de la Fè, guardando mas rigurosamente consigo este dictamen; y así le sucediò mudar algunas palabras en otras, que por advertencia de un Discipulo suyo, le parecieron mas genuinas, y acomodadas à la Doctrina Catholica, mostrando no menor su rendimiento, que el zelo de la pureza de la Fè.

2 No fue inferior la confianza, que tuvo en su Dios, principalmente desde que hallandose una vez muy acobardado con la consideracion de sus defectos, le excitò Dios la memoria de aquellas palabras de David: (Psalm. 118.) *Defecit in salutare tuum anima mea, & in Verbum tuum*

del V. P. Luis de la Puente. 169
tuum super speravi. Entendiendo de
esta ultima palabra , que su esperan-
za havia de estenderse sobre su fla-
queza ; porque estrivaba en la mise-
ricordia de Dios , y meritos infinitos
de Christo ; y assi se me ofreciò , dice
en su Memorial *Que como un atomo,*
puesto entre mi , y el Sol , no causa
impedimento alguno , para que el Sol
me dè su luz , y calor ; assi todas mis
miserias , y culpas , si de verdad es-
pero en mi Dios , son como un ato-
mo , que no impiden los rayos de su
luz , y de su amor. Con esta luz acu-
dia à Dios en todos los acacimien-
tos , con la misma confianza , que
un hijo à su amantissimo Padre ; y
assi , ni le inmutaban los prosperos,
ni le acobardaban los adversos ; por-
que tenia assegurada con Dios la fe-
licidad de todos. Y assi se experimen-
tò, que quando en alguna desgracia,
assi espiritual , como temporal , de-
cia , que no havia que temer , y pro-
me-

metia buen suceso , era infalible lo que pronosticaba ; porque no hablaba , sino con la seguridad , que le infundia su confianza en la virtud Divina. Por esta confianza se estrechaba tanto con Dios , que atropellaba qualquiera dificultad en las empresas de su gloria , y solia decir con David : (Psalm. 17.) *in Deo meo transgrediar murum* ; porque le parecia llevaba en sus manos toda la Omnipotencia de Dios para allanar lo mas arduo , y lo que à los juicios humanos parecia imposible , experimentando en sí lo que (dice èl mismo) acontece à quien de esta suerte se une , y abraza con Dios , que esse tal es Omnipotente , por participacion en todas sus virtudes : Su oracion es omnipotente , para alcanzar de Dios quanto le pide : Su obediencia es omnipotente , para egecutar quanto le manda : Su paciencia es omnipotente , para sufrir quantos trabajos le em-

embia. O pluguiesse à tu omnipotencia , Omnipotentissimo Señor , que huviesse muchos de estos omnipotentes en tu Iglesia ! Afsi hablaba este V. Padre , como quien conocia por experiencia , que por su confianza en el Poder Divino , estaba como fortalecido para todas sus empreffas , con toda la virtud de la Divina Omnipotencia , que era el asylo de su esperanza.

3 Fue tambien admirable este V. Padre , por la prudencia, con que ilustrò Dios su entendimiento , no solo para gobernar sus acciones , sino tambien las de sus progimos , dirigiendolos con una seguridad , y resolucion tan firme , que por ella , y por el acierto de sus determinaciones , se tenia por constante , que Dios por sì mismo , ò por sus Angeles le iluminaba , ya descubriendole lo que passaba en su Colegio , quando era Superior , ya enseñandole el modo,

con

con que havia de gobernar las almas, como Espiritual Padre. Saliò una vez de Villa-garcia à la Congregacion, que se celebraba en Medina, y antes de concluir la se bolviò à su Noviciado: cosa muy desusada, pero en aquella ocasion muy precisa; porque Dios le manifestò el riesgo de un Hermano, que solia recibir algunos favores de Dios; y entonces, engañado del demonio, se havia resuelto à no comer bocado, persuadido à que muy presto se havia de morir; pero la presencia del V. Padre desvaneciò la ilusion; porque viendo al Novicio, le dijo: *Pues haveis de morir, comed ahora por obediencia, y llevareis esse merito de mas à mas.* Y à esta razon bolviò sobre si, y reconociò su engaño. Esta luz sobrenatural hacia, que à veces sus determinaciones se estrañassen por raras; pero despues los efectos descubrian ser muy acertadas, y seguras: como quando
man-

mandaba disponer, y Sacramentar à los enfermos, antes que los Medicos reconociesſen su peligro; y quando se resolvia à decir Missa, y hacer penitencias rigurosas, quando parecian imposibles à su estrema flaqueza; pero como los dictámenes de su prudencia se gobernaban por superior luz, parecian defacertados al juicio comun, hasta que los calificaban los sucessos con su felicidad.

4 En dar credito à revelaciones fue sobremanera advertido, y circunſpecto, observando todas las señales del buen espiritu, y aficionando à los que trataba à las virtudes sólidas, y rigurosas con aquella prudencia tan divina, que nos dejò en sus admirables libros. Fue tambien sumamente recatado en descubrir revelaciones, y valerse de ellas, aun juzgandolas por verdaderas. En un negocio gravissimo de la Monarquia, sobre el qual le consultaron los Seño-

M

res

res Reyes Don Felipe III. y Doña Margarita de Austria , manifestò una revelacion , que hizo nuestro Señor à una Sierva suya ; pero advirtiendolo , que no havia obligacion de creer à tales revelaciones de personas particulares , y que afsi la proponia solo por añadir mas autoridad à las razones , en que fundaba su resolucion , la qual siguieron los Reyes , y correspondiò à su esperanza , y piedad , la felicidad del suceso. Revelaron tambien à esta misma dos Angeles de gran magestad , que convenia promover à un Cavallero , por quien oraba , à uno de los Consejos , cuya proteccion tenian à su custodia ; pero el V. Padre , aunque no puso duda en la revelacion , fue de parecer , que no se hablasse en tal negocio ; porque no convenia , que semejantes puestos se proveyessen por revelaciones ; y porque tal vez entre los Angeles de Guarda puede haver di-

del V. P. Luis de la Puente. 175
diferentes pareceres , mientras la voluntad de Dios no se les descubre ; y así , aunque se repitió la misma revelacion , permaneció firme en no descubrirla , afirmando , que no es bien se publique todo lo que Dios revela , y mas quando pudiera la ambicion humana abusar para sus fines de las noticias divinas.

5 Esta prudencia era tan conocida en España , que de toda ella le consultaban como Oraculo los grandes Señores , y Prelados , no solo en materias espirituales , sino también en otras de gobierno ; y como afirmó el Señor Don Juan Alfonso Pimentel , Conde , y Duque de Benavente , se hacia tan capaz de estos puntos , y los penetraba con tanta comprension , como si los huviera manejado toda su vida ; porque en esto fue rarissimo su juicio , y prudencia , que no se limitaba à un linage de negocios , sino que parecia

M₂

uni-

universal para todos , siendo tambien iguales en todo sus aciertos. Tratòse mucho en España del casamiento de la Serenissima Infanta Doña Maria con el Principe de Gales , y por el parecer de los Varones mas autorizados de España estuvo tan adelante , que se daba ya por egecutado. En esta consulta sintiò constante el V. Padre , que no convenia este casamiento , y encaminò fervorosisimas oraciones al Cielo , para que no permitiesse se efectuassee. Afsi lo consiguiò , y con tanta ventura de la Infanta , que despues fue Emperatriz , como desventura de aquel Principe , à quien despues , siendo Rey de Inglaterra , arrancò la corona de la cabeza , y la cabeza de los ombros , la mano infame de un verdugo , animada de todos los espíritus de la Heregia , en la qual profesò morir este infelicissimo Rey , siendo el escandalo horroroso de su siglo,

del V. P. Luis de la Puente. 177
glo , y el escarmiento de los juicios,
y permisiones soberanas. Afsi por el
consejo , y oraciones de este V. Pa-
dre , logró la Infanta el honor de la
Diadema Imperial , y la gloria de ser
Madre del Inviéctissimo , y mas feliz
de los Cesares Leopoldo Ignacio , y
Abuela del Segundo Carlos , Rey de
las Españas , y Emperador de las In-
dias , sin dar la mano à un Principe,
que la havia de hacer consorte de sus
fracasos , aun mas , que de sus Rea-
les cariños.

6 Con esta virtud de la pruden-
cia , juntò tambien una fortaleza in-
vencible , con que atropellaba mon-
tes de dificultades , en atravesando-
se la gloria de Dios : una templanza
tan medida , que jamàs se le notò ac-
cion , ni afecto desordenado : una ve-
racidad tan exacta , que en toda su
vida tuvo , que acusarse de una leve
mentira : una mansedumbre tan ra-
ra , que siendo su natural un fuego,

nin-

ninguno se acordaba de haverle advertido ayrado ; solo daba lugar al enojo en dos ocasiones : la primera, quando veia alguna ocasion de ofender à Dios ; porque entonces , à imitacion del Salvador , se transformaba de cordero en leon , para bolver por la gloria de su Padre ; y la segunda , quando reconocia cosa , que pudiesse desdorar la Compañia , à quien amò ternissimamente , como à Madre , procurando siempre su honor , y su aumento ; y de la qual tenia tan alto concepto , que llegó una vez à decir con grande asseveracion estas palabras : *Si entendiera , que en la Iglesia de Dios havia otra Religion mas perfecta , y en quien Dios mas se agradasse , al punto fuera en busca suya ; pero en la Religion , en que estoy , hallo todo lo que desea mi corazon.* Testimonio digno de suma estimacion para la Compañia , y que puesto en boca de tal Varon , basta

ta

del V. P. Luis de la Puente. 179
ta, para confundir todas las maqui-
nas del odio, y de la calumnia.

7 Con todas estas virtudes se
acompañaba una singularissima de-
voción à los Santos, que mas alta-
mente las professaron, y en especial
con los mas allegados à Christo, co-
mo fueron San Joachin, Santa Ana,
San Joseph, el Bautista, y los Sa-
grados Apostoles, juntamente con
los Espiritus Soberanos, y Principes
de la Milicia Celestial, tratando muy
familiarmente con el Angel de su
Guarda, y recibiendo de èl singulares
beneficios. Pero sobre todos se esme-
rò su devoción con la Reyna de los
Angeles, y hombres, amandola como
à Madre benignissima, celebrandola
con ayunos, Vigilias, y Meditacio-
nes de sus Mysterios: rezando de ro-
dillas, y con suma ternura su Rosa-
rio, è inventando otros de sus ala-
banzas, de donde nació el andar casi
siempre con el Rosario en las manos,

Y

y con sus loores en la boca ; y aun quando la voz , y la respiracion le faltaban , rezaba mentalmente estas sus amantissimas devociones. Recibió tambien de esta Señora favores soberanos , regalándole como à hijo muy querido , y pagando sus obsequios con la suavidad , y dulzura de sus cariños , de que en otra parte se dirà.

CAPITULO XVII.

De su altissima contemplacion , y union con Dios.

I

Lamò Dios à su dulce trato al V. Padre Luis de la Puente desde los primeros años de su edad, y cooperando à la suave inspiracion , que le llamaba , caminò por el egercicio de tan heroycas virtudes , y por la meditacion atenta de las virtudes Divinas , hasta colocarse en el supre-

mo

del V. P. Luis de la Puente. 181
mo grado de la contemplacion. Era su meditacion tan fervorosa, que muchas veces los afectos del animo se manifestaban visibiles en su cuerpo. De que es buena prueba lo que le sucedió en Villa-garcia , estando en exercicios ; porque llegando à meditar en el juicio de Dios , fue tal la luz Diviná , y la viveza , con que conoció su severidad , que empezó à estremecerse con grande espanto , y el temblor se comunicò à todo el aposento , crugiendo las vigas, y moviendose la cama , como si todo lo insensible sintiera la presencia de aquel Supremo Juez. Y de aqui se le imprimió un temor tan grande , que aun haviendo llegado à tan eminente santidad , decia : *Que si bien confiaba, que por la sangre de su Redentor se havia de salvar , temblaba , no obstante , el juicio de Dios ; porque es juicio de Dios , y no de hombres , y mira las cosas con diferentes ojos ; y*
que

que assi, à buen librar, temia un largo Purgatorio. Este santo temor le hacia prorrumpir muchas veces entre dia, y decirle à su Dios: *Domine, à te nunquam separari permittas. Domine, dum veneris judicare, noli me condemnare.* Y abrazandose en su aposento con un Santo Crucifixo, regando con tiernas lagrimas sus Divinos Pies, perseveraba pidiendo misericordia de sus pecados. De esta fuerte le encontrò, pocos meses antes de su muerte, entrando de repente à visitarle el Padre Retor; y preguntandole la causa de tantas lagrimas, respondiò: *Estoy mirando à este Señor crucificado, suplicandole, que no me juzgue, segun el rigor de su justicia, y como mis pecados merecen, sino que se acuerde de su misericordia, y que murió por mi.* Lo qual en una inocentissima vida, qual fue la de este V. Padre, es un prodigio de humildad, y no menor

con-

del V. P. Luis de la Puente. 183
confusion de la seguridad, y descuido de los hombres, que tan olvidados viven de aquella estrechissima cuenta.

2 Con el continuo egercicio de meditar estas, y otras verdades Catholicas, havia llegado ya à un estado tan feliz, que con solo ponerse en la presencia de Dios, sin trabajo de discursos, y consideraciones, empezaba à exhalarfe en afectos con su Dios, hallandose de repente en el golfo de las divinas perfecciones, y gozando de aquel pielago infinito de todos los bienes; lo qual declarò el mismo Padre con estas palabras: *Puesta el alma de esta manera, luego halla con quien hablar, no tiene necesidad de discursos, ni se los puedo hacer: todos son coloquios, y afectos, mirando à la grandeza de este Dios, y su vileza propia: alli clama, alli pide, alli ama, alli se goza, alli se entristece, alli se aborrece,*

rece, allí se anima, allí se aviva para obedecer, y dar contento à todos por Dios. De esta suerte explicó lo mas sublime de su contemplacion, en la qual se hallaba tan arrebatado, que al entendimiento no le era licito discurrir, sino mirar el sumo bien con una simple inteligencia, y emplear el corazon en aquel alto egercicio de todas las virtudes; que es el modo mas sublime, y mas perfecto de estrecharse el alma con Dios. En esta contemplacion altissima eran excessivos los consuelos, con que Dios le regalaba, unas veces con admiraciones de la grandeza de Dios, y de sus beneficios; otras con agradecimientos, y júbilos, que le obligaban à bendecir el dia, en que conociò à Dios, y à dar voces al mundo, para que le conociesse, y amasse: otras veces con profundas inteligencias de la Divina Escritura; y otras con semejanzas, y comparaciones propissimas,

del V. P. Luis de la Puente. 185
mas, con que enriqueció el tesoro
de sus escritos, cuya doctrina se de-
bió à estas ilustraciones divinas, mas
que à discursos, y diligencias huma-
nas.

3 Pero solas las voces de este
Varon iluminado pueden explicar
estos efectos admirables, que de su
oracion se derivaban en su alma:
*Es cosa, dice, que admira, que
siendo el alma de suyo noche, y ti-
nieblas, à temporadas arde tanto en
amor de Dios, que es como noche de
un ardiente Estio, en la qual ay
tantos relampagos, tan grandes, y
tan à menudo, que parece dia. Afsi
en el alma ay tantas de estas ilus-
traciones, è inspiraciones, que pa-
rece estar llena de luz: Et nox illu-
minatio mea in deliciis meis. Quia
senebræ non obscurabuntur à te, &
nox sicut dies illuminabitur.* Y lue-
go prosigue, diciendo, que estos re-
lampagos de luz los sentia en todas

Oca-

ocasiones, rezando, leyendo, estudiando, andando, comiendo, y en las demás acciones; porque el alma, antes encendida en volcanes, y luces en su oracion, estaba continuamente produciendo estas sagradas exhalaciones. Por esso à veces, no cabiendo en su pecho tanta luz, y tantos ardores, daba voces à su Dios, que mitigasse el torrente de tantos favores; y estando en Villa-garcia, salia à la espaciosa huerta de aquel Noviciado à desahogar sus afectos, y ocultandose entre los arboles, se veia violentado à dar suspiros, y saltos àcia el Cielo, como quien era arrebatado àcia lo alto con el impetu del Divino fuego, que pretendia acercararse à su centro. De esta suerte le vió algunas veces la Religiosa curiosidad de los que observaban sus acciones, en las quales parecia entonces como un hombre, que estaba fuera de si, y de verdad estaba ena-
ge-

genado de sí mismo, y transformado en el objeto à quien amaba. Estos extasis amorosos le dejaban con tal debilidad, y desmayo, que llegó à dudar si debía resistirlos; pero como sentía tanto apartarse de su Dios, el mismo Señor hizo, que se arrojasse en sus brazos; y en premio de esta confianza, continuò despues tan sabiamente sus favores, que à un mismo tiempo le regalaba, y le fortalecia, para que, sin privarse de las dulzuras de su alma, pudiesse atender à los ministerios, en que le empleaba su zelo, y la obediencia.

4 Quanto tiempo dedicaba à esta su alta, y amorosa contemplacion el V. Padre, no es facil averiguarlo; porque ni es facil señalar el tiempo, en que la empezaba, ni el tiempo, en que de ella se despedia; siendo cierto, que aun en las ocupaciones exteriores solia andar tan absorto, como si permaneciera en el secreto de
su

fu retiro. Admirable fue el suceso, que en esta materia le aconteció, viniendo por una calle de Valladolid; porque hallandose repentinamente assaltado de un toro ferocissimo, que se havia desmandado; el Compañero, y otro Padre, llamado Francisco de San Vicente, tomaron en brazos al V. Padre Luis, y le metieron en la casa vecina de un Carpintero, guareciendose con el banco, que estaba à la puerta atravesado. Vieronse todos en evidente riesgo de la vida; porque les acometiò el toro, y desde tan cerca, que arrojados en el suelo, sentian el aliento frio de aquel bruto. Pero haviendose acercado otra gente, y divertidole felizmente, escaparon del peligro; y bolviendose al V. Padre, le vieron inmoble en el suelo, con gran paz, y compostura, como si estuviera muy lejos de tal conflicto; y levantado en piè prosiguiò su camino, sin desple-

gar

gar los labios. Al otro dia le visitò el Padre San Vicente , y hablando del susto , que havia tenido en lance tan peligroso , respondiò el V. Padre con grande ingenuidad , que no se acordaba de tal suceso ; y la misma respuesta diò tambien al Hermano , que le acompañaba , y despues le hacia memoria del peligro. De lo qual, uno, y otro quedaron sobremanera maravillados , conociendo , que iba tan absorto en Dios , que ni el tumulto de la gente , ni el peligro de la vida, ni el susto , y turbacion de sus compañeros le havian podido restituir à sus sentidos : caso verdaderamente prodigioso , y que muestra bien , que este V. Padre gozaba aun en las ocupaciones mas esteriores la quietud de su contemplacion , y de su interior retiro.

5 Nacian estos extasis , y abstracciones tan frequentes de un vivissimo conocimiento , con que mi-

N

raba

raba presente à Dios , imaginandose penetrado de Dios , y cercado por todas partes de Dios ; de suerte , que como quien està en un Palacio està rodeado , y defendido de aquella habitacion , y en ella anda , trabaja , come , y descansa ; *assi* (dice) *que se imaginaba dentro de Dios , y que en èl vivia , y egercitaba todas sus acciones , conforme lo de San Pablo : In ipso vivimus , movemur , & sumus.* Otros modos havia tambien discurrido de hacer à Dios presente , todos altissimos , y de grande perfeccion , fundados en la enseñanza de las Escrituras , y mas enseñados de Dios , que adquiridos con propia industria ; y assi no es maravilla , que aun quando en lo exterior parecia obrar como los demàs hombres , fuesse como uno de aquellos Espiritus Celestiales , que tal vez se han humanado à vivir entre los mortales , sin perder por esso de vista à su
Dios,

Dios , à quien tenían presentes , y con quien estaban unidos por el vínculo del amor. Considerabase tambien el V. Padre unido à su Dios con tres lazos , ò uniones estrechísimas: una natural , como lo están todas las criaturas con su primer principio, por la qual le parecia ser èl , y Dios como una misma cosa , teniendole pronto , y preparado à concurrir à todas sus acciones , sin negar à alguna de ellas su concurso ; y así dice en su Memorial estas palabras : *De aqui veo quanto debo aborrecer el pecado, por no forzar (si así es licito hablar) à un Dios tan bueno , que dè su concurso à una obra, en que yo le ofendo, y por no usar mal de esta divina union , y concurso de Dios , y esto se entiende aun en los pecados minimos.* Donde se ve lo primero, quan lejos estuvo este iluminado Varon de imaginar, que Dios concurría determinando, ò predeterminando à la accion del

pecado; pues dice concurre como forzado, y contra su inclinacion; y porque la criatura usa mal del concurso indiferente, que Dios le ofrece, que es lo que tanto antes dijo San Anselmo, y otros Padres, y lo que siempre defendió, y defiende ahora la Compañia de Jesus, declarando el modo, con que Dios concurre à todas nuestras acciones, sin menoscabo de su santidad. Veese lo segundo, como de estas verdades theologicas sacaba el V. Padre enseñanzas, y documentos utilísimos, haciendo, que la luz del entendimiento contribuyesse al desengaño, y provecho de la voluntad.

6 Ademàs de esta natural union, consideraba el V. Padre otra sobrenatural, con que los justos estàn unidos con Dios por la caridad, y son participes de sus dones Divinos. Y ultra de esta, se imaginaba tambien abrazado con Dios con la tercera, y
per-

perfectissima union , que llama èl
super-supernaturalis , dos veces sobrenatural , de la qual escribe assi:
Una vez sentì muchos jubilos interiores , con sola la esperanza de subir à esta union. Imaginabala yo de esta manera : que se levantaba el alma sobre toda la tierra , y Cielo, sobre todo lo criado , hasta unirse con Dios en una altura sobrenatural , en la qual puesta , despreciaba todos los bienes de la tierra , hacienda , honras , dignidades , noblezas , y quanto el mundo aprecia , y en esta hallaba hartura ; porque los dones de Dios por sí no hartan , hasta que con ellos se alcanza la union con Dios. A esta union , que ès propia de los Santos perfectissimos , llegò el V. Padre , y por esso andaba tan abstraído , y como tan distante de todas las criaturas , como quien se hallaba en aquella altura elevadissima , por lo qual quantos le trataban decian,
que

194 *Epitome de la Vida*
que era un hombre santo; y endio-
fado, y mas habitador del Cielo, que
de la tierra.

CAPITULO XVIII.

*De algunas revelaciones, y visiones,
con que le ilustrò Dios su
oracion.*

MUchas fueron estas ilustracio-
nes, y visiones Divinas; però
ahora por brevedad referirè yo muy
pocas, aunque de grande enseñanza
para todos. Pareciòle una vez en es-
piritu, que se hallaba en un campo
de rodillas, puestas las manos miran-
do à Dios en su Tribunal, y rodea-
do de multitud de hombres enemi-
gos, y armados, que llenos de odio,
pèdian à Dios licencia para matarle;
y èl entonces con grandísimo te-
mor, clavados los ojos en el suelo,
di-

dijo á Dios : Ya lo veo Señor ; y en esto le parecía decir , ya lo veo , Señor , que estos son mis pecados cometidos contra Vos , que tienen razon de acabar conmigo ; ya lo veo , que podeis perdonarme , y que me pesa de haveros ofendido , y que me dais este dolor , y que podeis conservarlo : hacedlo así por vuestra misericordia , para que os alabe eternamente ; y acabada esta vision , se hallò temblando de assombro , y de pavor. En què se vè el riesgo de los pecadores ; pues un Varon tan perfecto se estremecia tanto de vèr sus defectos armados contra sí.

2 Otra vez , que en la oración estaba peleando con importunas imaginaciones , y tentaciones , ya ofreciendolas à Dios por Cruz , ya diciendoles , que tuviessen respeto por estar allí Dios , viendo , que nada bastaba , encendido en fervor , dijo à todos sus enemigos : Ya que no me
que-

quereis dejar , yo os mando de parte de Dios , que vosotros , y quantos ay en el mundo , y en el infierno, vengais , y adoreis conmigo al Señor, que es nuestro Dios : *Venite adoremus , & procidamus ante Deum, &c.* y luego le pareció estaba en un campo , donde viò tendidos muchos hombres atezados, unos sin cabezas; otros sin brazos , y en fin destrozados , y vencidos todos , y un bizarro Cavallero , que con la espada , y el cavallo los traspassaba , y atropellaba hasta dejarlos muertos. Por lo qual entendió la victoria , que alcanza el alma , que persevera resistiendo , y al cabo es socorrida del Angel , que la tiene á su custodia , symbolizado en aquel Cavallero.

3 Parecióle otra vez haver visto al Salvador , y correr tras él hasta alcanzarle , y asirse á sus pies , diciendole , que no le havia de dejar; mas como le digesse su Magestad , mi-
ra,

ra, que voy lejos por asperos caminos, y no podràs andar tanto, respondió: Señor mio, què dificultad puede haver en este camino, por aspero que seá, si yo voy con Vos? Y luego asiendose con ambos brazos à uno solo de aquellos Divinos Pies, añadió: Ahòra, Señor, caminad por donde quisiereis, que asido à Vos, nada podrà darme pena. Al punto le pareció mirar un camino muy triste, y solo, con grandes barrancos, cueftas, y pedregales, en que yendo arrastrando se havia de lastimar, y derramar mucha sangre; pero estuvo tan lejos de espantarse, que antes se ofreció à todo con tanto gusto, que por todo el mundo, y sus glorias nó trocaria aquel camino de tan asperas penas.

4 Semejante fue la vision, en que le mostrò el Eterno Padre tres estancias; de las quales, en la primera estaban todas las honras, y riquezas

zas del mundo ; en la segunda estaba el mismo Eterno Padre con todos los Angeles , y felicidades del Cielo ; en la tercera , que era como una obscura , y triste carcel , estaba el Salvador aprisionado , y lleno de agonìa , el qual con grande amor le descubriò su rostro , como convidandole à que se detuviesse : y entonces encendido en gran fervor , no haciendo caso de las cosas del mundo , como despreciadas ya , y pisadas , hablando al Eterno Padre , le dijo : Pues me mandais , Señor , que elija , digo , Señor , que ahora no quiero vuestros Cielos , y vuestros Angeles , sino quedarme con Jesus , y seguirle , cueste lo que costare , sin apartarme un punto de el , y entonces le parecia , que si fuera menester ir por todos los trabajos del mundo , y tormentos del infierno , lo tuviera por bien à trueque de llegar se al Salvador : la qual vision descubre el alto concepto , que este

este V. Padre hacia del padecer, y el ardentissimo amor, con que buscaba à Christo; pues por sus penas dejaba, no solo las glorias de los hombres, sino las de los Angeles, y la vista de Dios, aunque fuera menester los tormentos del abyfmo, que es lo sumo de la caridad mas fuerte, que el infierno, y aún que el Cielo mismo, pues nada la puede dividir de Christo Jesus.

5 Para que entendiesse, que toda su confianza la debia poner en la Passion de Jesus, hallandose otra vez en grande afliccion, sin poderse consolar con la memoria de lo que favoreciò Dios à la Magdalena, y otros pecadores, recibìò un regaladissimo favor; porque oyò le decian: Ya, que en ninguna otra parte hallas consuelo, vete á la orilla de aquel profundissimo mar, de donde manan infinitos, y caudalosos rios de misericordia; y luego se le descubriò una
calle

calle ancha , larga , y clara , y al fin de ella viò á Christo Crucificado , y que aun no havia acabado de espirar , acompañado de su Santissima Madre , y las demàs Marias. Corriò à sus Divinos pies, para ser bañado de la Sangre , que salia de su Sagrado Cuerpo , y alli le pedia misericordia con grandes alaridos , y sollozos, hasta que le pareciò era bien escuchar aquel Divino Maestro , que fue pronunciando sucessivamente todas las palabras , que hablò en la Cruz ; y al oír la primera : Padre , perdona los, que no saben lo que hacen , recibìò un rayo de luz , que le diò à entender , como tenia de su parte la misericordia ; y assimismo en las demàs palabras recibìò sentimientos altísimos , y consuelos soberanos , principalmente al oír al Salvador , que hablando con su Santissima Madre , la decia : Muger , vès aì à tu Hijo ; porque entendìò , que esto era encomen-
dar

dar à aquella purissima Virgen , que rogasse por èl , y le amasse como á hijo muy querido. En fin , al oír *consumatum est* , entendió claramente, que Christo Crucificado rogaba por èl à su Eterno Padre , ofreciendole todo quanto havia padecido. Y quando le dijo : *Pater , in manus tuas commendo spiritum meum* , se le infundió un conocimiento altissimo , y concibió una firme resolucion de dejarse en manos de su Dios ; con que las congoxas , que antes havia tenido , se convirtieron en consuelos innarrables , por verse tan favorecido de Jesus , tan acariciado de Maria Santissima , y tan seguro , por la especialissima providencia , con que Dios afsistia à su defenfa , y proteccion.

6 Estas , y otras muchas revelaciones , y favores logró este V. Padre , las quales procurò quanto pudo ocultar su profundissima humildad;

dad ; y aun las que acabo de referir las tenia escritas en nombre de una persona de la Compañia , aunque se averiguò ciertamente ser tuyas. Y por esta misma humildad à las hablas interiores , y luces Divinas las diò siempre el nombre de sentimientos espirituales , no queriendo parecer digno de soberanas revelaciones : y aun al Memorial , que tantas veces hemos citado , y se conserva entre las Reliquias de este Colegio Real de Salamanca , le puso esta humilde inscripcion : *Memorial de algunos sentimientos , y afectos buenos , y malos , que he experimentado en mi , y voy experimentando , para humillarme con lo malo , que en mi veo , y es mucho , y aprovecharme con la memoria de lo bueno , si algo tal huviere.* Palabras llenas de humildad , tanto mas admirable , quanto es mayor la santidad , que descubre el V. Padre , quando condena , y llora en èl,

del V. P. Luis de la Puente. 203
èl, con tanto rigor, y sentimiento
los defectos mas ligeros, como pu-
diera un Agustino, ò un Pablo los
mas graves pecados.

CAPITULO XIX.

*Del espíritu de Profecía, con que
resplandeció.*

I

MUchos sucessos quedan referi-
dos, los quales claramente
muestran, que ilustrò Dios al V. Pa-
dre Luis con el Don de Profecía; pero
este fue tan señalado, que diò dig-
na materia, para tratar mas de espa-
cio de este mismo argumento. Desea-
ba Doña Cathalina Ossorio, donce-
lla ilustre de Valladolid, consagrarse
à Dios en una Descalcèz; mas por
instancias de sus parientes entrò en
otro Convento de Calzadas, donde
padecia los efectos de su inconstan-
cia,

cia , con fumos desconfuelos , y deseos de lograr su primera vocacion. Comunicòlos con el V. Padre , quien con luz del Cielo la confirmò en este su proposito : y un dia , que era mayor su afliccion , por los estorvos , que parece impossibilitaban su deseo , le dijo , bañada en lagrimas : Padre, hame de cumplir Dios estos deseos de ser Religiosa Descalza ? Mesuròse entonces el V. Padre , y con mucha gravedad la respondiò : Consuelese V. mrd. y mire , que nunca le he dicho esto ; pero ahora se lo digo , para honra , y gloria de Dios ; tenga por cierto , que de este dia de la Presentacion de Nuestra Señora en un año , pocos dias antes , se cumplirá su deseo. Con esto quedò el corazon de aquella Religiosa lleno de serenidad , y confianza , à la qual correspondiò puntual el suceso ; porque el año siguiente , tres dias antes de la fiesta señalada , vencidas todàs las dificul-

ta-

tades , que parecian infuperables , falliò al Monasterio de la Laura , y vivì en aquella descalcèz con igual consuelo , y agradecimiento al V. Padre , para cuyo credito depuso con juramento todo lo referido : teniendo por sin duda , que Dios le havia revelado lo que havia de suceder , para que ella en aquel tiempo tuviese menos , que sentir , y mas motivos para no desfmayar.

2 No fue menos singular lo que anunciò el V. Padre Luis de la Puente al Padre Geronymo de Tobar. Dijole , siendo su Novicio , que despues de muchos años havia de morir en aquel mismo Colegio de Villa-garcia ; y lo creyò tan firmemente este Padre , que hallandose en Monterrey desafiado de los Medicos , y desesperados todos de su vida , èl solo estaba firme , en que no havia de morir de aquella enfermedad , ni en aquel Colegio ; porque le havia pro-

O

fe-

fetizado el V. Padre , que su vida havia de acabarse en el Noviciado. Ni le engaño su confianza ; porque restituído à su salud , vino à parar despues de algunos años en Villa-garcia, donde viendole un Hermano , que le havia afsistido en su enfermedad , le dijo : Pareceme , que vueſſa Reverencia viene à morir. Respondió el Padre , que sí ; y despues de algunos años se cumplió la profecia del V. Padre Luis , muriendo el Padre Tobâr en Villa-garcia , y renaciendo al Cielo , donde havia nacido à la Religion.

3 Estando una vez en el Convento de Agustinas Recoletas , y hablandole aquellas Religiosas de una Novicia , que tenian , las dijo , que havia de ser Priora de aquel Convento , como en la verdad lo fue : y habiendo governado aquella Casa, murió con opinion de grande fantidad , y se llamó la Madre Francisca de

del V. P. Luis de la Puente. 207
de San Joseph. A una Religiosa de la
Laura aviso , mucho antes que su-
cediesse , que havia de tener mucho
en que egercitar su paciencia , por
ocasion de cierta persona , esfuerzan-
dola con el aviso para lo que des-
pues padeciò. A otra hija espiritual
suya , que deseaba consagrarse á Dios
en el Convento de Recoletas , la diò
noticia de quanto en el Estado Reli-
gioso la havia de suceder , avisando-
la , que sus tentaciones havian de ser
terribles , que havian de ser en tal
materia , que havian de traer tales,
y tales apariencias : y en fin , ense-
ñandola desde aquel tiempo el mo-
do , con que las havia de resistir. To-
do lo qual , con la misma puntuali-
dad lo empezó à experimentar esta
Religiosa tres años despues ; y dice
en su deposicion , que se iban cum-
pliendo otras cosas , no menos par-
ticulares , que el Santo Padre le pro-
fetizò , hallando el alivio , y remedio

de sus trabajos en sus admirables , y tan anticipados consejos, con los quales se adelantò mucho en el camino de la perfeccion.

4 Andaba un Cavallero con gran riesgo de su vida ; porque pretendia quitarsela toda una familia , que de el se juzgaba gravemente ofendida. Su Padre , viendole en tan manifesto peligro , por ser sus enemigos muchos , y buscarle de dia , y de noche, se fue al V. Padre , llevandole à su hijo , para que les aconsejasse en negocio de tanto cuidado. El V. Padre mandò al Cavallero , que alli luego dejasse todas las armas , assi defensivas , como ofensivas , de que siempre venia prevenido , temiendo encontrar la muerte à cada passo. Y como el joven le advertiessa el riesgo , en que andaba , le dijo el V. Padre : Seguramente puede V. mrd. quitarselas; porque ninguno le harà mal. Fiado en estas palabras , hizo el Cavallero lo que

que se le ordenaba , y Dios lo que fu Siervo le prometia ; porque desde aquel dia cesò el odio de todos sus enemigos , sin que ninguno le buscase mas : cosa , que causò grande admiracion , por hallarse antes tan agraviado , y resueltos à la venganza , y todo se atribuyò à la santidad del V. Padre , que consiguiò de Dios la mudanza de aquellos corazones , y la conociò con luz tan superior. Menos feliz fue el suceso de un Titulo de Castilla , que contando al V. Padre el riesgo de que Dios le havia librado , haciendo mal à un cavallo , oyò al V. Padre , que le prevenia con estas palabras : Tema V. S. y guardese de la segunda desgracia. Pero ni temió , ni se guardò aquel Cavallero ; y asì saliendo otra vez al mismo egercicio , le arrastrò el cavallo en que corria , y murió infelizmente , por nõ haver seguido el consejo del V. Padre , al qual , con los que le

oye-

oyeron , calificò el suceso de anticipada profecía.

5 Aun mas notoria , y admirable fue la que manifestó estando cercano à su muerte ; porque mirandò al Padre Lope de Oteo , persona de gran virtud , y que siendo Estudiante le havia asistido en sus enfermedades , en premio de esta fineza , y caridad le hablò con grandes muestras de amor , y le dijo , que presto se verian los dos en el Cielo. Muriò el V. Padre , y luego assaltò una grave enfermedad al Padre Oteo ; de la qual , como estuviessè con gran cuidado el Padre Rector , pidió à la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar , encomendassè , y pidiessè à Dios la salud de aquel enfermo. Haviendo obedecido la Venerable Virgen , respondió al Padre Rector : Ya hice lo que vuestra Paternidad me encomendò , y el Santo Padre Luis de la Puente me ha desfanciado , y dice , que èl ha de
pre-

presentar el alma de aquel Religioso en el Divino Acatamiento. Con esta noticia tan conforme à la revelacion del V. Padre Luis, se entendió la feliz suerte del Padre Otèo, el qual murió, y se partiò à acompañar entre los gozos del Cielo, à quien con tanta fineza havia asistido entre las congojas, y dolencias, que padecia en la Tierra.

6 Otras muchas cosas predijo antes, que sucedieffen, de las quales una fué la que previno al Medico, que le curaba, y era su hijo espiritual. Preguntòle, si tendria animo para sufrir unas quartanas; y como respondieffe que sì, luego dentro de pocos dias se las embiò nuestro Señor. Mas visitandole despues el V. Padre, como Medico del Alma, le quiso sanar tambien en el cuerpo: y diciendole, que era para poco, y que luego se le quitarian las quartanas, sucediò como el V. Padre le dijo,
sien-

siendo su luz la que le anunció la enfermedad ; y la que tambien le previno, y trajo el remedio. Semejantes maravillas experimentaron otras personas , que le comunicaban ; porque en sus platicas familiares les descubria los sucessos futuros, y sus consejos iban mezclados con muchas profecias ; lo qual , entre otros , después Don Antonio Balboa , por estas palabras : Por él acabè bien mis negocios , y salí de muchas penas , diciendome siempre el V. Padre lo que me havia de suceder , y pronosticandome muchas cosas , que después sucedieron , y todo esto fue de manera, que no lo se ponderar , ni encarecer.

7 Pero si no se puede encarecer esta luz, para descubrir lo por venir, quièn podrá bastantemente ponderar la que tuvo este V. Padre, para penetrar los mas ocultos pensamientos del corazon? El Señor Diego Gómez de Sandoval , Conde de Saldaña , Padre del

del Señor Duque del Infantado , teniendo noticia de la santidad del V. Padre , le fue à visitar un año antes de su muerte , con animo de comunicarle las cosas mas interiores de su conciencia : *Y entrando en su aposento* (dice este Principe en su deposicion) *sin haverle dicho palabra alguna de las dichas cosas interiores , que le iba à comunicar , me leyò el corazon , como si todas se las huviera dicho , y me dijo : No ay sino hacer tal cosa à esto , y esto ; y à tal cosa esto , y assi de lo demas , aconsejandome todo lo que debia hacer en todo lo que tenia en mi interior , y le iba à comunicar , de que quedè admirado , y confirmado en la fama de santidad , que de dicho Padre corria.* No es en circunstancia alguna inferior el suceso de Don Juan Alfonso Pimentel Ponce de Leon, Conde , y Duque de Benavente ; el qual entrando à comunicar un punto de

de mucha consecuencia con el V. Padre , le hallò à la puerta , como quien le estaba esperando : y sin que el Conde le hablasse palabra , le respondió el Padre à su corazon , y le aconsejó lo que debia hacer en aquel negocio , estimando tanto mas la enseñanza , quanto tenia mas de manifiesta profecia.

8 A estos dos sucessos de Señores tan ilustres , añadirè otros dos de personas Religiosas : una de ellas fue Doña Ana Maria de Estrada , que en el Convento de Agustinas Recoletas se llamó Ana Maria de la Encarnacion , à la qual tratando las cosas de su alma con el V. Padre, se le ocurrió en la misma platica una duda , ò tentacion ; y sin que ella la descubriessè, el V. Padre empezó à satisfacerla, como si mirara con los ojos quanto se ocultaba en su pecho. No era menos notoria á los de casa esta excelencia singular del Padre Luis , por las

las muchas, y casi continuas experiencias, entre las quales, fue bien sabida la que contó con admiracion el Padre Luis de Valdivia; porque llegando à tratar con el V. Padre las cosas mas secretas de su corazon, antes de oírle le respondió à todas ellas, sin dejar ninguna, concluyendo: Estoy muy ocupado ahora, despues hablarè mas despacio à V. Reverencia: y fué tanto el assombro de este Padre, viendo penetrados sus pensamientos, que salió à fuera dando voces, y diciendo à todos: Santo, Santo, à quien los corazones estàn patentés, y descubiertos.

CAPITULO XX.

De otros dones divinos, que concedió nuestro Señor à este V. Padre.

¶

EL Dòn de discernir espíritus, que es tan semejante al de la profecía,

cía , fue singularissimo en este iluminado Padre , de lo qual , ademàs de lo que una , y otra vez se ha tocado, se podian traer casos muy singulares, como fue lo que le sucediò con tres Religiosas de Avila , cuyo espiritu tenia confusos à muchos , y doctissimos Varones , y de los quales algunos havian delatado à una de estas Religiosas , por alumbrada , à la Santa Inquisicion. Pero llegando à examinarla el V. Padre , conociò , que estaba loca , y que las otras dos eran encaminadas de buen espiritu , aunque por sendas asperas , y dificultosas , y los sucessos mostraron claramente ser assi , como lo conociò despues , y declaró juridicamente el Señor Obispo de aquella Ciudad , y el Tribunal de la Santa Inquisicion. Mas por no alargarme en punto tan sabido en España , baste saber , que no hubo persona en toda ella , cuyo espiritu se examinasse , (y hubo muchissimas en

aquel

aquel tiempo) que no llegasse al examen , y juicio de este V. Padre : y quando no podian venir à donde èl estaba , le consultaban por tercera persona , que pudiesse informarle con fidelidad , siendo su parecer venerado de todos , y su censura como la piedra del toque , que distinguia el metal precioso del vil , y el espiritu verdadero del aparente , y fingido. En estas pruebas era muy severo , sin atender à respeto alguno humano, diciendo libremente su parecer , aunque ocasionasse desconuelo en muchos el ver declaradas por ilusiones, las que se juzgaban ilustraciones , y reprimidas muchas exterioridades, que eran riesgos conocidos , y se disimulaban virtudes muy elevadas. Con esta luz del Cielo , y entereza del V. Padre , logrò aquel elogio singular, que entre tantas personas , à quienes aprobò , y reprobò su espiritu, ninguna huvo de las reprobadas, que al
cabo

cabo no manifestasse sus engaños, que es cosa bien maravillosa en tanta variedad de personas, y que manifiesta una luz, y don muy superior à toda sabiduria, y prudencia natural.

2 El don de aconsejar à toda fuerte de personas fue tan sabido, que no havia alguna en Valladolid, ò Seglar, ò Religiosa, que en viendose en alguna afficcion, no viniesse à consultar à este V. Padre, correspondiendo Dios con maravillas à la fe, que tenian en sus palabras. Una doncella, que havia hecho voto de ser Religiosa, y que despues estaba muy agena de cumplirlo, de solo oir al V. Padre quedò tan trocada, que se puso luego en sus manos: y estando, por consejo suyo, en la presencia del Señor Sacramentado, oyò una voz distinta, que le decia: Quien puede estar en mi presencia, para que quiere estar en presencia de las vanidades del mundo? Y penetrada

da con esta voz , determinò sacrificar su amor al Celestial Esposo en las Aras de la Religion : de lo qual su padre , que la havia traído à la presencia del V. Padre , se regocijó mucho , por el desconuelo grande , que sentia de haver antes divertido à su hija de su santo proposito , è inclinadola à galas , y passatiempos , temiendo ahora no le castigasse Dios , como por la misma culpa havia castigado à su madre , la qual havia muerto poco antes , mostrando Dios de esta suerte quanto le ofenden los que le embarazan semejantes sacrificios ,

3 No fue menos eficaz el consejo del V. Padre en un joven , à quien Dios llamaba à la Compania , y era tanto su dolor al desprenderse del mundo , que le sacaba vivas lagrimas à los ojos. Resolviòse à consultar lo que le passaba con el V. Padre , el qual haviendole oído , empezó tambien à derramar muchas lagri-

grimas: y levantandose de la filla le echò los brazos, diciendole: Hijo, para acà le quiere Dios. Y esto bastò, para que aquel mancebo se trocasse de modo, que entrò, y perseverò con grande alegria en la Religion. A otras personas sanaba de escrupulos, y fosegaba en sus aflicciones con sola una palabra; y parece, que un sì, ò un no de este V. Padre era la llave para abrir las puertas de la paz, y cerrar las de la congoja, y lucha interior. Era tan sabida esta virtud de su consejo, que aun de fuera de Valladolid venian muchos à valerse de ella, no contentandose con las cartas, sin gozar de su presencia. Uno de estos fue Don Luis de Oscariz, Cavallero Navarro, que se resolviò à venir desde Pamplona por solo este fin, y logrò el fruto de su viage en la serenidad de su conciencia, y en la instruccion, que recibìo para ser governado de alli adelante

del V. P. Luis de la Puente. 221
lante de su Padre Espiritual.

4 Fue tambien muy conocido el don de santidad , que Dios concediò à este V. Padre , en cuyas manos , y palabras parece havia Dios depositado la salud de muchos. Diòle à un Padre , que residia en Villa-garcia, un dolor tan agudo , que empezò à poner à riesgo su vida ; mas visitandole el V. Padre , con solo decirle un Evangelio , y tocarle con las manos, repentina , y milagrosamente le restituyò á su perfecta salud. Otra vez en Valladolid saliò à visitar , y consolar à Doña Isabèl de Mercado , hija suya espiritual , la qual padecia un dolor terrible en uno de los ojos , y oidos, con tanta apretura de garganta , que ni comer podia , ni apenas hablar ; y no habiendo experimentado alivio en los remedios , y sangrias , se hallaba en igual riesgo , y afliccion. En viendola el V. Padre , la dijo : Còmo està de esta manera ? A que respon-

P

diò:

diò : Que sus pecados la tenian afsi, y la privaban aun aquel dia , que era Domingo de Ramos , de la Sagrada Comunion. Mas el Santo Padre , sonriendose , la dijo : Pues Dios la tiene presa , su Magestad la soltará , y dará lugar à que le reciba ; y al mismo punto se hallò libre de todos sus dolores , y se levantò al otro dia con salud tan perfecta , como si no huviera tenido enfermedad alguna , con tanta admiracion de los que vieron el prodigio , que se echaban à los pies del V. Padre , aclamandole por Santo , sin poderse contener , por mas, que èl lo procuraba con severidad. Lo mismo aconteciò á Don Antonio de Balboa , que estando en conocido riesgo de la vida , y casi sin poder hablar , hizo viniessè el V. Padre , con cuya vista se hallò como si no tuviera enfermedad alguna por espacio de dos horas , que alli se detuvo ; y desde aquel punto empezò à convalecer de

de su peligrosa dolencia, hasta cobrar entera salud. Tuvo tambien el Venerable Padre esta virtud, no solo en sus manos, y palabras vivas, sino tambien en sus palabras muertas, y escritas, como lo experimentò una Religiosa Recoleta, que hallandose tullida con grandes dolores en todo el cuerpo, y no menores congojas en el animo, escriviò al V. Padre, la diessè remedio, y se le embiò muy eficaz, escriviendole una oracion devotissima, la qual rezada, empezò à sentir alivio de una, y otra enfermedad, atribuyendo su salud à la intercession del V. Padre.

5 Estendiòse tambien esta eficacia à las dolencias, que ocasionaba el demonio, como se viò en la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar, la qual padecia una vez tan vehementes dolores, que la impedian el dar cuenta de su conciencia al V. Padre; mas èl recogendose un poco, y

conociendo con luz divina la causa de donde procedian , dijo con grande imperio estas palabras : *Quitensele luego estos dolores* ; y al mismo punto cesaron , y pudo comunicarle las cosas de su alma , y despues viò al demonio , que con grande sentimiento se quejaba del V. Padre , diciendole mil injurias , y valdones. No se sabe , que este V. Padre padeciesse en si mismo tormentos exteriores del espiritu maligno ; pero lo que muchas veces se experimentò , fue el dominio , que sobre èl tenia , auyentandole de los que eran aflagidos de èl ; y tal vez , siendo tanta la debilidad , y flaqueza de su cuerpo , le sucediò abrazarse con un Novicio , que parecia estar furioso , por la violencia del demonio , que le atormentaba , y con todo esso le rendia con facilidad el V. Padre , y le postraba en el suelo , dejandole tan amedrentado , que despues temblaba de sola su vista , ha-

cien-

ciendo los extremos , que quando le aplicaban las Reliquias de los Santos.

• 6 Otros muchos dones depositò Dios en el V. Padre , como fue el de las lagrimas , que eran tan continuas , como lo mostraban sus ojos , siempre encendidos , y llorosos , y al fin de su vida casi ciegos , por los copiosos raudales , que por ellos havian corrido , principalmente en su oracion , y Missa : unas veces con grandes sollozos , y otras con admirable sosiego , y serenidad. Què dirè de aquel casto , y filial temor , con que se estremecia à vista de su Dios , y Señor? Què de su devotissima piedad ; con que adoraba los pies de un Santo Crucifixo , siempre que entraba à solas en su aposento , visitando varias Imagenes de papel , que tenia en las paredes , haciendo estas estaciones con gran devocion , y ternura , como notaron sus Enfermeros , y otros , que con frecuencia le asistian ? En fin , el
V.

V. Padre Luis de la Puente, fuè un Varon perfectissimo en todas las virtudes, y dones de Dios, sin que apenas se halle alguno; que no tuviese; y muy pocos, en que maravillosamente no sobrefaliesse, y se señalasse.

CAPITULO XXI.

De su felicissima muerte, y maravillosas circunstancias de ella.

I

SI la muerte es eco de la vida, que dulces serian los ecos en la muerte de este V. Padre, habiendo sido tan divina la harmonia de las virtudes en su admirable vida? Llegaba esta à los setenta años, y sus fuerzas estaban tan debilitadas, que fue firme parecer de los Medicos, que Dios conservaba milagrosamente su espíritu en aquel consumido cuerpo, di-
la-

latando el tiempo de su vida para utilidad de las almas, y para aumento de su preciosísima corona. El corto espacio que daba antes al sueño, le havia cercenado tanto, ò su fervor, ò su desvelo, que apenas llegaba à media hora en toda la noche; y asì era casi continua su contemplacion, sirviendole este sueño dulce del alma, por descanso tambien para el cuerpo. Parece le comunicò Dios por este tiempo los anuncios, de que se acercaba el fin de su carrera, y asì prorrumplà unas veces en afectos de temor, folicitando la misericordia del Juez: otras en gozos excesivos, acordandose de los premios de su Remunerador, y deleytandose con la memoria de haverse de unir con su Dios con union mas amorosa, y eterna. Y asì, visitándole por entonces un Ministro Real, le recibió con estas palabras: Cierto, Señor, que ahora me estaba acordando de
aquel

aquel caso , que se escribe de un Cavallero, que andando á caza, y oyendo una dulce voz en aquella soledad , viò un leproso muy cercano à la muerte , y admirado le preguntò: Por què cantaba ? A que respondiò: Que por vèr , que no havia entre el, y su Dios mas , que la tapia de su carne , que se iba ya desmoronando, y cayendo; y viendome yo tan flaco, estaba tambien dando gracias à Dios por esto mismo. Assi cantaba este amoroso cisne , anunciando la vecindad dichosa de su muerte.

3 Mas porque nadie dudasse, que sabia de cierto los dias , que havia de durar su vida , quiso Dios , que en sus diligencias , y prevenciones nos manifestasse tenia tan bien contadas las horas , que le faltaban para llegar al fin de su peregrinacion; por lo qual , quinze dias antes de su dichoso transito , se empezò à disponer con gran tranquilidad de animo,

y

y seguridad de lo que havia de suceder. Hallabase sin calentura , ni novedad alguna en sus achaques, quando llamò al Padre Pedro de Sandoval , que era su Confessor , y le dijo aquellas palabras de San Pablo: *Tempus resolutionis meae instat* , ya, Padre , està cerca el tiempo de mi muerte ; por lo qual serà bien repetir la confesion , que tengo hecha de toda mi vida. Creyò el Padre à sus palabras , mas que à las señales, que por defuera se veían, teniendo por cierto , que Dios le havia revelado la hora de su muerte ; porque hablaba de ella como de cosa assentada, y supuesta , dando por razon de todo quanto hacia las palabras referidas del Apostol. Esparciòse luego esta noticia en el Colegio , y el Padre Rector , con otros Padres , assustados de la novedad , por el amor , y veneracion , que le tenian , llegaron à preguntarle la causa ; pues se hallaba

fin

sin particular accidente ; mas el V. Padre respondiò con la misma seguridad : *Tempus resolutionis meae instat* , cerca està el tiempo de mi muerte ; y assi pidiò le diessen el Viatico, para entrar en el camino de la eternidad. Visitaba à otro enfermo del Colegio el Doctor Gabriel Canseco, y en viniendo , le dijeron lo que pasaba con el V. Padre. Entrò con esto en su aposento , y dijo , que le hallaba sin novedad alguna , y con sola aquella debilidad , y flaqueza suma , que otras veces ; pero que havia muchos años , que juzgaba vivia de milagro , por lo qual nõ le aplicò remedio alguno ; pero ordenò se hiciesse lo que mandaba el V. Padre , el qual mirando una redoma de agua destilada , que solia tomar , dijo , que su vida se havia de acabar primero , que aquella agua. Esto que se cumpliò despues , hizo , que todos mirassen ya como defauciado , al que

ve-

del V. P. Luis de la Puente. 231
veían sin enfermedad ; y el V. Padre
se fue disponiendo con tiernos afec-
tos , y con dulcíssimos coloquios pa-
ra su partida. Estuvo como tres , ò
quatro horas enagenado de los senti-
dos , y segun parece , regalándose
dulcemente con su Dios ; despues de
las quales , mirando à un Santo Cru-
cifixo , le dijo al Padre Francisco Ca-
chupin , que entonces era Hermano
Estudiante : *Tempus resolutionis mea
instat.* Añadiendo luego : Mañana
recibirè el Santíssimo Sacramento en
ayunas , para poderle recibir otro dia
por Viatico despues de haver comido ;
y con esta serenidad se fue acercan-
do à la muerte , no como quien era
de ella acometido , sino como quien
voluntariamente la llamaba.

3 Dieronle el Viatico por satis-
facer à sus instancias , y porque aun-
que el Medico no reconocia parti-
cular riesgo , dijo se atendiesse à la
voluntad del V. Padre ; pues èl solo

po-

podia saber hasta quando havia de durar aquella milagrosa vida. Encargò à su Hermano el Padre Fray Andrés de la Puente, que consultasse de su parte à la Venerable Virgen Doña Marina sobre un punto, que faltaba en el Libro de su Vida ; y habiendo passado una noche con grandes congojas, amaneciò al otro dia tan descaécido, que apenas podia articular las palabras ; y asì, viniendo su Hermano con la respuesta, aunque la entendiò el V. Padre, no pudo ser entendido del Padre Fray Andrés, el qual saliò de su presencia muy afligido, por ver à su santo Hermano en tal estado, creyendo no podria lograr la noticia que le traìa, y consumir la vida de aquella esclarecida Virgen. Pero no fue asì ; porque habiendole faltado casi del todo el uso de su lengua, habiendo respondido por señas à algunos, que le consultaron cosas de su espiritu (porque aun

aun con este mudo language supo explicarse el zelo de ayudar à las almas,) en fin , hallandose casi sin aliento, se le restituyò Dios milagrosamente, para que hablasse, y trabajasse aquel corto espacio , que le restaba ; y despidiendo à los demàs de su aposento , se quedò con el Hermano Francisco Pellicèr , al qual empezò à dictar con voz clara , y distinta , lo que le faltaba de escribir ; y haviedo gastado aquel dia cinco , ò seis horas en dar la ultima perfeccion à sus papeles , hizo llamar al Padre Rector , y se los encomendò , dandole noticia de todos ellos , y del estado en que los dejaba. Todo lo qual causò grande admiracion en quantos le miraban con fuerzas para trabajo tan prolijo , quando poco antes no tenia aliento para formar , y articular la voz. Pocas horas antes de morir duraba aun en esta tarèa , preguntando à menudo , què hora era , y dici-

cien-

ciendo , aun tenemos tiempo , como si fuera contando los momentos de su vida , para lograr en beneficio de las almas aun la parte mas pequeña de ella.

4 En fin , sabiendo, que ya eran las seis de la tarde , despues de haver leído el Evangelio de San Juan , que tenia escrito à su cabecera , pidió instantemente le administrassen el Sacramento de la Extrema-Uncion ; y aunque el Medico no reconocia nuevo riesgo , le recibió con entrañable afecto , respondiendò à todas las oraciones , y repitiendo con voz baja: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Dicha despues la recomendacion del alma , aunque se vio cercado de todos los Padres , y Hermanos , que tanto le amaban , y veneraban , no quiso hablarles , ni darles los ultimos consejos , que todos esperaban, para guardarlos en sus pechos , como ultimo monumento de
tan

tan santo, y esclarecido Varon; antes imitando á nuestro Santo Patriarca, no se atrevió à esta demostracion de superioridad, teniendose por el mas infimo de todos; y asì les pedia solamente, que rogassen por èl, quando todos ponian su confianza en su intercession. Despues, viendo gustaba de quedarse à solas con su Dios, oyeron al salir, que le decia con grande afecto: *Domine, cum veneris iudicare, noli me condemnare.* Señor, quando llegueis à juzgar, no me querais condenar: mostrando aquel humilde, y casto temor, que tantas veces le havia hecho temblar en su vida, y que hasta à las mayores columnas de la santidad hace estremecer en la muerte. Luego le sobrevino un dulce sueño, y no pudiendo pegar antes los ojos, se hallò con tan estraña suspension, y quietud, que ni sentia el ruido de los que entraban, y salian, ni la voz de los que
de

de cerca hablaban. Pareciòles à algunos , que dormìa , y que afsi se dilataria mucho su muerte ; pero conociòse , que este sueño era un raptò amoroso , en que su corazon velaba ; porque haviendose ya retirado la Comunidad à dormir , llegò el Enfermero à despertarle , para que se reparasse con algun alimento ; mas èl bolviendo en sì como de un regalado sueño , sin preguntar , como antes , què hora era ; porque sabia , ya estaba vecina su muerte , le respondió : Ya no es tiempo de esso ; y afsi se diò luego aviso , y vino el Padre Retor , con otros del Colegio , para assistir à su transito dichosissimo , que decia estar ya tan cercano. Empezaron à decirle la recomendacion de el alma , y el V. Padre bolviendo los ojos à un Santo Crucifixo , como quien le pedia licencia para morir , hizo señas à un Hermano , para que le diese una vela , bendita en el Templo

plo de Nuestra Señora de Monserrate, y prevenida mucho antes por èl para este efecto , y teniendola encendida en la mano , repitiò con voz baja aquellas palabras : *Domine , cum veneris iudicare noli me condemnare.* Y para manifestar , que su filial temor iba acompañado de firme confianza , añadiò : *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Señor , en vuestras manos encomiendo mi espíritu.

5 Luego dejando caer blandamente el rostro , inclinada la cabeza à la parte del Crucifixo , sin boquear, ni hacer otro algun movimiento , con suma quietud , como quien se entrega à un suave sueño , durmiò en el Señor , y le entregò su felicissimo espíritu , para gozarle eternamente en el Cielo. Así murió este prodigioso Varon , sin preceder calentura , ni enfermedad particular , que le acabasse , como un Sol clarissimo , que

Q

co-

conociendo su ocafo, como decia David : *Sol cognovit occasum suum* , camina espontaneamente à la muerte, no porque ajenas violencias le necesiten à morir , fino porque llegó ya el ultimo termino de resplandecer ; no porque fenezca su luz , fino porque renace en nuevo emisferio su ilustre resplandor. Mientras asì lucia en el Cielo este dichosísimo espiritu , dudaban aun los circunstantes si havia espirado : tal era la paz, y serenidad de su difunto rostro ; mas certificados de su muerte , se postraron todos ante su pobre lecho , y primero que todos el Padre Rector del Colegio le hizo reverencia como à siervo fidelísimo de Dios ; y tomándole la mano se la besó , como à Padre amantísimo , siguiéndole los demás con singular ternura , y devocion. Ninguno hubo , que se acordasse de socorrerle con sufragios ; porque en todos ardia el deseo de merecer

cer su poderosa proteccion : ninguno tuvo horror á su cadaver ; porque todos le miraban como feliz compañero de un espiritu habitador de la Patria Celestial.

6 Quan verdadera fuesse esta firme persuasion , lo revelò Dios à su querida hija Doña Marina de Escobar , à la qual se apareció el V. Padre con un rostro lleno de gloria , y hermosura , y la dixo , que desde el punto en que espirò havia gozado la presencia de su Dios , descubriendo al mismo tiempo en su pecho el Santissimo Nombre de Jesus , coronado por todas partes de resplandecientes rayos , los quales difundiendose àcia el rostro , y despues à lo demàs del cuerpo , le pusieron todo lucidissimo como un Sol ; y al passo , que fue aumentandose su luz , fue tambien perdiendole de vista , porque la cegaba su resplandor. Ademàs de esto , añadió esta Venerable Virgen , que los

Q₂

An-

Angeles le havian afsistido , y acompañado en su dichosa muerte , y que por ministerio fuyo aquella misma noche , à cosa de la una , havia ella sido conducida al aposento del V. Padre , que estaba lleno de resplandor , y transformado en un Cielo , afsistiendo muchos Angeles à su Santo Cuerpo , cuyo rostro , dijo la Sierva de Dios , no le vi ; porque estaba cubierto con un tafetan , y no me le mostraron , aunque no sè por qué ; y haviendole besado los pies , y las manos , me bolvieron à mi casa los Santos Angeles. Esto , que entonces no supo la Venerable Virgen , se conociò haver sido disposicion del Cielo , para que nadie dudasse de la verdad , porque à la mañana , en que el Padre Rector Diego de Sossa visitò , y oyò lo referido à esta Venerable Virgen , en bolviendo al Colegio se informò luego del Padre Francisco Cahupin del modo, con que aquella noche

che havia estado el Venerable cuerpo : este Padre , que entonces fue testigo ocular de estos sucesos , y despues fiel , y copioso Historiador del V. Padre , respondiò : Que haviendo compuesto su cadaver , como es costumbre , siendo ya cerca de la una de la noche , se salieron del aposento todos los que le acompañaban , y que à èl le pareciò sería bien quedasse su rostro cubierto ; y asì puso sobre èl un tafetan del Caliz , con que el V. Padre decia Missa , y hecho esto se saliò con los demàs , dejando dos bugias à uno , y otro lado del atahud. Con esta noticia se confirmò el Padre Rector en la verdad de lo que havia oido à la Venerable Virgen ; pues convenia la hora de la una , en que por ministerio de Angeles havia visitado el santo Cuerpo , con el tiempo en que havia quedado solo en su aposento ; y tambien con la señal de estar cubierto su rostro con

el

el tafetan , ordenando Dios , que firviessen estos acasos à sus soberanos consejos , y que dejassen solo el Venerable Cuerpo los hombres el tiempo , en que le havia de venerar aquella Virgen , afsistida , y conducida de sus Santos Angeles.

CAPITULO XXII.

De su entierro , honras , y manifestacion de su gloria.

I

MUriò el V. Padre Luis de la Puente à los 70. años de su edad , el de 1624. un Viernes à 16. de Febrero : y habiendo sucedido aquella noche lo que acabo de referir , amaneciò un dia rigurosissimo de nieve , y frio , lo qual fue causa , de que no se divulgasse su muerte en Valladolid , donde tampoco se havia esparcido la noticia de su enfermedad.

del V. P. Luis de la Puente. 243
dad. Con todo esso vinieron aquella
mañana muchas personas , assi Reli-
giosas , como Seglares , las quales
hincandose de rodillas , y besandole
las manos , y los pies , fueron testi-
gos del prodigio , que obrò Dios en
su santo Cuerpo ; pues estando tan
consumido , y siendo el tiempo tan
terrible , y crudo , no estaba yerto,
como suelen otros cadaveres , sino
muy tratable , y blando , y las manos
muy suaves , y flexibles , con un sem-
blante mucho mas apacible , y ale-
gre , que quando vivo : y siendo an-
tes su color moreno , parece se ha-
via revestido de blancura , y clari-
dad , cosa que los Medicos califica-
ron por milagrosa , y superior à to-
das las leyes de la naturaleza. Con-
firmòse tambien la persuasion co-
mun , de que la vida , y acciones del
V. Padre eran un milagro continua-
do , como lo depusieron los Medi-
cos , haviendo examinado la flaque-
za

za estremada de su cuerpo. Y afirmò un testigo ocular, que havia sido tan prodigiosa su vida, como lo fuera la de un hombre resucitado, à quien Dios conservara con la misma flaqueza, y disposicion, que tenia quando muerto; y que sin ninguna ponderacion le convenia lo que dice la Iglesia del Gran Basilio: *Obiit, cum tantum spiritu vivens, præter ossa, & pellem, nulla præterea corporis parte constare videretur.* Muriò, viviendo solò con el espiritu; porque su cuerpo solo constaba de la piel, y de los huesos.

2 Aquella misma mañana, por satisfacer à la devocion de muchos, se trageron dos Pintores, los mas primorosos, y le copiaron con mucho acierto, sacandose despues muchas laminas, y estampas à imitacion de estos retratos, con que quiso Dios lograsse este honor quando muerto, ya que le havia resistido su humildad

dad quando vivo. Llegadas ya las dos de la tarde , juntos los Padres , y Hermanos de los tres Colegios , que la Compañia tiene en Valladolid , sin dar aviso à otra persona , ni hacer demostracion alguna , concurriendo folamente la gente de los barrios vecinos , à quienes no se pudo ocultar la noticia ; porque hasta los mismos niños daban voces , llamandose unos à otros à vèr el Santo , se le hizo el Oficio acostumbrado , no cessando los que le afsistian de venerarle , como si estuviera ya en los Altares , dando Rosarios , y lienzos , para que los tocassen à su santo Cuerpo , y aclamando todos sus virtudes. Pero la mayor demostracion fue al bajarle del tùmulo , para entregarle à la tierra ; porque entonces corriò de tropèl la muchedumbre , y venciendo su piedad à los que le guardaban , no contentandose con besar sus pies , y manos , cortaban à porfia sus cabellos,

llos, y vestidos, con tantas ansias, que le dejaban por algunas partes desnudo: hasta que temiendo un Padre no hiciessen lo mismo con el cuerpo, se echò sobre él, para defenderle; y con esta traza, y la buena diligencia de los demás, que le guardaban, se pudo llevar al Presbyterio de la Iglesia, y cerrado en una caja se colocò al lado del Evangelio: demostracion la mayor, que hace la Compañia con los Varones tenidos, y venerados por Santos.

3 Estas demostraciones, y el sentimiento de toda la Ciudad, y las quejas, que dieron muchas personas, por no haver tenido el aviso de esta muerte, y entierro, para gozar de su presencia, mostraron bien, que lo dispuso assi el Cielo, para evitar el tumulto de la numerosissima multitud, que havia de concurrir à nuestro Templo de San Ambrosio, que, por ser entonces tan estrecho, havia de

de aumentar la apretura, y confu-
sion. Pero dieron alguna satisfaccion
à estas ansias los Religiosísimos Pa-
dres Dominicos del Convento de San
Pablo, viniendo un dia de Comuni-
dad à nuestra Iglesia à cantar una Vi-
gilia, y Missa, y honrar de esta fuer-
te al que en sus primeros años havia
cursado sus Escuelas, y despues por
toda su vida les havia amado, y ve-
nerado con singular amor, y respeto.
Pero aun no quedò del todo satisfes-
cha con esta demostracion la Novi-
lísima Ciudad de Valladolid; y assi
de parte suya, de su Nobleza, y de
la Real Chancilleria, se hicieron fuer-
tes, y repetidas instancias à los nues-
tros, para que se dispusiesse otras
publicas Honras al V. Padre, y atro-
pellando las escusas de nuestros esti-
los, y de la pequenez de nuestra Igle-
sia, se determinò erigir en la de nues-
tro Padre San Ignacio un eminente
Tùmulo, y con el mas lucido con-
cur-

curso de lo Eclesiastico , Secular , y Religioso, que vio Valladolid , y sentimiento de otra grande multitud , à que no bastò la capacidad , aunque grande , de aquel Templo , se hicieron ilustres , y debidas Honras al V. Padre , predicando sus alabanzas el Padre Miguel de San Romàn , insigne Orador de la Compañia , y diciendo la Missa el Padre Fray Andrès de la Puente , feliz sin duda , por ver un hermano tan honrado , y aclamado por Santo ; y felicissimo ; porque èl mismo , visitando glorioso à la Venerable Virgen , la revelò como su hermano havia de ser su compañero en las felicidades del Cielo.

4 Este mismo dia quiso Dios manifestar la gloria accidental , que gozaba por el honor , que en la tierra recibia ; y assi se le mostrò à la Venerable Virgen Doña Marina muy glorioso , y resplandeciente , con una Estola riquissima al cuello , sentado

en

en una eminente silla delante de la Benditissima Trinidad. Viò tambien muchos Religiosos de la Compañia, que con Estolas càndidas, y repartidos en dos hileras iban à hacerle reverencia, y el Padre les echaba los brazos con muestras de inefable alegria, y caridad. Luego se postraron todos con profundo acatamiento ante el Trono de Dios Trino, y Uno, y bolviendo el V. Padre à ocupar su silla, y quedandose los demàs en piè, vinieron seis Angeles hermosissimos, y tocando musicos instrumentos con inexplicable suavidad cantaron alabanzas à Dios por las mercedes, que havia hecho à aquella alma felicissima, y echa otra profunda reverencia, empezò à resplandecer el V. Padre con tanta luz, que no pudo ser visto mas tiempo de sus ojos. Pero no solo esta ocasion, sino otras muchas vino el V. Padre desde el Cielo à consolar à esta su querida hija, dici-

cien-

ciendola , que del aumento de sus virtudes le resultaba mucha gloria, por ser su espiritual Padre ; y asì, que vendria frequentemente , ayudandola mucho mas , que quando vivia entre los hombres. Algunas veces la sanò repentinamente de sus dolores : otras hizo se le mitigassen , y otras le hizo platicas Celestiales , diciendola , que quanto se habla del Cielo acà en el mundo , es tan grosero como el estilo de un rustico sayagués , comparado con el mas discreto , y cortesano , y que apenas entendemos lo que se dice , como si se hablàra en Guineo. Apareciòsele tambien muchas veces acompañado de Santos Parriarcas , los quales hacian tal reverencia , y acatamiento al V. Padre , que por ello entendiò havia sido una mina riquíssima de virtudes , y tenia un thesoro inestimable de merecimientos , y de glorias. Tambien se le apareciò otra vez

en

en habito Sacerdotal , acompañando à San Joachin , y Santa Ana , que traian consigo à su dulcissima Hija Maria Santissima en figura de una Niña de pocos años ; y despues de haverse regalado con su vista , puesto el V. Padre de rodillas con gran reverencia , le entregaron aquel The-
soro del Cielo en sus brazos , para que la acercasse à la Venerable Vir-
gen Doña Marina , y pudiesse adorar sus Sacratissimos Pies.

5 Ademàs de estas revelaciones, que fueron muchas , y muy misterio-
sas , hizo Dios manifesta la gloria de su Siervo à otras personas de excelente virtud , entre las quales fue una Re-
ligiosa del Convento de Santa Clara de Burgos , que viò glorioso, y acom-
pañado de muchos Angeles à un Re-
ligioso de la Compañia , el qual le digeron , que era el V. Padre Luis de la Puente , que con su vida , y es-
critos havia hecho gran fruto en el
mun-

mundo : y tres dias despues de esta vision oyò decir , que este V. Padre, à quien ella no havia conocido , havia muerto en Valladolid con fama de fantidad. Semejantes revelaciones hizo nuestro Señor à tres diferentes Religiosas Recoletas Agustinas de mucha perfeccion : dos de ellas vivian en el Convento de Valladolid, y la tercera en el de la Villa de Eybar : todas estas le vieron adornado de prerrogativas singulares de gloria, y la ultima le admirò muchas veces con una palma en sus manos, premio de su pureza , y de su constancia , y todas le experimentaron muy propicio en sus necesidades, socorriendolas como Padre suyo ; pues lo fue de la Venerable Virgen Mariana de San Joseph , Madre clarissima , y Fundadora de este Vergèl hermoso de la Iglesia.

CAPI-

CAPITULO XXIII.

*De las maravillas , con que ilustrò
Dios à este V. Padre.*

I

Siendo el alma del V. Padre , por sus virtudes , un prodigio de fantidad , quiso tambien el Cielo , que se viesse , y admirassen otros prodigios en su cuerpo ; de los quales , el mas continuado fue el que con disposiciones tan contrarias à la vida , permaneciesse tanto tiempo unido con el alma , llegando à no tener parte alguna , que no estuviesse dolorida , ò valdada , sino es la cabeza , para discurrir , y para escribir la mano derecha. Esto manifestò Dios à la Venerable Virgen en dos ocasiones: la primera , diciendole , que hacia con el Padre Luis lo que suele quien quiere conservar un limon , ò otra

R

fru-

fruta semejante , que la exprime , y deja casi seca, para llenarla de dulzura , y para que sea toda suave, y agradable al paladar. Afsi parece dejò Dios tan exausto aquel cuerpo , para que todas su acciones fuesfen como propias de un purissimo espiritu. Otra vez se le mostrò nuestro Señor como difunto ; y estando afsi , dice la Venerable Virgen , se llegaron à el algunos Angeles del Cielo , y tocando , y fomentandole , y dando calor à su pecho , y rostro , bolviò à recibir , y cobrar la vida , que parecia haver perdido. Otra vez , estando tullido , le ungieron , y curaron las rodillas. Y otras dos veces , estando rendido en la cama, con grande aprieto , y falta de respiracion , los mismos Angeles le rociaron con un licor celestial , y le fortalecieron , y libraron de aquellos peligros. De suerte, que como la vida de este V. Padre era milagrosa , y celestial , tambien eran

del V. P. Luis de la Puente. 255
eran celestiales , y milagrosos los remedios , y fomentos , con que se conservaba.

2 Pero viniendo à los prodigios, con que le ilustrò Dios despues de su felicissima muerte , merece el primer lugar uno , que obrò el Señor en la Madre Juana de Jesus Maria , Religiosa Agustina Recoleta en el Convento de Eybàr. Havia esta Religiosa padecido por diez y nueve años, desde el tiempo, que se consagrò à Dios, unos escrùpulos tan terribles , que ni el consejo de muchos Confessores, ni la afliccion , y quebranto de salud, experimentado en tantos años ; ni lo infructuoso de repetidos exámenes, que havia hecho de toda su vida, fueron parte para arrancar , ni aun ablandar estas espinas , que le traian atravesado el entendimiento , y corazon. Al cabo de este tiempo llegò à sus manos el Sermon , que digimos se havia predicado en las Honras del

R₂

V.

V. Padre , y confirmada por èl en el concepto , que havia ya antes formado de su santidad , por haver leído sus admirables libros , le pidió ansiosamente , que fuesse su intercessor para conseguir de Dios la serenidad de su afligida conciencia. Empezò desde luego à experimentar tan buen aliento , y confianza en su corazon, que dijo à la Madre Priora , y à otras Religiosas : Tengo por cierto , que quiere hacer algo conmigo este Santo ; porque es mas , que natural lo que en mi siento. Pero afligiendose mucho de no haverle consultado en vida , siquiera por alguna Carta , creyendo , que con su respuesta cessarian todas sus dudas , le dijo la Priora : Hermana , yo no puedo resucitar à este Santo Padre ; pero se me ofrece , que escriba al Padre Preposito de Valladolid , que predicò à sus Honras , dandole cuenta de su alma, y suplicando al Santo Padre , que des-

desde el Cielo le dióte la respuesta, como si èl mismo la escribiera, y así vendrà en ella el remedio de su necesidad. Encendida con la confianza, y fortalecida con la obediencia esta afligida Religiosa, escribió la Carta al Padre San Romàn, haciendo mientras tanto Novenas al V. Padre, y ofreciendole muchas oraciones, y mortificaciones; porque oyese su peticion, y rigiese la pluma del Padre Preposito; el qual, con la respuesta, le embió tambien una Reliquia del V. Padre, y fue cosa verdaderamente prodigiosa, que en leyendo la Carta, y aplicandose la Reliquia, quedò con tanta paz, ternura, y serenidad, que le parecia haberse transformado totalmente su espíritu, diciendo, que, aunque le mandasse el Confessor comulgar ocho dias, sin preceder examen, ni confession, lo egecutaria sin repugnancia; y si tal vez le acometia despues

al-

algun escrupulo , con solo abrir la Carta , que veneraba , como escrita desde el Cielo , al punto se borraba de su imaginacion , y su alma era ilustrada con doctrina tan celestial , y resplandecia en sus palabras , y acciones con una quietud tan nueva , que ni ella se conocia à sí misma. Ni parò aqui la maravilla ; porque el V. Padre tomò por su cuenta el assistir desde el Cielo à esta alma , por la devocion , y ternura , con que le amaba ; y afsi el dia que se cumplia un año de su feliz transito , se viò levantada esta Religiosa à un nuevo , y estraordinario modo de oracion : de fuerte , que empezando por discursos , era como arrebatada à otra Region de dulzura , suavidad , y excessivos consuelos , encomendandose siempre al V. Padre , para que fuesse su guia , sin permitir padeciesse algun engaño ; y el V. Padre , á quien ella quedò sobremanera reconocida toda

su

su vida , se dignò de continuar desde el Cielo este oficio, que tan fructuosamente havia egercitado en el mundo.

3 Semejantes prodigios experimentaron en sì otras Religiosas de la misma Orden , pidiendo favor al V. Padre contra las distracciones , tentaciones , y desconuelos , que padecian en la oracion ; porque como muchas havian sido sus hijas espirituales , y todas tenian tan alto concepto de su fantidad, y doctrina, acudian confiadas à una Imagen suya , y allí recibian muchas veces ilustraciones, y documentos divinos. Pero ademàs de estos milagros invisibles , que experimentaron las almas , fueron muchissimos los que obrò Dios por la intercesion de este V. Padre en los cuerpos. Hallabase un Hermano Coadjutor de nuestra Compañia, prostradas las fuerzas , y sobremanera afligido de una hysipula , que subia à la cabeza , causandole gravissimos
do-

dolores ; mas habiendo sentido notable mejoria , despues de haverse aplicado una Reliquia del V. Padre , la bolviò à tomar con grande afecto , y juntamente à decir : Santo Padre , para que se entienda , que por vuestra intercession me hace Dios esta merced , suplicoos , que la hyssipula no suba mas arriba. Decia esto , teniendo su Reliquia aplicada à la cabeza ; y luego sintiò , que el humor empezaba à deshacerse , como si entre cuero , y carne cayeran algunas gotas de agua ; y con estar exausto , por las fangrias , y otros remedios , se levantò el dia siguiente casi sin señal alguna de haver estado enfermo , y con las fuerzas , y robustez de sano. Lo mismo passò à otro Hermano , que hallandose impedido de una ceatica , con graves dolores , que no le dejaban mover , se acordò una noche del V. Padre , y aplicandole su Santa Reliquia , cessaron luego sus do-

dolores ; y à la mañana amaneciò con perfecta sanidad , atribuyendola entrambos à la poderosa intercesion del V. Padre , por quien Dios obraba tantas maravillas.

4 Experimentaronlas , no solo los domesticos , sino tambien los estraños , y singularmente sus devotos ; entre los quales sobrefale la noble piedad de la Señora Doña Maria de Quiñones , Marquesa de los Velez , la qual habiendo padecido por espacio de veinte años un grave corrimiento al pecho , contra el qual ningunos remedios havian prevalecido , tratando de hacerse una fuente para divertirle , se hallò una noche tan acosada de el , que le pareciò correr riesgo su vida. Afligida con esta congoja , mandò à toda prisa le tragesen una Reliquia del Amito , con que el V. Padre decia Missa ; y aplicandofela con el mayor afecto , y devocion que pudo , logrò muy propi-

picio su favor ; porque instantaneamente cesò el corrimiento , y congoja ; y habiendo reposado con gran quietud , quedò de alli adelante tan libre de aquel achaque , que pudo comer pescado la Quaresma inmediata , sin que entonces , ni despues sintiesse rastro de mal tan antiguo , teniendo por certisimo , que una salud tan repentina , no podia dejar de ser muy milagrosa. La devocion de esta Excelentissima Señora , aprovechò con la misma eficacia al Marquès su marido , el qual hallandose apretado con grandes congojas de estomago , aplicandose con viva Fè esta misma Reliquia , al punto cesaron las ansias , y dolores , y pudo descansar con gran quietud aquella noche ; y tambien en otras dos ocasiones , en que acometido de este mismo achaque , acudiò al asylo de esta celestial medicina , y experimentò pronto el remedio en el V. Padre,

CO-

del V. P. Luis de la Puente. 263
como lo afirma con juramento en su deposicion, y lo testifica afsimismo la Señora Marquesa, reconocida à tan notorios, y milagrosos favores. A los quales podemos añadir los que refirió haver experimentado la Señora Doña Antonia Maria de Cordova, Marquesa del Villar, por estas palabras: En achaques, y dolores, que he tenido, me he valido de la intercession de este V. Padre, aplicandome una Cruz, que èl traía consigo, y luego se me aliviaba el dolor, y descansaba, y quedaba al punto sana de èl; y lo mismo me ha sucedido con mis hijos en enfermedades, que han tenido: palabras, que contienen repetidas maravillas, las quales autorizò despues, como ocular testigo, el Señor Marqués, para mostrarse agradecido al V. Padre, concurriendo al obsequio de su santidad con tan ilustre testimonio de su poderosa intercession.

Fue

5 Fue tambien muy notoria en Valladolid la salud milagrosa , que alcanzò Doña Cathalina del Valle , y Pineda , muger de Don Geronymo Avellaneda, y Manrique ; porque hallandose à pocos meses de preñez con un tabardillo , que los Medicos juzgaron mortal , invocò con mucho afecto al V. Padre , prometiendo hacer una Novena en su Sepulcro, si alcanzaba salud ; y la consiguió milagrosamente à juicio de los Medicos; porque hallandose en el mayor aprieto , le trageron una Imagen del V. Padre , con cuya vista se alegrò sobremanera , y se apagò la calentura; de suerte , que en breve consiguió perfecta salud , y cumplió la promesa , quedando con perpetuo agradecimiento à tan poderoso Bienhechor. Fue testigo de esta milagrosa salud el Señor Joseph Gonzalez , que entonces se hallaba en la Chancilleria de Valladolid ; y habiendo enferma-
do

do de unas quartanas con grandes accidentes, pidiò, despues de algunos dias, à Don Geronymo de Avellaneda, que fuesse al Sepulcro del V. Padre, y le pidieffe su salud; porque esperaba alcanzarla por su intercession, y por la devocion que le tenia, despues de haver visto, y admirado el suceso, que acabo de referir. Ni le engañò su confianza; porque habiendo yo estado aquel dia (dice en su deposicion) con muy grandes congojas, y defassosiego, à la hora de las cinco senti en mi notable mejoría, y tanto consuelo, que me parecia haverseme quitado todo el mal, y que me havian refrigerado, como si me huvieran echado un jarro de agua. Conociò presto el Autor de este beneficio; porque supo, que à la misma hora de las cinco estaba orando en el Sepulcro del V. Padre, Don Geronymo Avellaneda, como se lo havia ofrecido; el qual, con es-

ta

ta noticia , le trajo tambien una Reliquia del V. Padre , y con ella muy cumplida salud ; porque muy presto se hallò libre de un mal , que por los accidentes , que consigo traia , y por ser de fuyo tan prolixo , havia de afligirle mucho tiempo. El mismo Señor Joseph Gonzalez , siendo ya Presidente de Hacienda , referia otro caso maravilloso , que le aconteciò, habiendo perdido un papel de mucha importancia , y buscadole en su estudio con suma diligencia ; porque estando ya recogido , y sin esperanza de hallarle , Doña Cathalina de Valdès , su muger , sabida su afliccion, y pena , ofreciò una Miffa en el Sepulcro del V. Padre , y luego le encontrò en la misma parte donde ya antes le havian buscado , con igual alegria , y admiracion de experimentar tan pronto el favor Divino , por la intercefsion del V. Padre.

6 En mayor aprieto se viò otro de-

devoto del V. Padre, que por la vecindad al Colegio de San Ambrosio, tenia mas noticia, y mas alto concepto de su santidad. Fue este Clemente Formento, Regidor de Valladolid, que hallandose gravemente enfermo, pidiò un retrato del V. Padre, con cuya vista cobrò firme confianza de alcanzar salud, haciendo tiernissimos coloquios, y pidiendole echasse su bendicion à los medicamentos, que le aplicaban; pero el V. Padre le dejò llegar hasta el ultimo peligro, para hacer su favor mas milagroso; porque hallandose ya defauciado, y sin pulsos, recibida la Extrema-Uncion, y dispuestas ya las cosas de su entierro, se encendiò aun mas viva la esperanza de su salud en el corazon de su muger Doña Angela de Randis; y afsi, en medio de esta afliccion, embiò una vela de cera, para que ardiessè en el Sepulcro del V. Padre, pidiendole se apiadasse

se

se de su dolor , y de la orfandad de su casa con la muerte de su marido, y fue nuestro Señor servido , dice en su deposicion esta Señora , que por intercession de este Santo se mejorasse su suerte , de manera , que empezó à cobrar calor , y fuerzas , y fue continuando la mejorìa , que tengo por cierto fue milagrosa ; pues à los medicos les pareció tan subita , que no la tenian por segura. Semejante maravilla experimentò esta misma Señora en un hijo suyo , que despues entrò en la Compañia , librandole Dios de una enfermedad , por haverle aplicado una Reliquia del V. Padre , y por estos favores le quedó siempre con muy tierno , y afectuoso agradecimiento.

7 Serìa muy prolixo referir otros favores de este genero, por lo qual solo añadirè el que recibió Doña Magdalena de Cisneros, muy devota del V. Padre , la qual un dia , que se
pu-

puso una Reliquia fuya , queriendo salir de casa , rodò por la escalera, que era muy alta , y pendiente ; y haviendo saltado los chapines de los pies , y dado con grande impetu en la pared contraria , y distante del remate de los escalones , con todo esso, invocando en tal riesgo el favor del V. Padre , se hallò en piè sin lesion alguna ; y lo que mas es , calzados los chapines , como antes de caer, y sin mas turbacion , que la que le causò el assombro de verse viva , y sin mal alguno , quando por su debilidad , y por tal caída , parecia imposible escapar de la muerte, ù de algun gravissimo daño.



S

CA-

CAPITULO XXIV.

De la translacion de su Santo Cuerpo, informaciones, que se hicieron de su santidad, y decreto aprobativo de sus virtudes en grado heroico.

I

LOs prodigios, que obraba Dios por este Santo Padre, eran otras tantas lenguas, que publicaban su santidad, y persuadian à todos su devocion. Esta se aumentò singularmente en los Señores Don Geronymo de Avellaneda, y Doña Cathalina del Valle, que havian tocado con sus manos, y visto con sus ojos las maravillas del V. Padre; y así desearon se colocasse mas honorificamente su Santo Cuerpo, y se pudiesse una Inscripcion en su Sepulcro. Pareciò bien esta piadosa devocion

del V. P. Luis de la Puente. 271
cion al Padre Miguel de Oreña, Rec-
tor entonces del Colegio de San Am-
brosio; mas para assegurar el acierto,
diò parte de todo à la Venerable
Virgen Doña Marina de Escobar, ro-
gandole implorasse la luz, y direc-
cion divina, para tomar, si conve-
nia, aquella resolucion. Quiso Dios
mostrar quan de su gusto era, reve-
lando à esta Virgen el estado, en
que se hallaba el Santo Cuerpo; y
assí, dandole cuenta al Padre Rec-
tor de lo que havia passado por su
alma, le dijo: Esta noche me han
llevado estos señores Angeles à la
Iglesia de San Ambrosio, y me han
enseñado el Cuerpo del Santo Padre
Luis de la Puente, y cierto, que le he
venerado como à Cuerpo de Santo.
Preguntòle el Padre Rector: Si esta-
ba entero, ò deshecho? A que res-
pondiò: Que ni estava deshecho, ni
entero, sino comenzado à gastar; pe-
ro con el rostro de suerte, que se

S2

po-

podia conocer con su cabello en la cabeza , y barba , y otras señales particulares.

2 Con esta noticia , una tarde, en que los Hermanos Estudiantes estaban en el campo con sus Maestros, el Padre Rector , acompañado solo de los Hermanos Coadjutores , les ordenò desenterrassen el Santo Cuerpo , y le hallò en la misma figura , y con las mismas señales , que havia dicho la Venerable Virgen , sin discrepar en ninguna : de lo qual , no menos admirado , que gozoso , diò aviso à Don Geronymo Avellaneda, y los dos vieron , y veneraron aquel Santo Cuerpo , que ni causaba horror , como otros cadaveres , sino mucha devocion , y ternura ; ni despedia mal olor , aunque estaba por algunas partes humedo , y empezado à gaster ; sino antes un olor apacible , qual suele, quando se moja el barro fino. Vista esta maravilla , pa-
re-

reciò justo ; que se autorizasse con la inspeccion de los tres Medicos de mayor nombre , Cathedratico el uno de Prima , de Visperas el otro , y el tercero de Methodo; los quales, à demàs de los prodigios referidos , advirtieron otro muy singular , y fuè, que hallando todo el resto del Santo Cuerpo , parte consumido , y parte empezado à consumir , aunque sin rastro de mal olor , con todo esso permanecian enteros , y frescos todos los fessos de la cabeza , queriendo manifestar nuestro Señor , que como conservò incorrupta la lengua de San Antonio de Padua , y la mano derecha de San Estevan , Rey de Ungria , por ser los instrumentos, con que estos grandes Santos glorificaron à Dios , predicando el primero à los pecadores , y socorriendo el segundo à los necesitados ; assi tambien preservaba de corrupcion aquella parte de la cabeza , en que este

V.

V. Padre havia formado los altos conceptos de su doctrina , y que entre los dolores , que afligieron los demás miembros de su cuerpo , permaneciò siempre libre , y desembarazada , para beneficio universal de las almas.

3 Considerado atentamente el tiempo , que havia passado desde la muerte del V. Padre , hasta esta traslacion , que fue un año , y siete meses , y constando haver sido enterrado sin preservativo alguno , y en un athaud , que havia admitido mucha tierra , con la qual se havian deshecho , y podrido las vestiduras Sacerdotales , declararon los tres Medicos con juramento , que segun todos los principios de Filosofia , y Medicina , juzgaban lo dicho por cosa sobrenatural , à que Dios afsistia con particular providencia , sin poderse atribuir à otro principio ; pues aunque por natural temperamento pu-
dies-

del V. P. Luis de la Puente. 275
diessé algun cuerpo permanecer algun tiempo incorrupto , era imposible haverse empezado à gastar , y carecer de mal olor , siendo este accidente inseparable de la putrefaccion.

4 Haciafe ya por este tiempo una informacion sumaria de las virtudes , y prodigios , con que Dios havia ilustrado en vida , y engrandecia despues de muerto al V. Padre ; y el Señor Don Alonso Lopez Gallo , Obispo de Valladolid , por cuya autoridad se havia empezado dicha informacion , quiso ver con sus ojos esta nueva maravilla ; y asfi, acompañado de Don Fernando Bastida , Canonigo Magistral de la Santa Iglesia , y de Don Pedro de Duro , del Habito de Santiago , se encaminò al Colegio de San Ambrosio, y descubierto el Santo Cuerpo en presencia de muchas personas , asfi Religiosas , como Seculares , admirò todo lo referido , y alabò à nuestro

Se-

Señor, por la gloria con que ensalzaba à su fidelissimo Siervo, acreditandolo todo con la fe, y testimonio de un Notario Apostolico, sin omitir circunstancia de la mas puntual, y exacta averiguacion, para que en todo tiempo constasse del prodigio. En fin, quedó satisfecho el deseo de los que veneraban al Santo Padre, y su Cuerpo fue trasladado, y colocado en la frente del Presbyterio, al lado del Evangelio. Aqui han sido grandes las demostraciones, con que muchos testificaron su agradecimiento al V. Padre, por los favores, que de su mano havian recibido, haciendo Novenas, ofreciendo Votos, trayendo mucha cera, y aun intentando perpetuar estos obsequios con lampara, que continuamente ardiessse en su Sepulcro; pero la Compañia ha zelado siempre con religioso cuidado se evitasse toda demostracion publica, por no contravenir à los

De-

Decretos de Urbano VIII. procurando, que ceda la piedad à la obediencia, para que despues logre, como espera, mas seguras, y elevadas sus demostraciones la piedad.

5 Pero no es licito passar en silencio las que hizo la Nobilissima Ciudad de Valladolid, viendose enriquecida con tal Hijo, y de quien puede esperar tantos beneficios, como de amantissimo Padre. Juntòse en Ayuntamiento, para discurrir los medios de adelantar el culto del V. Padre; pues à juicio de quantos le havian tratado, la grandeza de sus virtudes parecia destinada del Cielo, para adorarse en los Altares; y assi, de comun acuerdo determinò se escriviesse à su Santidad en orden à su mas pronta Beatificacion, añadiendo súplicas, è instancias à los Señores Reyes de España, al Señor Infante Cardenal, al Reyno junto en Cortes, y à todas las Ciudades, que
le

le componen , para que interpusies-
sen su autoridad con el Sumo Ponti-
fice , sin omitir diligencia alguna de
las que podian conducir à tan san-
to fin , y adelantar en Roma su feliz
consecucion.

6 El merito de causa tan rele-
vante , asistido de intercesiones tan
poderosas , daba firmes esperanzas
de conseguir muy en breve las Re-
missoriales para dar principio à los
Processos en orden à la Beatificacion
del V. Padre ; pero cortò el hilo de
tan fundadas esperanzas un nuevo
Decreto de la Santidad de Urbano
VIII. en que prohibia tratar de la
Beatificacion , ò Canonizacion de
qualquiera persona , hasta que se
cumpliesen cincuenta años despues
de su muerte ; dando solamente lu-
gar à las Informaciones Sumarias,
que se hacen ante los Ordinarios ; y
así , además de la que se empezó
en Valladolid con autoridad del Ilus-
trif-

del V. P. Luis de la Puente. 279
trifissimo Señor Don Alonso Lopez Gallo, Obispo de dicha Ciudad, y Dioçesi, se hicieron otras en el año de 1629. y 1630. en dicha Ciudad, en Madrid, Salamanca, Burgos, y Logroño; porque en todas partes estava estendida la fama de su santidad, y en ellas residian testigos de conocimiento, y trato con el V. Padre. Hizose despues en Valladolid en el año de 1657. otro Proçesso sobre la constante fama de su santidad; y en el de 1660. el de sus milagros.

7. Llegò el año de 1672. y 50. de su feliz fallecimiento, y se consiguieron de la benignidad de Clemente V. que presidia en la Santa Silla de la Iglesia, las Letras Remisoriales, para proceder con autoridad Apostolica, à la Beatificacion del V. Padre: para lo qual concurrieron en Valladolid los Ilustrissimos Señores Don Juan de Astorga, Obispo

po

po de Zamora : Don Fr. Juan de Molinos , Obispo de Palencia : Don Fr. Alonso Aguayo , Obispo de Cesarea , con el Señor Don Gabriel Calle , Obispo de Valladolid , y procedieron en virtud de dichas Remissoriales Apostolicas , à nuevas informaciones sobre la vida , virtudes , y milagros del Venerable Siervo de Dios Padre Luis de la Puente , las quales se concluyeron , y remitieron en forma probante á la Curia Romana , para que se pudiesse proceder á su Beatificacion.

8 Este tan adelantado curso de diligencias le bolviò à interrumpir otro de los Decretos de Urbano VIII. sobre la revision , y aprobacion de los Escritos ; por el qual se manda , que si la persona , de cuya Canonizacion se quiere tratar , huviere escrito algunos Libros , Tratados , Opusculos , ò meditaciones , sean en primer lugar , y con toda diligencia

exa-

examinados por la Sacra Congregacion, y conste, que en todo contienen doctrina sana, y catholica. Por lo qual fue necessario, que se remitiesen à Roma todos los escritos del V. Padre, y que se señalassen los Revisores; de cuyas anotaciones, y parecer, ò voto consultivo, se hiciesse relacion à la Sacra Congregacion, y del voto de esta al Santissimo, para obtener en modo, y forma la aprobacion, que saliò de todas estas Obras espirituales, en 15. de Septiembre de 1714. Pero habiendose dado despues noticia de otros Escritos del V. Padre, se pidieron, y dieron à reever por la Sacra Congregacion; y aunque el Eminentissimo Postulador de la Causa hizo las debidas diligencias, no se obtuvo la Consulta, y aprobacion de ellos hasta el de 1745. haviedo quedado ya el passo franco para el examen de sus virtudes he-

roy-

roycas ; sobre el qual se tuvo ya la Congregacion Antipreparatoria à 8. de Julio de 1749. Tuvo se despues la *Preparatoria* á 11. de Septiembre de 1753. Y ultimamente el dia 3. de Julio de 1759. se tuvo en presencia del Reinante Papa Clemente XIII. la Congregacion general , en que el Cardenal Tamburini Prefecto de la Sacra Congregacion de Ritos , y Ponente en la causa del V. Padre preguntò : „ si conf-
 „ taba haver tenido este en grado
 „ heroico las Virtudes Theologales,
 „ *Fè* , *Esperanza* , y *Caridad* , en
 „ orden á Dios , y al proximo , y las
 „ Cardinales , *Prudencia* , *Justicia* ,
 „ *Fortaleza* , y *Templanza* , con
 „ las à ellas anexas , en el caso , y
 „ para el efecto , de que se trataba?
 Y , haviendo oïdo su Santidad el parecer de los Reverendissimos Señores Cardenales , y de los Consultores , suspendiò , como se acostumbra,

bra , la declaracion , ò definicion de este punto. Y habiendo implorado por si , y por otros la luz , que Dios tiene prometida , para conocer , y declarar la verdad en asuntos , como este , à 16. de Julio de 1759. dia , en que hacia un año , que tomò el gobierno de la Iglesia Catholica , celebrò su Santidad el Santo Sacrificio de la Missa ; y , llamando à su presencia al Reverendissimo Señor Cardenal Tamburini Relator de la causa , como tambien al R. P. Benedicto Veterani , Promotor de la Fè , y al Secretario de la Congregacion de Sacros Ritos M. Marefusco , decretò , y declarò , constaba de dichas *Virtudes* del V. Siervo de Dios *Luis de la Puente* , Professo de la Compañia de Jesus en grado heroico en el caso ; y para el efecto , de que se trataba , y mandò dicho dia , y año publicar , y archivar dicho su decreto. Y solo falta,

ta,

ta , se proceda à la declaracion de los milagros , para señalar dia para su *Beatificacion*. Dios nos la conceda antes de muchos años.

9 Concluimos este breve resumen , ò *Epitome de la Vida del V. P. Luis de la Puente* , exortando à quantos lo vieren , à leer frequentemente las obras de este Maestro iluminado del Cielo ; pues ellas llegaràn à explicar lo que del V. Padre no ha acertado nuestra pluma à referir.

10 Y à la verdad qualquiera elogio parecerà pequeño , comparado con aquel Heroe , cuya grandeza se hizo superior à todos los elogios ; porque , còmo se acercarán à sus virtudes , y excelencias soberanas , si se quedan en la esfera de humanas , nuestras voces , y nuestras inteligencias ? Còmo encareceràn aquella inocencia de vida , que fue custodia fidelíssima de la gracia , re-
ci-

cibida en el Bautismo, hasta introducirle con tantos aumentos en el Cielo! Aquella obligacion tan heroica, que se impuso, haciendo voto de evitar todas las culpas veniales, y estendiendo su observancia hasta las imperfecciones mas leves! Aquella humildad tan portentosa, con que se juzgaba un monstruo abominable de vicios, siendo un prodigio de virtudes, y mas ingrato, y feo, que los demonios, el que en la pureza, y hermosura del alma competia con los Espiritus Angelicos! Quien tendrà palabras para declarar aquella mortificacion tan estraña, que no cabe en las admiraciones! Un hombre reducido à lo ultimo de la flaqueza, y continuando los extremos de su penitencia, buscando arrimos para no caer en el suelo, y haciendo saltar los ramales, y diciplinas al impulso de su fuerte mano, castigando los pecados, que no tenia,

T

con

con los golpes , que descargaba , y haciendo cruda guerra à las pasiones de su mas que vencida carne, en la armazon casi desnuda de huesos, para decir con el espiritu, aunque sin los delitos de David: *Non est pax ossibus meis à facie peccatorum meorum* ! Pues què eloquencia no se dará por vencida de aquella invencible tolerancia , con que este V. Padre perseverò tanto tiempo hecho una Imagen viva de Jesus Crucificado , no solo en los tormentos que padecia , sino en la sed ansiosa de padecer otros mayores ? De aquella oracion tan fervorosa , en que las noches no se distinguian de los dias, asì por el teson , con que perseveraba , como por las luces celestiales, que en ella recibia ? De aquel pavor , y reverencia, con que temblaba del mismo Dios , que tan dulcemente le favorecia , haciendo à un mismo tiempo estremecer à las cria-

tu-

turas mas incapaces de sentir? De aquel amor ardentissimo, en cuyas alas se remontaba hasta estrecharse con su Dios en el Cielo, trayendose de allà las llamas mas puras, para que ardiessen en su pecho, y los resplandores mas divinos, para que iluminassen su rostro? En fin, què lengua podrà dignamente engrandecer aquel espiritu penetrante de su lengua, para mover los corazones? Aquella eficacia divina de su pluma, para ilustrar los entendimientos? Aquella discrecion, para fondar los espiritus? Aquella luz, para penetrar los pensamientos? Aquella prudencia, para regir las conciencias? Aquel consejo, para encaminar los mas arduos negocios? Y por acabar, aquella republica vistosissima de tantas virtudes, y dones, que solo podrà declarar, y reducir à numero el que sabe llamar por sus nombres à todas las Estrellas del Cielo? Verda-

deramente no tiene, que embidiar nuestro siglo la felicidad de los passados; pues se ilustrò con la grandeza de un excelente Varon, à quien sin duda contarian entre sus Heroes los passados siglos. Sus virtudes estàn aun resonando en nuestros oïdos, no con distantes ecos, que viven sujetos à los artificios de la fama, sino con voces fidelissimas de los que vieron, y veneraron este prodigio de santidad, y con sus admiraciones parece le hacen presente à nuestros ojos. Pero esto, ni nuestra Fè puede hallar excepcion para no creerle, ni escusa nuestra tibieza para dejar de seguirle. Mucho obrò Dios en èl para nuestra admiracion, muchissimo para nuestro egemplo, y todo para su mayor gloria; la qual crezca, y se aumente por todos los siglos sin fin.

PRO-

PROTESTA.

Obedeciendo à los Decretos de la Santidad de Urbano XIII., protesto, que de ninguna suerte es mi intencion prevenir el juicio de la Sede Apostolica, acerca de las virtudes, santidad, milagros, y demás cosas, que en este Libro, de qualesquiera personas se refieren, sin pretender conciliarles mas credito, que el que se merece la autoridad humana, fundada solamente en prudentes motivos, y exactas diligencias para la verdad de los sucessos, sujetandolo todo con sumo rendimiento à la correccion, y dictamen infalible de la Romana, y Catholica Iglesia.

TABLA

TABLA

DE LO CONTENIDO EN ESTE
Libro del V. Padre Luis de
la Puente.

Epitome de la Vida del V. Pa-
dre Luis de la Puente. Pag. r.

CAP. I. De su nacimiento, edu-
cacion, y entrada en la Compa-
ña, *ibidem*.

CAP. II. De su Noviciado, y Es-
tudios, hasta ordenarse de Sa-
cerdote. 13.

CAP. III. De la perfeccion, con
que procedió en algunos empleos
literarios. 27.

CAP.

De lo contenido en este Libro. 291
CAP. IV. Como fue señalado por
Maestro de Novicios, y quanto
resplandeciò su virtud en esta
ocupacion. 36.

CAP. V. Quanto resplandeciò su
santidad en otras ocupaciones de
gobierno. 46.

CAP. VI. El fruto, que cogiò en-
señando, y dirigiendo las al-
mas. 58.

CAP. VII. Como le ilustrò Dios,
para enseñar al mundo con sus
admirables Escritos. 72.

CAP. VIII. De la pureza, y per-
feccion, con que se dispuso su
alma, para recibir los Dones
Divinos. 84.

CAP. IX. De su profundissima
humildad. 94.

CAP.

CAP. X. De su mortificacion , y
excesivos dolores , que alcanzó
de Dios. 106.

CAP. XI. El aumento , y duracion
de estos trabajos , y el sufri-
miento constante , que en ellos
tuvo. 120.

CAP. XII. Quanto se esmero en
las tres Virtudes Religiosas , de
Pobreza , Castidad , y Obedien-
cia. 131.

CAP. XIII. Quanta fue su devo-
cion en el Oficio Divino. 141.

CAP. XIV. De los sentimientos
afectuosos , con que celebraba el
Santo Sacrificio de la Missa. 148.

CAP. XV. De su encendidissima
caridad. 157.

CAP.

De lo contenido en este Libro. 293

CAP. XVI. De otras virtudes, en que resplandeció este Venerable Padre. 167.

CAP. XVII. De su altissima contemplacion, y union con Dios. 180.

CAP. XVIII. De algunas revelaciones, y visiones, con que le ilustró Dios en su oracion. 194.

CAP. XIX. Del Espiritu de Profecia, con que resplandeció. 203.

CAP. XX. De otros dones divinos, que concedió nuestro Señor à este V. Padre. 215.

CAP. XXI. De su felicissima muerte, y maravillosas circunstancias de ella. 226.

CAP. XXII. De su entierro, honras, y manifestacion de su gloria. 242.

CAP.

CAP. XXIII. *De las maravillas,
con que ilustrò Dios à este V.
Padre.* 253.

CAP. XXIV. *De la translacion de
su Santo Cuerpo, informaciones,
que se hicieron de su santidad,
y decreto aprobativo de sus vir-
tudes en grado heroico.* 270.

FIN.



Título
CAP. XVII. De las manifestaciones
con que el Señor Dios se sirve
Padre.

CAP. XVII. De la manifestacion de
la Santa Escrita, y otras
que se hicieron de la Santidad
y divinidad de Jesu Christo
en su vida.

FIN.



